

01966
3 2ej.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE PSICOLOGIA

Psicodinamia del Poder

T E S I S

Que para obtener el Grado de

MAESTRIA EN PSICOLOGIA

Presenta

ANNABELLE HOFFS SHIMANOVICH

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

México, D. F.

1984



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INTRODUCCION

- Cap. I Hacia una definición del Poder.
- Cap. II El Poder.- Aspectos Positivos y Aspectos Negativos.
- Cap. III El Reino Animal y la Lucha por el Poder.
- Cap. IV Enfoque Psicosocial del Poder.
- 1) Poder y amenaza externa
 - 2) Concepto y característica de la masa
 - 3) El instinto gregario
 - 4) Morfología de las masas
 - 5) La horda primitiva
 - 6) Autoridad, tabú y tonatofobia
 - 7) Derecho, fuerza y poder
 - 8) Coerción externa, coerción interna y superyó
 - 9) La participación ilusoria del poder
- Cap. V La Familia y la Relación de Poder'
- 1) El poder y la mujer
 - 2) El poder y la figura paterna
 - 3) Rivalidad, competencia y jerarquía de poder entre hermanos
- Cap. VI El por qué del Poder. Enfoque Psicodinámico.
- Cap. VII El Poder Político.
México, Caso Particular.
- Cap. VIII' Investigación (Trabajo de Campo).
- 1) Descripción del Instrumento
 - 2) La Evolución del MMPI y una breve Historia de Inventarios de Personalidad
 - 3) Escala (Do) de Dominancia
 - 4) Hipótesis
 - 5) Método
 - 6) Resultados
- Cap. IX Conclusiones.
- Bibliografía

INTRODUCCION

Son obvias y no están en el plano de la discusión, las diferencias que hay entre el hombre y los animales. No señalamos los factores intelectuales; por lo que a este trabajo corresponde no atañe. Es en el ámbito de las emociones donde las diferencias tienen un significado importante para nuestro tema. A nivel de deseos, el hombre parece no tener limitaciones, sin embargo su capacidad de satisfacción completa está limitada. Tenemos entonces el binomio de lo ilimitado de sus deseos y de lo limitado de su capacidad de satisfacerlos. Esto en sí es un conflicto básico que distingue al hombre del animal, el cual tiene equilibrado sus necesidades y la satisfacción de las mismas.

La imaginación es un aguijón estimulante que lleva a los seres humanos a un esfuerzo ininterrumpido de busca de más satisfactores aun después de haber satisfecho plenamente sus necesidades primarias. Este hecho le da una mayor especificidad a su condición humana.

Uno de los mayores anhelos del hombre, casi un deseo infinito, es el del poder y la gloria. No son idénticos aunque a menudo están ligados muy estrechamente. Un primer Ministro tiene más poder que gloria; un rey tiene más gloria que poder; pero en cierta medida ambos participan de los dos y se sustituyen indistintamente.

El primer ministro de un sistema parlamentario y el Rey de un

sistema monárquico como en Inglaterra, que coexisten, tienen delimitados sus posiciones de poder y gloria.

El tema que nos interesa es el poder de dominio como meta, como objetivo, como cosmovisión, como forma de vida, como anhelo y como aspiración.

En relación al mismo existen conceptos equivocados. Los economistas ortodoxos suponen que el interés económico es básico en la interpretación de los fenómenos que se dan en las ciencias sociales, afirmando que la lucha por el poder es una lucha de clases, donde la diferencia de clases está basada en diferencias económicas. Partiendo de este punto de vista, se infiere que una vez satisfechas las necesidades materiales, cesaría la lucha por el poder. Esto en realidad no es así, puesto que aun cuando las necesidades materiales se vean satisfechas, el anhelo de poder puede persistir como meta independiente. Así pues, la adquisición de bienes materiales se convierte en un medio para lograr el poder. En el factor económico se han fundamentado las principales teorías sociales de nuestro tiempo, dándole un valor fuera de proporción. Los economistas y sociólogos hacen caso omiso de las motivaciones psicológicas tanto conscientes como inconscientes en la consecución del poder.

El poder se obtiene no solo a través de la riqueza, sino que existen otros medios, por ejemplo, la posesión de armamentos, la autoridad civil, la autoridad eclesíástica, la fuerza de los medios de comunicación, de información, de el conocimiento. A su vez, el manejo del poder, difiere según sea el nivel social en

que se utiliza, o bien si es ejercido por una o más personas. - Las diferencias radican no solo en las distintas estructuras y - organizaciones, sino también en la forma de adquirir el poder, - ya sea por sucesión hereditaria como en la monarquía, o arrebato como en las conquistas guerreras, o por convencimiento como en - la democracia, etc.

El afán de poder, una de las motivaciones humanas más importan- tes, está contaminado con otros afanes como el de la posesión de bienes, de comodidad, de placer, de aprobación, y otras más. El anhelo de poder se manifiesta en forma explícita en los jefes, dirigentes, líderes, e implícita en los secuaces y seguidores. Estos últimos, se someten voluntariamente a un caudillo con el fin de adquirir poder grupal y compartir implícitamente el poder del caudillo viviéndolo como propio. Estos, los seguidores, delegan el poder en algún individuo que si posee recursos necesarios para ser "Lider", dándole categoría de jefe, capitán, caudillo, director, etc.

La distribución desigual del poder entre los grupos humanos nos conduce a preguntarnos "por qué".

Sabemos que todo grupo humano tiene necesidades relacionadas con diversas circunstancias tales como momentos sociales, políticos, geográficos, climatológicos, etc. Las necesidades colectivas se suman, se integran, se desintegran, se externalizan, se internalizan, todo en un proceso dinámico, que apunta a la adaptación y a la solución de los problemas colectivos. Para ello, se hacen proyectos y se trazan planes, que para ser logrados deben tener

una dirección, un organismo o un sistema que todos reconocen, y aceptan. Esto no puede ser ni arbitrario, ni sometido a intereses o caprichos individuales. A través de alguno de los sistemas elegidos por el grupo, dependiendo de las idiosincracias del mismo, surge el director, gobernante o jefe para lograr el objetivo proyectado.

En este proceso global, complicado por infinidad de variables, - destacan dos situaciones básicas. Estan los que dan las órdenes y están los que las obedecen.

Esto solo puede ser explicado psicodinámicamente, es decir, por el juego de fuerzas que se entrelazan entre los individuos y que surgen de las necesidades más profundas del ser humano.

Adler, en su libro "Understanding Human Nature", distingue dos tipos de personas, las que someten y las que se imponen. El individuo servil, vive gracias a que hay quien imponga leyes, a que hay gobiernos que ordenan y dirigen y en estas circunstancias buscan someterse casi compulsivamente. Por otro lado, el tipo impositivo siempre busca la forma para expresarse como ser superior a otros queriendo siempre imponerse a los demás. Estos tipos son los que en un momento dado ocupan posiciones de mando y se colocan como jefes, directores, líderes, gobernantes, presidentes, etc. El autor considera que los extremos de estas dos tendencias, son consecuencia de una educación autoritaria, ya - que por un lado infunde en el niño el ideal del poder con todos los placeres que le son inherentes, pero también al servil le ofrece sus ventajas como serfa el desembarazarse de toda respon

sabilidad ante los sucesos.

En la realidad, la tendencia a la sumisión es tan común y tan -- real como la que impulsa al mando. Se observa que el grupo más rebelde se somete y disciplina ante una autoridad cuando se encuentra ante una emergencia. En tiempos de guerra, el pueblo -- responde en forma similar, ya que su integridad física y su seguridad ocupan un primer plano, y en ese momento los ideales revolucionarios pierden fuerza. En este caso, el caudillo o el gobernante será quien asuma el papel protector y de mando.

Hasta ahora hemos destacado las dos posiciones básicas, que son la de los que mandan y la de los que obedecen. Hay una posición más, y es la de los que se apartan, de los que se niegan al sometimiento sin buscar precisamente la opuesta, o sea la del mando. Son las personas en desacuerdo con la estructura social prevaleciente y eligen una especie de libertad solitaria como refugio. El anhelo de poder, la necesidad del hombre de ejercer dominio sobre la naturaleza o sobre sus semejantes, parece ser parte esencial e intrínseca de la condición humana y tiende a ser satisfecha por impulso propio. Quizás se pudiera inferir que el poder como tal es una necesidad básica, una función biológica, un "trieb" como diría Freud.

Para substanciar esta premisa tendríamos que revisar, aunque fuera someramente, algunos hechos fácilmente observables.

La sociedad que cubre al globo terraqueo parece estar dividida, controlada y determinada por dos grandes poderes políticos o potencias que deciden el destino de aquellos que se alinean de uno

u otro lado.

Sus sistemas, sus instrumentos, sus tácticas, sus razonamientos, son de lo más variados, y usan para ello lo que por todos es conocido como el terror, la represión, los idealismos falsos y verdaderos, los argumentos demagógicos, los planes genocidas, de exterminio; los fanatismos, nacionalismos exaltados, dictaduras, y todos los inventos sociales determinados por los conflictos de poder.

Ante estos hechos incontrovertibles, se hace necesario buscar - una explicación, o cuando menos una mayor comprensión sobre que cosa es el poder, por qué lo buscamos, que nos impulsó a lograrlo, que nos impide conseguirlo, que lo determina, que fuerzas entran en juego, como se manifiesta, que bien o mal encierra, etc. Esta labor se inició revisando la literatura dentro del campo de la psicología clínica, esperando encontrar una explicación psicodinámica del poder. Sorprendentemente el material fue escaso. - Se investigó entonces la información bajo los conceptos de autoritarismo, afán de dominio, control, omnipotencia, agresión, lucha, etc. Aún bajo estas denominaciones, el material seguía - siendo insuficiente, de tal manera que hubo necesidad de incursionar en diversos campos como la filosofía, sociología, antropología, historia, literatura y etnología para ampliar la informa-ción que sobre el poder iba surgiendo. La cantidad y variedad de conceptos e ideas se prestaban a la dispersión. Fué entonces necesario precisar y delimitar el concepto de poder que interesaba investigar. Así pues se eliminó el poder grupal, limitándose el

estudio al poder del individuo cuando éste se ejerce directamente y específicamente sobre otro u otros individuos. El material obtenido se dividió en capítulos.

CAPITULO I

El título se enfocó "Hacia una definición del poder" incluyendo todas las excepciones del mismo para luego profundizar sobre las clases o tipos de poder que existen.

CAPITULO II

"El poder: aspectos positivos y negativos". Como el título lo indica, trata de todo lo que se ha dicho tanto en favor como en contra del poder y se plantea la pregunta de si el poder en sí puede someterse a juicio o si el uso que se le da puede tener una connotación moral.

CAPITULO III

"El reino animal y la lucha por el poder" pretende indagar si hay alguna conexión entre la necesidad de poder y la vida instintiva. Esto es si el anhelo de poder es exclusivamente determinado por factores socioculturales y económicos, o es inherente a la condición humana como parte integrante de su ser biológico, y por ende, de su condición animal.

CAPITULO IV

"Enfoque psicosocial del poder" nos da la contraparte y se subdivide en nueve incisos:

- 1) Poder y amenaza externa,
- 2) Concepto y característica de la masa,
- 3) Morfología de las masas,
- 4) El instinto gregario,
- 5) La horda primitiva
- 6) Autoridad, tabú y tanatofa
- 7) Derecho, fuerza y poder
- 8) Coerción externa, coerción interna y superyó, y por último
- 9) La participación ilusoria del poder.

CAPITULO V

En este concentramos nuestra atención en el núcleo social básico, es decir, la familia. Este capítulo "La familia y la relación de poder" se subdivide en tres partes.

La primera parte "El poder y la mujer" aborda el tema de familia en términos particulares. La mujer es vista tanto en su rol materno, como en el de compañera del hombre, o en su identidad-sexual.

La segunda parte "El poder y la figura paterna" señala la relación padre-hijo y su conflictiva; en especial los impulsos filiacidas y el complejo edípico.

Tenemos por último "Rivalidad, competencia y jerarquía de poder

entre hermanos". En esta sección, se toman en cuenta las diversas variables que influyen en la dinámica de la relación fraterna y determinan las posiciones de poder establecidas.

CAPITULO VI

Este se considera como constituyente principal de este estudio. De hecho, este capítulo fue la razón de esta investigación. El objetivo básico era el de averiguar, como su nombre lo indica "El por qué del poder; enfoque psicodinámico". Para acercarse a una o más respuestas, tenían que investigarse las motivaciones inconscientes que determinan la conducta del ser humano.

Sabemos que el niño nace con un aparato mental relativamente simple, que aumenta en complejidad en el curso del desarrollo. El aparato sufre modificaciones y su desarrollo es el resultado de la integración de los procesos de maduración biológicamente determinados y por lo tanto internos, y las fuerzas que derivan de afuera del sujeto, fundamentalmente ambientales. Entre las fuerzas externas, juegan un papel de extraordinaria importancia las personas que facilitan al niño la satisfacción de sus necesidades básicas, con quienes se liga afectivamente.

Toda conducta, en general, todo fenómeno psíquico que en un momento observamos en un ser humano, no ocurren a la aventura sino que existen causas que los motivan. El fenómeno psíquico no obedece a una causa única, sino siempre intervienen una multiplicidad de causas que lo sobredeterminan. El determinismo de la conducta está íntimamente ligado con el punto de vista de que expe-

riencias tempranas que ocurren desde el nacimiento, y en los primeros años infantiles en relación con las personas cercanas, son significativas en la determinación del funcionamiento psíquico posterior, especialmente con relación a la aparición del conflicto mental y de los trastornos emocionales.

La hipótesis de que existe el psiquismo inconsciente, es la piedra angular de todas las hipótesis psicoanalíticas. Es central para todas las teorías respecto al funcionamiento normal y patológico. Presupone que el aparato mental está constituido por estratos diversos de cualidades psíquicas: consciente, preconscious e inconsciente. Incluye el punto de vista de que la parte más grande del aparato psíquico, especialmente cuando hay patología, funciona fuera de la experiencia consciente y afecta las funciones preconscious. El psiquismo inconsciente tiene características arcaicas y primitivas; funciona en base a la tendencia a la descarga inmediata, a lo irracional, a condensaciones y desplazamiento, falta de sentido de tiempo, de orden y la coexistencia de contradicciones. En síntesis, se rige por lo que se denomina proceso primario.

El ser humano está en gran parte, anclado al pasado. Las diferentes pautas conductuales han tenido un origen y una historia. Aquellas pautas que surgieron en relación a sus primeras relaciones con personas significativas se internalizan y se transforman en inconscientes. Existe la tendencia en el ser humano de repetir inconscientemente en el presente, las relaciones objetales del pasado. Es decir, el individuo tenderá a transferir impulsos,

afectos y conflictos ligados a una persona significativa del pasado hacia una persona del presente. El pasado está siempre contenido, en parte, en el presente.

El niño es un ser esencialmente narcisista, orientado a la satisfacción de sus necesidades. Vive como displacer psíquico toda -- perturbación de este estado primario de satisfacción, y es a través de las relaciones objetales, satisfactoras pero también frustradoras y transmisores de las exigencias morales y éticas, que logra neutralizar en parte, las fuerzas impulsivas. La modalidad con la que manejará el conflicto psíquico originado por la oposición entre sus necesidades, las pautas conductuales de los objetos significativos y presiones derivadas de la realidad externa, será internalizada y repetida inconscientemente, frecuentemente en contracción con metas conscientes.

Concluyendo podemos decir que desde el punto de vista psicoanalítico, la conducta está motivada; que la motivación está determinada en gran parte por fuerzas inconscientes y que estas fuerzas derivan de la naturaleza biológica del ser humano (libidinal y - agresiva) y las vicisitudes de sus relaciones objetales.

Estas fuerzas inconscientes fueron generadas en los primeros - años de la vida del sujeto. Las primeras relaciones objetales se convierten en estructuras endopsíquicas, se automatizan y se repiten. Partiendo de este marco de referencia teórico, intento - en este capítulo llegar a premisas básicas que nos brinden un poco de luz a esa tan simple y escueta pregunta del por qué del - poder.

CAPITULO VII

"El poder político". Este se incluye como una de las manifestaciones concretas más importantes del poder. Abarca las distintas formas de gobierno existentes, lo que distintos filósofos, - politólogos y gobernantes, piensan y opinan dejando al final una breve consideración sobre México como caso particular.

CAPITULO VIII - INVESTIGACION (Trabajo de Campo)

Esta investigación se hizo con un grupo de jóvenes estudiantes a quienes se les aplicó el Inventario Multifásico de la Personalidad (MMPI) con el objeto de comparar los puntajes obtenidos en la Escala de Dominancia (Do) entre hombres y mujeres. Este capítulo se subdivide en:

- 1) Descripción del Instrumento
- 2) La evolución del MMPI y una breve historia de Inventarios de Personalidad.
- 3) Escala (Do) de Dominancia.
- 4) Hipótesis.
- 5) Método.
- 6) Resultados.

CAPITULO IX - CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACION

"EL PRINCIPITO". Saint - Exupery: (III)

"Se encontraba en la región de los asteroides 325, 326, 327, 328, 329 y 330.

Comenzó pues, a visitarlos para buscar una ocupación y para instruirse. El primero estaba habitado por un rey. El rey, vestido de púrpura y armiño, estaba sentado en un trono muy sencillo y - sin embargo majestuoso.

- ¡Ah! He aquí un súbdito - exclamó el rey cuando vio al principito.

Y el principito se preguntó:

- ¿Cómo puede reconocermé si nunca me ha visto antes?

No sabía que para los reyes el mundo está muy simplificado. Todos los hombres son súbditos.

Acércate para que te vea mejor - le dijo el rey que estaba orgulloso de ser al fin rey de alguien.

El principito buscó con la mirada un lugar donde sentarse, pero - el planeta estaba totalmente cubierto por el magnífico manto de armiño. Quedó pues, de pie, y como estaba fatigado, bostezó.

- Es contrario al protocolo bostezar en presencia de un rey - le dijo el monarca - te lo prohíbo.

- No puedo impedirlo - respondió confuso el principito - He hecho un largo viaje y no he dormido.

- Entonces - le dijo el rey - te ordeno bostezar. No he visto bostezar a nadie desde hace años. Los bostezos son una curio-

sidad para mí ¡Vamos!, bosteza - otra vez. Es una orden.

- Eso me intimida... no puedo... - dijo el principito, enrojecien^{do}.
do. -¡Hum! ¡hum! - respondió el rey - Entonces te... te ordeno bostezar o no bostezar.

Farbulló un poco y pareció irritado.

El rey exigía esencialmente que su autoridad fuera respetada. Y no toleraba la desobediencia.

Era un monarca absoluto. Pero, como era bueno, daba órdenes razonables.

"Si ordeno, decía corrientemente, si ordeno a un general que se transforme en ave marina y si el general no obedece, no será culpa del general. Será culpa mfa".

"... Hay que exigir a cada uno lo que cada uno puede hacer - replicó el rey. La autoridad reposa, en primer término sobre la razón. Si ordenas a tu pueblo que vaya a arrojar al mar, hará una revolución. Tengo derecho de exigir obediencia porque mis órdenes son razonables.

CAPITULO I
HACIA UNA DEFINICION DEL PODER

La acepción que la palabra poder tiene en la Real Academia de la Lengua Española es la siguiente: Dominio, imperio, facultad y jurisdicción que uno tiene para mandar o ejecutar una cosa, tener expedita la facultad o potencia de hacer una cosa, capacidad, posibilidad, tener el mando, habilidad de causar o prevenir un cam bio.

La razón por la que intentamos ir hacia una definición del poder es porque uno de los primeros pasos en el desarrollo de un conocimiento sistemático y científico de un fenómeno observado, es tratar de definir a éste en términos que sean a la vez esclarecedores y verificables.

Proceder de esta manera cuando del poder se trata, implica un reto formidable e inevitable. El poder trasciende todos los actos humanos, pero es al mismo tiempo elusivo y difícil de comprender. Todas las definiciones primeras adolecen necesariamente de arbitrariedad, provisionalidad y transitoriedad. No han faltado in tentos de definir el poder, aunque lo que hallamos en la literatura suele provenir más de los sociólogos, filósofos, economistas y políticos. La abundante variedad de definiciones han con tribuido a hacer amorfo y ambiguo el concepto. Por ejemplo, Herbert Rosinski define el poder como "nada menos que una cualidad objetiva de toda realidad, una cualidad inherente a todo lo que existe, por la mera virtud de su existencia. El poder es un as-

pecto ineludible de la realidad misma"... (13)

Aun dejando el hecho de que tal definición podría aplicarse a muchos otros fenómenos, resulta inútil para la investigación sistemática. En su definición del poder, Taicott Parsons tiende a hacer incapié en el contrato social y la sanción: "Así, pues, el poder es la capacidad generalizada para asegurar la ejecución de obligaciones ligadas en unidades en un sistema de organización colectiva en que las obligaciones legitimadas con referencia a su importancia para las metas colectivas y en la cual, en caso de obstinada oposición, se presume que se obligará a su cumplimiento por medio de sanciones circunstanciales negativas cualquiera que sea el agente verdadero que imponga tal cumplimiento".(13)

Para otro grupo de sociólogos, "el tomar decisiones" caracteriza al poder, el poder es inherente a la aptitud para ocupar "posiciones de mando".

K.B.Clark define el poder como la energía necesaria para crear, sostener o impedir cambios en el otro... (13)

Cabe aducir que siendo el poder un fenómeno abstracto, ambiguo y difuso, no se presta a servir de objeto a una indagación empírica, ni siquiera, tal vez, sería susceptible de definición precisa. Si uno define la importancia o significado de un problema científico por los aspectos manifiestos y concreto de un fenómeno y por la metodología actualmente disponible; tal argumento no resulta convincente. Debemos admitir que semejante enfoque hubiera hecho imposible el desarrollo de la precisión científica y la comprensión y utilización de la física atómica. El concepto de

átomo, tal como fue primeramente postulado por Demócrito, no se basaba en aspectos de la materia directamente observables, manifiestos y concretos. Conceptos fundamentales de la física tales como la energía, electricidad y magnetismo, o teorías como la de la relatividad, son primarias y fundamentalmente inferencias. Aún la realidad misma, no siendo de naturaleza empírica, ha de juzgarse a menudo por sus consecuencias, no por la observación directa de alguna sustancia concreta. Exigir que aspectos importantes de la realidad satisfagan los requisitos de la concreción total, ser directamente perceptibles y fácilmente definibles, significaría excluir del dominio de la investigación científica muchos campos de la realidad, si no los más importantes.

Tampoco es defendible rechazar el estudio científico del poder — por la razón de no existir todavía métodos apropiados para ello. Debe fijarse la meta antes de poner a ensayo los medios para alcanzarla, y no debe rechazarse la meta porque no dispongamos de medios para llegar a ella. Limitar el alcance de la indagación científica al que tengan los métodos ya existentes, conduciría al estancamiento científico. Aún admitiendo las limitaciones y lo inadecuado de la actual metodología, ello no explicaría la esterilidad del interés teórico por "el poder" en la psicología.

El problema del poder es fundamental y permea la interacción del hombre con su medio, consigo mismo, y las relaciones interpersonales entre grupos humanos y entre naciones. El poder afecta todos los aspectos de la vida humana: es ineludible. Tal vez su misma omnipresencia induce a tratar soslayarlo, y aun reprimirlo psico-

lógicamente, como problema merecedor de serio y sistemático análisis teórico y de estudio empírico. Muy bien podría ser que el psicólogo se sintiera amenazado por un problema en que él mismo participa simultáneamente como sujeto y como objeto. Inevitablemente el estudioso del poder, es él mismo, parte de algún sistema de poder y no puede escapar a cierto grado de involucramiento. Los problemas del poder están necesariamente relacionados con — problemas de posición, jerarquía y privilegios, y ningún ser humano puede permanecer ajeno a un sistema de jerarquías y de privilegios, diferenciales. Pretender otra cosa habría de considerarse como gesto hipócrita y escapista.

Los antiguos filósofos griegos definían el poder como "el ser". Es decir, no se puede ser sin poder, y como el poder es la habilidad de cambiar. Heraclito sostenía que el ser está en un continuo fluir (18). Para Nietzsche, en su voluntad de poder, enfatiza el elemento poder en todo ser vivo. El poder es para él una expresión del proceso de vida. (18)

El peligro en esta definición es que nos tienta a identificar el poder con el proceso de vida misma. Hay muchos elementos en el proceso de la vida como el deseo, la curiosidad, etc., que se pueden aliar con poder, pero no deben identificarse con éste. El poder y el Amor pueden aliarse, pero también pueden contrastarse; la distinción entre ellos debe ser clara.

El poder era originalmente un término sociológico, pero al descubrir que el poder depende de las emociones, actitudes y motivos-inconscientes, se ha buscado en la Psicología una clarificación.

En Psicología, el poder significa la habilidad de afectar, cambiar e influir otras personas.

Por tanto, consideraciones tales como el status, la autoridad y el prestigio resultan centrales al asunto poder.

Max Weber nos dice que poder significa la probabilidad de imponer la propia voluntad aun en contra de toda resistencia. (109)

John French equipara el poder con la fuerza y la influencia : "El poder de A sobre B es igual a la fuerza máxima que A puede inducir en B menos la máxima fuerza de resistencia que B pueda movilizar en sentido opuesto".

Las consideraciones de Weber y French son muy esclarecedoras -- puesto que nos dan la verdadera medida del poder. Esto es, cualquier sujeto A con un revólver en la mano, puede mandar y someter a otro B: sin embargo, dado que B ante esas circunstancias casi no puede ofrecer resistencia, A no requiere de mucho poder para influir a B. (28)

Esto es, A tiene mucho poder relativo pero poco poder absoluto. En cambio, si A suelta el revólver y a pesar de ello puede imponer su voluntad sobre B, no obstante la resistencia que B puede ofrecer, aunque el poder relativo de A disminuye, según la definición de French, el poder absoluto aumenta, según la definición de Weber.

Considero que el poder relativo es siempre circunstancial, depende del momento. Es inestable pues suele basarse en la fuerza bruta, y depende del temor y de la impotencia del otro, el cual, al menor descuido y a la primera oportunidad, intentará invertir

el rol. En el ejemplo que dimos del sujeto con una pistola en la mano, mientras posea el arma, podrá dominar al otro, pero al menor descuido, el arma le puede ser arrebatada, invirtiéndose el rol de sometedor - sometido. Podríamos dar otros ejemplos como el enfrentamiento entre dos hombres cuya diferencia en peso y estatura permitiera el dominio de uno sobre otro. Sin embargo, si al más fuerte se le enfrentara con uno de su mismo tamaño, no necesariamente conservaría el poder.

El poder absoluto, en cambio, es más sólido y estable, pues suele basarse en el reconocimiento que se le tienen a sus capacidades, habilidades y derechos, de tal forma que aunque se resistan a su autoridad, eventualmente se acepta su poderío pues lo posee genuinamente.

El poder relativo depende de la debilidad e impotencia del otro, mientras que el poder absoluto depende de la fortaleza y capacidades propias.

Ahora bien, no es posible ejercer el poder si no existe aquel sobre el cual se ejerce o dicho de otro modo: solo se puede --- ejercer el poder si existe el objeto sobre el cual se ejerce.

Por otro lado, no es posible ejercer el poder sin provocar reacción. El poder implica casi siempre enfrentamiento y conflictos; generalmente estos terminan ya sea en acuerdo, con resentimiento residual o sin él, o bien conducen al desaffo violento, o a las reacciones esporádicas o a una resistencia latente y prolongada. Esto a su vez, conduce a un nuevo conflicto y se constituye la base del ciclo del poder.

Estas consideraciones nos llevan a determinar las clases o tipos de poder que hay.

CLASES O TIPOS DE PODER

Collins y Raven (14) proponen la siguiente clasificación:

- a) Poder Coercitivo: es el que se da cuando A cree que B lo castigará si no se somete. Por ejemplo, cuando un niño obedece alguna orden del padre pues teme que lo castiguen si no lo hace.
- b) Poder de Recompensa: se da cuando A cree que B lo recompensará si se somete. Por ejemplo, cuando un alumno obedece al maestro pues cree que si lo hace, le subirán la calificación.
- c) Poder Referente: se basa en el deseo de A de asemejarse a B. A necesita identificarse con B pues le atribuye a este mayores cualidades. Por ejemplo, un estudiante que sigue las instrucciones que le da su profesor predilecto, al cual admira por ser un gran científico y el estudiante querría llegar algún día, a ser como su maestro.
- d) Poder Legítimo: es cuando hay un acuerdo sobre cual es el rol que cada quien asume. B sería todo representante convencional de la autoridad. Por ejemplo, un policía de tránsito, al cual le basta con levantar la mano, para detener o desviar el tráfico de automóviles, o pedirle a un conductor su identificación, etc.
- e) Poder Encubierto: es aquel en el que precisamente a través de acentuar la propia debilidad, se manipula al supuestamente fuerte y poderoso: Por ejemplo, la mujer y el niño que estando colocados

en una posición débil, utilizar esta situación como una fuerza para movilizar culpas en el otro.

Cuando nos referimos al poder coercitivo, pensamos el castigar como lo son las multas, los despidos, los golpes, etc. Así mismo, cuando del poder de recompensa se trata, hablamos de recompensas como los aumentos de salario, buenos reportes, promociones, etc. Sin embargo, últimamente se ha puesto énfasis en aquellas recompensas y castigos de tipo más personal, como serían aceptación-rechazo, amor-odio, acuerdo-desacuerdo, aprecio-desprecio, etc. Por ejemplo, la amenaza de la desaprobación materna, puede ofrecer a esta mucho más poder que la amenaza de una azotafna. La retención de amor y afecto, es una medida de control bien conocida. Después de estas consideraciones, cabe plantearse si vale la pena hacer distinción entre castigo y recompensa o si enforarlos como el -- lado opuesto de una misma moneda.

Se observa que si es importante hacer una diferencia, ya que cuando se usa el castigo como medida de control, puede traer consigo un efecto contraproducente. El que fué sometido por temor, puede sentir coraje, odio, resentimiento, amargura, hostilidad, etc., y esto puede llevarlo a buscar la manera de vengarse, de rataliar, lo que conduce a un círculo vicioso; a ver quién somete a quién. En cambio el que obedece por la recompensa que recibe, puede sentirse contento, agradecido y satisfecho.

En el concepto de poder referente, cabe mencionar el carisma como un factor determinante. Es tradicional en la literatura de la psicología, la sociología y de las ciencias políticas, de describir

al líder como alguien capaz de evocar deseos de obediencia o sumisión leal en sus seguidores. Se dice que el líder tiene carisma - cuando al hablar frente al público, el auditorio siente necesidad de someterse a su "aplastante e indiscutible autoridad y poderío". D.G. Winter (1967) (82) en su tesis doctoral en la Universidad de Harvard, nos habla de un experimento en el cual expuso a un grupo de estudiantes al discurso inaugural de John F. Kennedy como Presidente de los Estados Unidos, dando como resultado que los estudiantes se sentían fortalecidos y poderosos. Por otro lado, cuando el Lic. José López Portillo hizo su discurso inaugural como Presidente de México, tuve la oportunidad de corroborar este fenómeno. Las personas a quienes interrogué parecían esperanzados, optimistas y fortalecidos. Cuando escuchamos los discursos de Fidel Castro desde Cuba o de Ronald Reagan desde Washington al pueblo, no es el de "hagan lo que yo digo pues yo se mejor lo que conviene", sino más bien "estas son las metas que compartimos; esta es la manera de lo grarlas; ustedes son fuertes y capaces, y entre todos podemos lo grarlas". "La Solución Somos Todos".

Podemos ver entonces que el dominio personal puede ser más efectivo cuando se utilizan medios sutiles y socializados, donde el seguidor siente, a través de un proceso de identificación, que comparte el poder del poderoso a quien sigue.

Para ilustrar el concepto de poder encubierto, tenemos a Jesucristo como ejemplo singular. Algunos teóricos de la filosofía Cristiana, critican el uso de la debilidad, considerándola indigna, lo que indica incomprensión de la posición de Jesús. Cuando los bolchevi-

ques afirmaban que se debía oponer la fuerza, y cuando Hitler decía que el terror debe ser enfrentado con terror, se trata de situaciones bastante diferentes. A Jesús le era imposible organizar una fuerza igual a la fuerza de Roma. En esa época, un líder podía lograr levantamientos esporádicos, pero era inútil intentar un ataque organizado contra el ejército romano, como lo demostraban las ejecuciones que tenían lugar periódicamente. En la medida en que los romanos daban su apoyo a la institución religiosa y le permitían ejercer autoridad sobre el pueblo, los que se oponían a la religión corrían el riesgo de ser exterminados. Ante esa situación, Jesús adoptó el rol del vencido, procedimiento que Gandhi habría de usar ampliamente en su lucha contra el imperio británico, enfrentando a los pobres y desposeídos frente a los invencibles.

En cierto momento Jesús compara a su rebaño con las bestias del campo y con los pájaros del aire; lo que hace que valga la pena comparar también sus tácticas. Como los hombres, los animales forman grupos sociales con una estructura jerárquica de poder y es inevitable que se produzcan luchas cuando alguno intenta escalar posiciones y los líderes establecidos se opongan. Entre las variadas tácticas utilizadas por los animales en esta pugna, una de las más revelantes es la táctica del vencido. Más adelante entraremos a fondo en los estudios de etología; por lo pronto nos concentraremos en la táctica mencionada. Así, tenemos que cuando dos lobos pelean y uno alcanza la posibilidad de matar al otro, el lobo derrotado levanta de pronto la cabeza y ofrece su cuello al adversario. (74) Ante esa actitud, el adversario se paraliza y no puede matar-

le. El vencido controla así la conducta del vencedor quedándose - inmóvil y ofreciendo su vulnerable yugular. También el pavo, enfrentando a un oponente más fuerte, estira el cuello a ras del sue lo adquiriendo una postura indefensa, y el oponente de su misma es pecie no puede atacarle ni matarle. Esta relación entre Jesús y la conducta animal permite comprender: "Al que te hiere en una mejilla ofrécele la otra" (Lucas 6:29). Entendemos que no se vuelve la mejilla al enemigo para que vuelva a golpear sino para imposibi- litar que lo haga. Jesús expresó cuidadosamente esta táctica al - explicar la estrategia que se debe emplear ante la autoridad "Ha- beis oído que fue dicho: Ojo por ojo y diente por diente, pero yo os digo: No resistais al mal, y si alguno te abofetea en la mejil- lia derecha, dale también la otra, y al que quiera litigar contigo para quitarle la túnica dejale también el manto y si alguno te re- quisara para una milla, vete con él dos (Mat.5:38,41). Siglos después, Gandhi utilizó la táctica de la resistencia pasiva. Gandhi comenta que en su juventud leyó el Sermón de la Montaña, diciendo- que "le llegó derecho al corazón" (46).

En resumen, es necesario tomar en cuenta el contexto, ya que en la debilidad manifiesta puede subyacer la fuerza.

Hasta ahora, se revisó la clasificación sobre las clases o tipos de poder propuesta por Collins y Raven. Rollo May propone otra y es la siguiente:

a) Explotador: Es cuando una persona somete a otra para su propio beneficio. La esclavitud es el ejemplo más esclarecedor. El au tor explica que esta clase de poder se identifica con la fuerza

bruta, y lo ejerce aquel que ha sido tan rechazado a lo largo de su vida, que no conoce otra forma de relacionarse con los demás excepto explotándolos. Estrictamente hablando, en esta clase de poder no hay opción ni espontaneidad en la parte victimada.

b) Manipulador: Es aquel que pudo ser originalmente inducido o provocado por el que se somete debido a su propia desesperación y angustia. Por ejemplo tenemos a los alemanes de los años que anteceden a 1933, los cuales sufrían de tal desesperanza y angustia ante el futuro, que sucumbieron al poder manipulador de Hitler con la esperanza de mitigar su angustia. Otro ejemplo de poder manipulativo es el del acondicionamiento propuesto por D. F. Skinner, que aunque basado en investigaciones con animales, puede aplicarse en personas mentalmente limitadas como los niños retardados, delin—cuentes, algunos psicóticos y con neuróticos en esferas limitadas. En aquellos cuya capacidad de espontaneidad ha sido coartada, puede serles beneficioso someterse a esta clase de poder.

c) Competitivo: Es cuando se compete por el poder. Rollo May aclara que esta clase de poder puede adoptar tanto en forma positiva como una negativa. Es decir, será positiva cuando da vitalidad y estimula a las relaciones humanas; y será negativa cuando una persona adquiere poder no por sus propios méritos y logros sino aprovechando la caída del contrincante. Como ejemplo positivo tenemos el caso en el que un buen estudiante es incorporado a un grupo de mediano rendimiento, pero que ante la presencia del nuevo estímulo, todo el grupo se esfuerza y mejora su calidad de trabajo. Así mismo, tenemos como ejemplo negativo las rivalidades estudian—

tiles, donde el sistema de calificaciones funciona en contra de los impulsos de cooperación grupal que los estudiantes puedan tener.

d) Nutriente: Es cuando el poder se ejerce para satisfacer las necesidades del otro y no las propias. Por ejemplo, tenemos el cuidado que los padres tienen hacia sus hijos.

Los niños, particularmente en sus primeros años de vida, requieren de control y cuidado de los adultos. Dada la inmadurez y reducida experiencia infantil, los niños no tienen suficiente juicio de realidad para lidiar con el mundo externo, ni el adecuado control de un adulto que facilite al niño su estructuración y capacidad para poner límites. Los padres que no hacen esto, lejos de respetar al pequeño, lo que hacen es abandonarlo. Naturalmente que el caso contrario, o sea el de imponer reglas rígidas e inflexibles, es dañino pues está coartando la posibilidad que el niño tiene de ir tomando sus propias decisiones y asumir la responsabilidad de estas. Sin embargo, cuando los padres ejercen poder sobre sus hijos genuinamente motivados por el bienestar de estos, sería el ejemplo más ilustrativo del poder nutriente. Igualmente, tendríamos el caso del maestro que verdaderamente desea enseñar, o en el político con un auténtico interés en el bienestar del grupo ante el cual asume responsabilidad. Serían todos los casos en los que resulta placentero esforzarse por el bien del otro.

e) Integrativo: Es aquel en el que el poder de uno, apoya y favorece el poder del otro.

Se puede uno sentir tentado a llamar a esta clase de poder como po

der cooperativo, sin embargo podemos notar que muchas veces este -
comienza teniendo que coaccionar a la "víctima" para una coopera-
ción. Nuestro narcisismo grita en contra de las heridas produci-
das por aquellos que nos critican y señalan nuestras debilidades ,
y podemos olvidar que la crítica puede estar haciéndonos un gran
favor. En la situación de la terapia psicoanalítica, cuando el te-
rapeuta señala algún rasgo de la estructura Caracterológica que re-
sulta dolorosa, la reacción del paciente puede ser la antes mencio-
nada, pero si se tiene suficiente "insight", ocurre el cambio de la
estructura caracterológica de acuerdo a una nueva verdad.

Estas cinco clases de poder están presentes en la misma persona en
distintos momentos. La cuestión estriba en la Proporción de cada-
clase de Poder en el espectro total de la personalidad y en el
aprender a ejercerlos adecuándolos a la situación concreta.

Joel Sevilla M. (113) en su tesis doctoral estudia la relación je-
fe- subordinado donde analiza los diferentes tipos de jefes y de -
subordinados. Es decir, cual es el manejo que se hace de la tarea,
la autoridad, la responsabilidad, la disciplina y el control.

Respecto al jefe, plantea dos tipos básicos, en un caso, la tarea,
la autoridad, la responsabilidad, la disciplina y el control se -
concentran en el jefe, y en el otro caso, el jefe comparte y dele-
ga lo anteriormente mencionado.

Respecto a los subordinados, Sevilla analiza su posibilidad de asu-
mir responsabilidades, la capacidad para tomar decisiones, la pose-
sión de experiencia, la educación y por último la capacidad de tra-
bajar en equipo. La diferencia en el manejo de ello será lo que-

convierta al subordinado en colaborador.

A la pregunta de cuál es la mejor relación jefe-subordinado? dependerá en buena parte del nivel de desarrollo que tenga el subordinado. Así por ejemplo, cuando el jefe "delega" a personas no desarrolladas, realmente no delega sino abandona.

La contraparte sería cuando el jefe es impositivo con subordinados en los que tales medidas y acciones no se requieren dado su nivel de madurez. Se propician fricciones que derivan de la frustración de los colaboradores al no poder aprovechar sus potencialidades.

También está el caso que el subordinado presenta una distorsión y existe rebeldía e irresponsabilidad de su parte. Ante tales circunstancias, el jefe impositivo estará justificado, pues si el establecimiento de reglas y límites no es preciso, se interpreta como debilidad, como una actitud permisiva o como complicidad. En el desarrollo del proceso y en la medida que el subordinado asume las nuevas responsabilidades, es posible ir delegando y descentralizando el poder hasta llegar a una relación de igual a igual, transformándose en colaboradores tanto el jefe como el subordinado.

CAPITULO II

EL PODER: ASPECTOS POSITIVOS Y ASPECTOS NEGATIVOS

"El poder tiende a corromper y el poder absoluto corrompe absolutamente" - Carta de Lord Acton al Obispo de Creighton, citada por Louis Kronenberger en Animal, Vegetable, Mineral, Nueva York, 1972.

"Toda debilidad tiende a corromper y la impotencia corrompe absolutamente" - Edgar Z. Friedenberg, Coming Of Age en América, Nueva York, 1965.

¿Serán compatibles tan opuestas afirmaciones? ¿Será alguna de ellas la poseedora de la verdad? ¿Cuál encierra mayor sabiduría? Mucho se ha dicho sobre el poder, y lo que se dice abarca desde el poder como un don divino hasta como una maldición diabólica. Es común observar como las personas desconfían de aquel que desea poder cuales quieran sean sus razones para desearlo. El anhelar poder está tan socialmente desaprobado, que aquel que lo anhela, siente necesidad de justificarse ante los demás y ante si mismo por semejante ocurrencia. Es inusual escuchar que alguien admita francamente su deseo de poderío y casi podría decirse que se sienten avergonzados, culpables o con temor de ser criticados y juzgados de neuróticos inseguros, egoístas, sádicos, reaccionarios, despóticos, o cualquier calificativo peyorativo. Cuando nos acercamos a un individuo que lucha por el poder o que ya lo posee y le preguntamos si lo que busca y quiere es el poder en si, generalmente lo niegan y busca la manera de esconder y disfrazar ese anhelo a través de las distintas ideologías. Unos dirán que su -

objetivo no es el tener poder, sino servir al pueblo o defender una causa, o apoyar un sistema, o combatir otro, etc; todo menos decir simplemente "si, si busco poder, quiero poder, me gusta tener poder".

Maquiavelo decía: "Todos los hombres aspiran al dominio y ninguno renunciará a él si puede ejercerlo". "El odio a los poderosos es en el fondo envidia". (78)

Naturalmente esta cara negativa del poder tiene su contraparte. - Después de todo las personas no pueden evitar el influirse entre si.

Una persona que conscientemente busque canales adecuados de ejercer su influencia puede contribuir en mayor grado a metas grupales que aquel que reprime el poder. Tanto los aspectos positivos como los negativos del poder y las consideraciones posibles alrededor de él, han sido objeto de reflexión de grandes hombres y pensadores. Existen proverbios que pueden ilustrarnos. Tenemos por ejemplo, desde un enfoque negativo:

"Cualquiera cuya autoridad es reciente se vuelve aspero, duro y severo". Esquilo, Prometeo. Encadenado, 1.35 (470 A.C.)

"Que extraño deseo el de buscar el poder y perder la libertad". - Francisco Bacon, Essays II, Of Great Place (1600).

"El poderoso se hace de enemigos; en parte por envidia, en parte por temor". Kelly, Proverbios Escoceses, p253 (1721).

"Mucho poder hace muchos enemigos". Nathan Bailey, Diccionario (1736).

"El poder gradualmente extirpa de la mente toda virtud gentil y -

humana" Burke, Vindication Of Natural Society (1756).

"El poder ilimitado corrompe la mente de quienes lo poseen". ---

William Pitt, Discurso en la Casa de los Lores, Enero 9, 1770.

"El poder contamina lo que toca". Shelley, Queen Mab, Canto III, 1.176 (1813).

"Una vez en el poder, el hombre se vuelve un tirano". J. L. --
Bunckhardt, Proverbios Arabes, No. 135, (1817).

"Para conocer los tormentos del poder, hay que ir hacia el que lo posea; para conocer sus placeres, hay que ir hacia el que lo busca y desea. Los tormentos del placer son reales, sus placeres solo imaginarios". C.C. Colton, lacon, Vol. 1, No. 428 (1820).

"El depositario del poder es siempre impopular". Disraeli, ---
Coningshy, BK. IV, ch 13. (1844).

"El poder es la droga más intoxicante". P.C. Wren, Uniform Of -
Glory, p 108 (1941).

Ya más dentro del campo de la psicología, tenemos lo siguiente:

"El prejuicio resulta de una estructura de carácter autoritario".
G. Allport, The Nature Of Prejudice, p 225, 395, 408. (1954).

"La persona que trata de ajustar la realidad y el medio a sus demandas y no al revés, tienen más poder, pero son personas de difícil convivencia". Charles Odier, Anxiety and thinking, p 182 --
(1956).

"El público tiende a culpar al partido que estaba en el poder cuando se inicia una depresión económica como un desplazamiento". -
Dollard, Doob, Miller, Mowrer, Sears Frustración y Agresión, p 44
(1960).

"El aspecto negativo del poder es caracterizado por la modalidad dominio-sumisión, si yo gano, tu pierdes. Es una manera primitiva en el sentido de que las estrategias empleadas se aprenden tempranamente en la vida, antes de que el niño este suficientemente socializado para manejar técnicas más sutiles de influencia. En la fantasía se expresa en ideas de conquista al oponente. Esta forma primitiva del poder, resulta poco eficiente, pues el sometido suele ser pasivo e inefectivo". David C. Mc. Clelland, the Inner Experience. (1975).

"Las ganancias del poder suelen ser transitorias. El poder exhibe síntomas de patología, de no adaptación y de futilidad:

- 1.- Cuando el ejercicio del poder no aumenta u obstaculiza las posibilidades de gratificar las necesidades más fundamentales de la supervivencia y la satisfacción.
- 2.- Cuando el ejercicio del poder es ambiguo, fortuito, arbitrario, regresivo, desproporcionadamente intenso y rígido, a pesar de las consecuencias.
- 3.- Cuando el ejercicio del poder se hace tan funcionalmente autónomo y externo en intensidad, que pervierte las facultades críticas, racionales y morales de los grupos y de los individuos.
- 4.- Cuando el poder ocasiona un sentimiento de futilidad y tedio y, consecuentemente, la incapacidad de usar el poder creativamente". Kenneth B. Clark, El patetismo del poder (1976).

Hasta ahora, hemos visto la cara negativa del poder, pero si nos libramos de la connotación malévola que se le imputa, será fácil

comprender que éste puede ser la manifestación de una auténtica - realización. Es difícil confrontar nuestra carencia de poder. Admitir la poca influencia que tenemos sobre otros, y que somos insignificantes, es ciertamente difícil de aceptar ya que hiere -- nuestro narcisismo. Vemos como en nuestra sociedad, la violencia la realizan aquellos que intentan de ese modo preservar su imagen, establecer su autoestima y sentirse significativos. Por tanto, - la violencia no surge de la sensación real de poder, sino de la - falta de éste.

Rollo May en su libro "poder e Inocencia", afirma que la violencia es la expresión de la carencia de poder. Así mismo, el autor intenta establecer una relación entre poder y amor. Nos plantea - que estos están tradicionalmente citados como opuestos, o sea que a más poder, menos amor, y a más amor, menos poder. Dicho de -- otro modo, entre más desarrollada esté la capacidad de amar de un individuo, menor será su interés por el poder. Se dice que el poder conduce a la violencia y al dominio, mientras que el amor nos acerca a la igualdad y al bienestar humano.

Esta postura vino como reacción al autoritarismo Victoriano, y se vio reflejada en el núcleo familiar. Es decir, los padres asumían que renunciando a su poder sobre los hijos, mostraban su amor por ellos. Los niños por su lado, manipulaban a sus padres despertando en ellos resentimiento y culpa, así hasta que el acumulo de - tensiones estallaba en arranques de ira, ya sea en berrinches en los niños o enojos violentos en los padres.

Los hijos de estas familias inestructuradas que operaban supuesta

mente en el amor sin poder, crecían para luego reclamarles a sus padres el que nunca se les dijera NO, ya que los abrumaba el no estar capacitados para tomar decisiones y poner límites por sí mismos.

La relación entre el amor y el poder se muestra en los mitos. Por ejemplo, recordemos que Afrodita, a quien los griegos hicieron símbolo de la belleza y la gracia, tuvo un amorfo con Ares, dios de la guerra o la contienda, de quien tuvo a Eros (cupido), dios del amor. Esta unión entre Afrodita y Ares fue bendecida precisamente por Armonía. ¿De qué mejor manera podían los antiguos griegos decirnos la importancia que tiene la unión entre el amor y el poder? En el acto sexual es indispensable combinar la autoafirmación (poder) con la ternura (amor). También observamos que los límites del amor y el poder se sobreponen. Es decir, la persona que ama a otra, se deja influir y trata de hacer y satisfacer los deseos de aquel quien ama.

Esto sucede entre amantes, matrimonios, padres e hijos y amistades en general, pero claro está que cuando se lleva al extremo en el que una de las partes tiene la necesidad compulsiva de someterse a todas las necesidades, caprichos y deseos del otro, tendríamos que buscar la explicación en otros factores distintos del amor, como serían el miedo, la pasividad, masoquismo, etc.

La lucha por el poder ha sido motivo de reflexión. Tenemos por ejemplo a Emmanuel Kant, quien reconocer en la lucha de cada uno contra todos, un método de la naturaleza para desplegar las capacidades ocultas de la vida. El filósofo nos dice que la lucha es

el acompañamiento indispensable del progreso, y que si los hombres fueran completamente sociales, la consecuencia sería un estancamiento de la humanidad. Kant considera que la competencia es necesaria para que haya crecimiento y desarrollo.

Explica que sin ciertas cualidades de carácter insociable, los hombres llevarían una vida en completa armonía, satisfacción y amor mutuo; pero en tal caso, todos sus talentos permanecerían siempre en estado latente. Concluye que se debe agradecer a la naturaleza el deseo de posesión y poder.

El hombre desea la concordia, pero la naturaleza conoce mejor lo que es bueno para sus especies; y quiere la discordia a fin de que el hombre se sienta impelido a un nuevo esfuerzo de sus capacidades y a un desarrollo cada vez mayor de sus facultades naturales "La lucha y el afán de poder no es un verdadero mal". Sin embargo, Kant acepta que el afán de poder debe restringirse dentro de ciertos límites, de ahí el origen y desarrollo de la sociedad civil (18).

Tenemos que también existe el aspecto socializado del poder, el cual se caracteriza por el interés en metas grupales, por hallar aquellas metas que los movilicen, por ayudar a formularlas y por proveer los medios para lograrlas.

Karen Horney visualiza la búsqueda del poder y la actitud dominante como un apoyo ante la ansiedad y como una válvula de seguridad a través de la cual un cierto montante de hostilidad puede ser descargado en forma menos destructiva. Es decir, el poder permite la expresión atenuada de hostilidad. (19).

Diversos estudios muestran la importancia del poder como estímulo de la identificación. Los niños generalmente se identifican con las personas que tienen mayor control sobre su destino.

Recordemos que Freud en su artículo "El Yo y el Ello" nos dice - las primeras identificaciones, realizadas en la más temprana edad, son siempre generales y duraderas. Esto nos lleva a la fene~~sis~~ del ideal del yo, pues detrás de él se oculta la primera y más importante identificación con el padre, o quizá fuera más prudente decir con los padres.

Podemos admitir como resultado general de la fase sexual dominada por el complejo de Edipo la presencia en el yo de un residuo, consistente en el establecimiento de estas dos identificaciones anlazadas entre sí, es decir, la identificación con el padre y la identificación con la madre. Esta modificación del yo conserva su - significancia especial y se opone al contenido restante del yo en calidad ideal del yo o super yo:

Pero el superyo no es simplemente un residuo de las primeras elecciones de objeto del ello, sino también una enérgica formación - reactiva contra las mismas. Su relación con el yo no se limita a la advertencia: "así como tu padre debes ser" sino que comprende también la prohibición "Así como tu padre no debes ser, no debes hacer todo lo que él hace, pues hay algo que le está exclusivamente reservado". Esta doble faz del ideal del yo depende de su anterior participación en la represión del complejo de Edipo, e incluso debe su génesis a tal represión.

Este proceso represivo no fue nada sencillo. Habiendo reconocido

en los padres, especialmente en el padre, el obstáculo opuesto a la realización de los deseos integrados en dicho complejo, tuvo - que robustecerse el yo para llevar a cabo dicha represión, creando en si mismo tal obstáculo. La energía necesaria para ello hubo de tomarla prestada del padre préstamo que trae consigo importantes consecuencias.

El superyó conservará el carácter del padre, y cuanto mayores fueron la intensidad del complejo de Edipo y la rapidez de su represión (bajo las influencias de la autoridad), más severamente reinará después sobre el yo como conciencia moral o quizá, como sentimiento inconsciente de culpabilidad. Esta génesis del superyó es el resultado de dos importantísimos factores biológicos: su larga indefensión y su dependencia infantil del hombre de su complejo de Edipo. Cuando niños hemos conocido, admirado y temido a tales seres elevados, los padres, y luego los hemos acogido en nosotros mismos.

El ideal del yo es, por tanto, el heredero del Complejo de Edipo, y con ello, la expresión de los impulsos más poderosos del Ello y de los más importantes destinos de su libido.

El superyó aunque siendo accesible a todas las influencias ulteriores, conserva, sin embargo, durante toda la vida el carácter - que le imprimió su génesis del complejo paterno, o sea la capacidad de oponerse al yo y dominarlo. Del mismo modo que el niño se hallaba sometido a sus padres y obligado a obedecerlos, se somete el yo al imperativo categórico de su superyó.

En conclusión dado el inevitable sujetamiento del niño al poder -

de los padres, es que puede originarse un superyó, el cual bajo condiciones favorables no patológicas, pasará a ser alguna vez en el adulto, la fuente de autoaprobación y autoestima más valiosa y duradera.

Ya habíamos mencionado proverbios, frases célebres y escritos respecto al poder y al mal que él encierra pero como era de esperarse, tenemos su contraparte. Así:

"El más grande regalo de los Dioses es el poder absoluto". Eurípides (420 A.C.)

"El poder es el primer bien". Emerson, Letters And Social Aims - (1875).

"El amor al poder, es el amor a nosotros mismos". William Hazlitt, Political Essays.

"Estas persiguiendo el poder, estando este donde almacenas tus recursos". Calos Castañeda; Las enseñanzas de Don Juan.

"El poder es la capacidad de satisfacer nuestros deseos". Silvano Arieti, The Will to be Human. NY, 1972.

"No hay seguridad sin poder y no puede existir progreso sin seguridad". Henry Kissinger.

"El poder es el último afrodisiaco". Henry Kissinger. New York tienen Magazine, 28 de Octubre, 1973.

Podemos resumir este capítulo de la siguiente manera: Al poder se le puede dar un uso constructivo o uno destructivo: puede tener manifestaciones creativas, sanas y normales, o por el contrario, tener expresiones patológicas y negativas. En conclusión, el poder es amoral ya que por si mismo, no determina valores.

CAPITULO III
EL REINO ANIMAL Y LA LUCHA POR EL PODER

Algunos pueden preguntar cual es el objeto de estudiar la conducta animal si nuestro interés primordial es el conocimiento del hombre. La razón para hacerlo es que teniendo una perspectiva evolutiva, - podemos intentar reconstruir como fué que el hombre llegó a ser lo que es en el presente, e investigar aquellos legados sutiles de su pasado que pudieran ser transmitidos por vías biológicas y sociales.

Los estudiosos de la teoría psicoanalítica, siempre han estado interesados en las distintas maneras en que la naturaleza básica del ser humano refleja su herencia evolutiva, transmitida tanto genéticamente como por costumbre. Esta inquietud me indujo a aventurarme dentro del campo de la Etología, concentrándome en el poder que es el objeto de nuestro estudio.

Las observaciones indican que en un agrupamiento evolucionado de animales, cada individuo puede reaccionar de dos maneras, o bien es activo y se afirma a fin de realizar sus propias intenciones, o se mantiene pasivo y reprime sus actividades, evitando en la manera posible los actos agresivos de sus congéneres. El animal más poderoso no espera a que se presente una situación peligrosa, sino que trata de prevenirla mediante amenazas o agresiones contra sus rivales.

Schenkel (1947) describe el tipo agresivo y el tipo tímido del lobo en una manada. El primero se impone por su actitud: la mirada -

audaz, las orejas enderezadas y la cola levantada, tiene libertad para controlar a sus camaradas con la mirada, y privilegios especiales como olfatear su región anal. A diferencia del lobo poderoso, el lobo tímido tiene la mirada poco segura, baja las orejas y encorcha la cola entre las patas. No tiene derecho a controlar a los demás miembros del grupo, ni por la vista ni por el olfato. (7)

Existen ciertas actitudes o ciertos gestos de sumisión que interrumpen a menudo la agresión. Según Lorenz (1950) (74), cuando un perro socialmente inferior es atacado, expresa su sumisión echándose al suelo y exponiendo a su adversario la garganta; esto es, su parte más vulnerable. El agresor parece encontrarse así de repente en la imposibilidad de morder. Contrariamente a Lorenz, que suponía que los gestos de sumisión impiden casi automáticamente la agresión, Schenkel (1960) subraya el hecho de que, cuando menos en los mamíferos, la suspensión o la prolongación del ataque dependen en gran parte de las relaciones anteriores entre el agresor y su congénere. Cuando los animales se conocen individualmente, es raro que la amenaza conduzca al ataque. En cambio, ante el individuo desconocido, aún cuando su actitud expresa sumisión, puede ser atacado.

Delgado (1963) en Yale, implantó en simios electrodos que podían controlarse a distancia. Estimulando ciertas áreas en la base del cerebro, aumentaba la agresividad, esto provocaba un cambio en la conducta de los simios que le rodeaban, empezando éstos a quitarle su comida, violando su territorio, etc., es decir, dejaban de tratarlo como jefe. Una vez que el estímulo inhibitorio cesaba, vol-

vía a convertirse en jefe y los demás le mostraban el usual respeto... (79)

La existencia de una ordenación jerárquica en un grupo de animales (64), se desarrolla debido a luchas ocasionales, refiriéndonos claro está, a las luchas intraespecíficas. Cada miembro del grupo percibe durante estos conflictos qué miembros son superiores y cuáles son inferiores a él, y actúa en consecuencia. Cuando las relaciones han quedado establecidas, las luchas son muy raras, en general es suficiente una leve amenaza por parte de un individuo jerárquicamente superior para poner en su sitio a uno de rango inferior. El individuo de rango superior no sólo obtiene ventajas especiales, por ejemplo, ser el primero en llegar a la comida, o el que ocupa el mejor sitio para dormir, sino que a veces asume la protección del grupo contra los depredadores y define a los miembros del grupo de los ataques de sus congéneres. Vigila la cohesión del grupo zanjando las desavenencias y asume ciertas funciones de gufa, determinando el momento de la partida o la dirección. Esta función de protección hace que los individuos de rango superior sean el centro alrededor del cual se reúne el grupo.

La ordenación jerárquica no solo presupone que algunos miembros -- del grupo adquieren autoridad, ya sea a través de luchas jerárquicas o de actividades especiales, sino que presupone también que los de rango inferior reconocen esta ordenación. La existencia de esta capacidad y disposición a la inferioridad es un requisito indispensable para las sociedades estables.

La presencia de un individuo de rango superior, influye en muchos-

aspectos el comportamiento de uno de rango inferior. Así E. Dibs-chlag (1940), ha demostrado que las palomas de rango inferior tienen más dificultad en aprender a distinguir las formas y los colores en presencia de una paloma de rango superior. En cambio si están solas, aprenden con igual rapidez las de rango inferior que -- las de rango superior.

El fenómeno de la ordenación jerárquica fué investigado por vez primera por Tn Schjelderup-Hbbe, quien lo estudió en las gallinas. En una zona, determinadas gallinas disfrutaban de ciertos privilegios. Podfan ser las primeras en empezar a comer y podfan picotear a las gallinas de rango inferior que se les acercaban más allá de cierto límite establecido. En estos grupos está perfectamente -- determinado quién puede picotear a quién. La gallina A puede picotear a las gallinas B, C, D, E... La gallina B puede picotear a -- todas menos a A, la gallina C a todas menos a A y B, etc.

La gallina situada en el nivel jerárquico más bajo debe aceptar to dos los picotazos, pero en general las de rango más elevado la dejan en paz, y dirigen su atención hacia las gallinas que les siguen inmediatamente en la escala jerárquica, ya que son sus rivales más peligrosas. Si se junta un grupo de gallinas que se desconocen, -- empiezan a pelear con violencia, y la victoria o la derrota determinarán su posición futura. Una vez establecida la lista de rangos es un gallinero, la vida transcurre de forma bastante pacífica. Algunas veces aunque los gallos son superiores a las gallinas, para ascender en la escala jerárquica deben luchar incluso con las gallinas. Los distintos gallos tienen así mismo una ordenación je-

rárquica. También en las colonias de brajos existe una rfgida ordenación jerárquica. Los individuos superiores se muestran tolerantes con los inferiores, en cambio son muy agresivos frente a los que se hallan inmediatamente por debajo de ellos. Intervienen en las luchas entre dos individuos de rango inferior, atacando -- siempre al de rango superior. Los grajos machos se aparean tan só lo con hembras de un nivel jerárquico inferior al suyo. (K.Lorenz 1935).

Pero una ordenación jerárquica no es, ni mucho menos, algo estable, la gallina joven con polluelos asciende en la jerarquía, incluso la toleran las de jerarquía superior. Una hembra de grajo - jerárquicamente inferior, pasa a un nivel superior cuando se aparea con un macho de rango elevado (K.Lorenz 1935), e inmediatamente se observa un cambio en su comportamiento y actitud ante sus congéneres. Por lo tanto, no todo depende de la fuerza física -- del animal. Otro factor determinante para el establecimiento de una jerarquía, es la inteligencia. Por ejemplo, el rango de los machos de los monos Rhesus que viven en libertad, depende no solo de su fuerza física, sino también de su capacidad para crearse -- alianzas. Al hacerlo, algunas veces cambian de grupo. El macho -- que trata de buscar la amistad de otro se mantiene cerca de él, -- por medio de ataques simulados contra otros machos. Entre los macacos japoneses los individuos de rango inferior buscan la amistad de los de rango superior ayudándoles en sus ataques. Si el de rango superior ataca a otro mono, acude el de rango inferior e incluso dirige el ataque chillando. Con este comportamiento promueve

y refuerza su vínculo con el de rango superior e incluso puede -- llegar a subir de rango. (S. Kawamura 1965).

Entre los babuinos, el macho más fuerte es generalmente el de rango superior. A veces, sin embargo, dos o tres machos de más edad actúan conjuntamente. Cada uno de ellos podría haber sido vencido por separado por los machos más jóvenes del grupo, pero gracias a esta alianza dominan al grupo. Sin embargo, en la elección de lugar para pasar la noche, de la dirección en que debían seguirse y en las situaciones de peligro, el individuo jerárquicamente superior dominaba el comportamiento del grupo. Entre los monos lanudos (*Lagothrix*), cuando llegan a un nuevo lugar solo el macho superior sube a los árboles o inspecciona cuidadosamente todas las rutas para subir a ellos, rompiendo las ramas muertas. Al principio rechaza a todos los miembros del grupo que quieren seguirlo, y al cabo de dos días de cuidadosa exploración, les permite el acceso a los árboles.

El ciclo sexual también influye en la posición de poder. Tenemos el caso de los Chimpancés, cuyas hembras sufren cambios cíclicos -- en la posición jerárquica, los cuales corren paralelos a su ciclo de estro. Durante las épocas de estro, las hembras dominan a los machos, pero en la época entre dos estros se hallan sometidas a -- ellos.

A veces la posición jerárquica de un animal también está determinada por la posición jerárquica de su madre, es decir, esta posición se transmite por tradición, como se ha demostrado en los monos rhesus y en los macacos japoneses. Es interesante citar las investi-

gaciones realizadas por G. Gray Baton y Colaboradores en los Estados Unidos con un grupo inicial de 49 macacos de origen. (53) Estos macacos viven en el ambiente natural, en grupos denominados -- tropas, muy bien organizadas, con un complejo orden social. El estudio se realizó en un corral con pasto, siendo difícil asegurar -- si el confinamiento les produjo algún cambio, sin embargo las observaciones resultan muy ilustrativas. Se ha descubierto en la conducta social de estos animales, el que unos cuantos machos dominan --- a todo el resto del grupo. Además se observó que varias hembras, - las de mayor edad, atacan a otras sin recibir ninguna respuesta y - que algunas hembras adultas también amenazan y persiguen a los machos. En pocas palabras, se advierte que existe una jerarquía de - dominación rígida. La máxima posición la ocupa un macho denominado "mono alfa", que casi siempre es un adulto maduro. Inmediatamente después del macho "alfa" hay unos 5 ó 6 machos, sublíderes, y en seguida la mayor parte de hembras adultas. Después vienen sus pequeños y las camadas juveniles que forman la jerarquía intermedia y cuando viven en forma silvestre, permanecen en la periferia de la - tropa.

Es importante precisar que el rango no está estrechamente correlacionado con la agresividad, ya que no se puede establecer el orden jerárquico simplemente al contar el número de ataques. Incluso se identificaron a los machos que ocupaban el segundo y el tercer lugar como más agresivos que el macho "alfa", ya que este último es - más respetado por los miembros del resto de la tropa. Paradójica-

mente, los machos dominantes no están en la máxima jerarquía por -- su capacidad para pelear o por sus características físicas como son el tamaño. El macho "alfa" conservaba su autoridad a pesar de estar sin dientes caninos y con un solo ojo.

Aún más, cuando el macho "alfa" ataca a otros machos, estos no se defienden; simplemente luchan por zafarse. Ahora bien, si el tamaño corporal y la presencia del diente canino no tiene validez para alcanzar o mantener el poder, entonces ¿cuál es la base del orden jerárquico? La respuesta se obtuvo observando a los macacos que viven en condiciones naturales, llegándose a la conclusión de -- que el rango está estrechamente correlacionado con el rango de la madre, la cual defendía a su pequeño de las agresiones.

En la comunidad de Gombe Tanzania (51), la etóloga Jane Van Lawich-Goodall, hizo estudios sobre un chimpancé llamado Mike. Este había sido el macho dominante por cinco años y solía hacer demostraciones agresivas con un mínimo de lucha real, haciendo vívidas demostraciones podía ganar e imponer su poderío sin pelear. Su dominio no era solo una cuestión de fuerza y tamaño, por cierto, Mike era uno de los machos adultos más pequeños. Animales con un status de poder similar raramente pelean; en cambio, cuando la horda es amenazada, sus miembros defienden a cada camarada con un valor inaudito, inclusive al rival odiado en tiempo normal (Lorenz 1950). Kummer (1957) encontró en el caso de los Hamadryas (cinocéfalos) -- que los jóvenes están sometidos a reglas severas en vista de un rango social. Cuando tiene miedo, todos los pequeños se aprietan -- en los brazos o sobre la espalda de la madre, y una vez más gran--

des, buscan refugio cerca del jefe. Los pequeños van a quejarse -- ante su jefe cuando están siendo hostilizados.

Mi experiencia personal con chimpancés en el zoológico de Los Angeles, California (1976), aunque cabe aclarar, no fué una observación sistemática, fué la siguiente: los miembros juvenes efectivamente buscan refugio en el jefe cuando estaban siendo agredidos. Sin embargo, en ausencia de peligro, podfan acercarse al macho dominante solo después de un ritual que consistía en hacer una serie de reverencias, de la misma forma que una reverencia humana, de tal forma que después de varias reverencias, el jefe extendía el brazo en señal de autorización a que se acercquen y acariciaba entonces la cabeza de sus subordinados.

La maternidad es un factor de suma importancia en otros grupos animales además de los ya citados. En el Ciervo Real y en el Wapiti, una hembra que posee un ternero será la líder, y las demás hembras esperan a que la dominante emprenda la marcha para hacerlo ellas también.

En resumen, el poder entre los animales se obtiene por superioridad física (fuerza y tamaño), o por superioridad intelectual. También por alianza con el fuerte, por unión grupal, o es transmitido por tradición, o por edad, por diferencia sexual, por el ciclo sexual, por la necesidad de roles y funciones que garanticen la sobrevivencia del grupo, por la maternidad, por el apareamiento con un macho de rango elevado, etc.

Cabe preguntarse ¿acaso podemos extrapolar todo esto al hombre? - ¿podemos hasta estos momentos pensar en medios de adquisición de

CAPITULO IV
ENFOQUE PSICOSOCIAL DEL PODER

1) PODER Y AMENAZA EXTERNA

El estudio del comportamiento humano ante el peligro externo, parece traer, entre otras, dos consecuencias que ameritan atención: La primera es la de que cuando la cohesión grupal es el principal objetivo, los principios democráticos dejan de funcionar. Este punto de vista es confirmado por el modo de actuar de los países en tiempos de guerra, los cuales al ser confrontados por la amenaza de un enemigo externo, da una fuerte tendencia a abandonar algunos de sus principios liberales y de volver a una estructura grupal en la que el dominio es el rasgo distintivo. Este fenómeno se observa aún en los países más democráticos, donde el aglutinamiento alrededor de un líder, y el apoyo casi incondicional para con éste, da el carácter autoritario ahora bien recibido e incluso anhelado, mismo que antes hubiese podido ser motivo de rebelión. Podemos tomar como ejemplo el caso de los Estados Unidos de Norteamérica, país que al verse hostilizado por Irán ante el derrocamiento del Sháh, trajo como consecuencia un aumento en la popularidad del entonces Presidente, James Carter, que se incrementaba en proporción directa a su actitud más o menos enérgica para con Irán. Esta situación se acrecentó con el advenimiento del Presidente Ronald Reagan y un aumento de la política dura.

Una segunda e interesante consecuencia ante la amenaza externa, es que las barreras que dividen a los hombres en tiempos de paz, tien-

den a desaparecer. Se ha demostrado que cuando un grupo es amenazado por un desastre como sería un movimiento telúrico, un tornado, etc., la distinción de clases, credos, edad, posición económica, etc., es temporalmente suspendida y los hombres se acercan entre sí más que bajo circunstancias normales. Este aumento de sentimientos fraternales pueden en una primera impresión, contradecir el principio de que ante un peligro externo, el grupo adquiere una estructura autoritaria. Sin embargo, en los casos en que una resistencia o contrataque, se requiere de un líder que asuma la responsabilidad de la decisión. Por ejemplo: en Samoa, el Jefe tenía poder durante la guerra, pero en otros tiempos no se le prestaba a éste mucha atención.

Entre los Dyaks tenían como único gobierno al Jefe de familia, y en caso de guerra, escogían al mejor guerrero como líder, obedeciéndole estrictamente, pero una vez terminada la guerra, perdía éste su autoridad. Esto nos plantea la duda de si es la guerra la que hace al jefe, o si es éste quien hace la guerra para mantener así su poderío.

2) CONCEPTO Y CARACTERISTICAS DE LA MASA

No es posible entender las características del gobernante, ya sea jefe, rey, presidente, etc., si no estudiamos aquellos a quien éste dirige, esto es, sin entender a la masa.

Para Wilhem Reich, las masas son incapaces de ser libres. La estructura humana está animada por la contradicción entre el intenso deseo y a la vez el miedo a la libertad.

Gustavo Le Bon en su Psicología de las Multitudes, nos dice que el más singular de los fenómenos presentados por una masa psicológica es el siguiente: cualesquiera que sean los individuos que la componen y por diversos o semejantes que puedan ser su género de vida, sus ocupaciones, su carácter o su inteligencia, el solo hecho de hallarse transformados en una multitud, les dota de una especie de alma colectiva. Esta alma se hace sentir, pensar y obrar de una manera por completo distinta de como sentiría, pensaría y obraría cada uno de ellos aisladamente. La masa psicológica es un ser provisional compuesto de elementos heterogéneos, así como las células de un cuerpo vivo que forman por su reunión, un nuevo ser que muestra caracteres muy diferentes de los que cada una de tales células posee. Le Bon halla la explicación de este fenómeno en tres factores diferentes: la aparición de los caracteres peculiares a las multitudes están determinadas por diversas causas. La primera de ellas es que el individuo integrado en una multitud, adquiere por el solo hecho del número, un sentimiento de poder invencible, merced al cual puede permitirse ceder a instintos que antes, como individuo aislado, hubiera refrenado forzosamente. Se abandonará tanto más gustoso a tales instintos por ser la multitud anónima, y en consecuencia irresponsable, por lo que desaparecerá para él, el sentimiento de responsabilidad, poderoso y constante freno de los impulsos individuales.

Una segunda causa, el contagio mental, interviene igualmente para determinar en las multitudes la manifestación de caracteres especiales y al mismo tiempo su orientación. El contagio es un fenóme-

no fácilmente comprobable, pero inexplicable aún y que ha de ser -
enlazado a los fenómenos de orden hipnótico. Dentro de una multi-
tud, todo sentimiento y todo acto son contagiosos hasta el punto
de que el individuo sacrifica muy fácilmente su interés personal-
al interés colectivo, contrario a su naturaleza, y de la que el
hombre sólo se hace susceptible cuando forma parte de una multitud.
Detenidas observaciones parecen demostrar que el individuo cae - -
pronto en un estado de fascinación muy semejante al del hipnotiza-
do en las manos de su hipnotizador, en el que ciertas facultades
quedan abolidas mientras que otras pueden ser llevadas a un grado
externo de exaltación. Por el solo hecho de formar parte de una
multitud, el hombre desciende varios escalones en la escala de la
civilización. Aislado era quizá un hombre culto; en multitud es -
instintivo y por consiguiente un bárbaro. Tiene la espontaneidad ,
la violencia, la ferocidad y también el entusiasmo y heroísmo de -
los seres primitivos y de los niños. Le Bon opina que en cuanto -
cierto número de seres vivos se reúnen, trátase de un rebaño, una
manada o de una multitud humana, los individuos se colocan instin-
tivamente bajo la autoridad de un jefe. La masa tiene tal necesi-
dad de éste, que se somete instintivamente a aquel que se erige en
su jefe.

S. Freud en su Psicología de las Masas, sugiere que si los indivi-
duos que forman parte de una multitud se hallan fundidos en una --
unidad, tiene que existir algo que los enlace unos a otros, y éste
algo caracteriza a la masa. En la masa se borran las adquisiciones
individuales, y la super estructura psíquica, tan diversamente de-

sarrollado en cada individuo, queda destruida, apareciendo desnuda la base inconsciente común a todos. Freud añade que la masa es extraordinariamente influenciabile y crédula. Carece de sentido crítico y lo inverosímil no existe para ella, mostrándose susceptible a las palabras, pudiendo éstas provocar en el alma colectiva, las más violentas tempestades, así como de apaciguarla y devolverle la calma. La razón y los argumentos no pueden nada contra ciertas palabras y fórmulas. Las multitudes no conocen ni quieren conocer la verdad. Piden ilusiones a las cuales no pueden renunciar, dando siempre preferencia a lo irreal sobre lo real.

3) MORFOLOGIA DE LAS MASAS

Por lo que respecta a la formación y constitución de las masas, pueden distinguirse diversas variedades y direcciones incluso pudiendo ser opuestas. Existen en efecto multitudes efímeras y otras muy duraderas, homogéneas y heterogéneas, primitivas y altamente organizadas, naturales y artificiales, etc. Freud, incluye además otra diferenciación importante, refiriéndose a aquellas masas que carecen de directores y las que por el contrario, las poseen. Freud investiga dos masas artificiales duraderas y altamente organizadas que son la iglesia y el ejército. Al hablar sobre esto, -- es, masas sobre las que actúan una coersión exterior encaminadas a preservarlas de la disolución y a evitar modificaciones de su estructura. En general no depende de la voluntad del individuo entrar o no a formar parte de ellas, y una vez dentro, la separación

se halla sujeta a determinadas condiciones, cuyo incumplimiento es rigurosamente castigado. En la iglesia, tomando como ejemplo la Iglesia Católica, y en el Ejército, más allá de las diferencias-existentes entre sí, reina en ambas instituciones una misma ilusión: la ilusión de la presencia visible e invisible de un jefe, este es Jesucristo o el Papa en el caso de la Iglesia, y el Comandante en Jefe en el Ejército, que ama con igual amor a todos y cada uno de los miembros de la colectividad.

Para cada uno de los miembros que constituyen la multitud creyente es Cristo un bondadoso hermano mayor, sustituto del padre, e incluso el Papa es llamado Santo Padre. No sin una profunda razón se compara la comunidad cristiana a una familia, considerando a los fieles como hermanos. En el Ejército el jefe es el padre que ama a todos sus soldados, convirtiéndose estos en camaradas unos de otros. A su vez, cada Capitán es el jefe y padre de su compañía, y cada suboficial lo es de su sección. Al observar el fenómeno del pánico. Recordemos como ejemplo la leyenda de El Cid, quien ya muerto fué puesto en su caballo para con esto permitir la continuidad en la batalla, impedir la disgregación y obtener la victoria. Esto es, cuando el lazo que los ligaba al jefe desaparece, también desaparecen los lazos que ligaban a los individuos entre sí y así la masa se pulveriza.

Un ejemplo dramático de la unión que puede ser lograda en la masa, gracias a la presencia de un jefe amoroso para con cada uno de los miembros del grupo, es el del Mahatma Gandhi en la India. En un mundo abrumado por la violencia, Gandhi había propuesto otra vía,

la del ahimsa, la no violencia. Propagando esta doctrina, habfa lo grado movilizar el pueblo indio para expulsar a Inglaterra de la península. El no utilizaba ninguna de las sofisticadas técnicas creadas para condicionar a la masa y someterla a la voluntad de agitadores e ideólogos. Sin embargo su mensaje penetraba profunda mente en un continente desprovisto de todo medio moderno de Comuni cación: Gandhi posefa el arte de los gestos sencillos que hablaban al alma de la India. Para él, la unión y el amor por igual a to dos era la clave del triunfo. A sus ojos, los diferentes pueblos indios y sus creencias estaban tan inextricablemente mezclados co mo los entrelazados hilos de un tapiz oriental. Cuando las prime ras matanzas religiosas ensancharon el abismo que separaba a las comunidades hindúes y musulmanas, Gandhi exclamó en un grito de - congoja: "No percibo ninguna luz en la impenetrable noche". Los principios de verdad, de amor, y de no violencia que me han soste nido durante 50 años, parecen desprovistos de las cualidades que - yo les habfa atribuido". Más tarde, sin embargo, Gandhi logró no solo la independencia de la India, sino que evitó una masacre de- vastadora de su historia.

4) EL INSTINTO GREGARIO

En el libro "Instinctus of the herd in peace and war", Londres -- 1916, W. Trotter explica que el instinto gregario es innato al hom bre y a las demás especies animales. Este instinto gregario es, - desde el punto de vista biológico, una analogfa y como una exten sión de la estructura polielular de los organismos superiores, y

desde el punto de vista biológico, una analogía y como una extensión de la estructura polielular de los organismos superiores, y desde el punto de vista de la teoría de la libido, una nueva manifestación de la tendencia libidinosa de todos los seres homogéneos a reunirse en unidades cada vez más amplias. El individuo se siente incompleto cuando está solo. La angustia del niño pequeño sería ya una manifestación de este instinto gregario. La explicación de Trotter no atiende a la importancia del papel del caudillo, no pudiéndose comprender así a la masa si se le abstrae de su jefe. Para este autor el instinto gregario excluye al jefe, el cual no aparecería en la masa sino casualmente.

Naturalmente no es fácil perseguir la ontogénesis del instinto gregario. La angustia que el niño pequeño experimenta ante el abandono, fué objeto de otra interpretación más verosímil que Freud nos brindó. Freud explica que esta angustia del pequeño es la expresión de un deseo insatisfecho, cuyo objeto es la madre y más tarde otra persona familiar. Podemos afianzar esta hipótesis con las observaciones hechas por René Spitz y Margaret Mahler. Freud continúa diciendo que esta angustia del niño que ha sido dejado sólo, lejos de ser apaciguada por la aparición de una persona cualquiera, es provocada o intensificada por la vista de uno de tales extraños. Además el niño no muestra durante mucho tiempo, signo alguno de un instinto gregario o de un sentimiento colectivo. Es un hecho muy observado de que el hijo mayor acoge con celos la llegada de su nuevo hermano, y lo suprimirá alejándolo de los padres despojándole de sus derechos si esto le fuera posible. Sin embargo, ante el

hecho de que el hermano, así como todos los posteriores, es atendido y amado por los padres, y a consecuencia de la intolerancia de estos hacia su actitud hostil, y el pequeño sujeto se ve obligado a identificarse con los demás niños, formándose en el grupo infantil un sentimiento de comunidad que luego alcanza un mayor desarrollo en la escuela. La primera exigencia es la justicia y trato igual para todos. Ya que uno no puede ser el preferido, por lo menos que nadie lo sea. Todas las manifestaciones de este orden como lo es el compañerismo, se derivan de la envidia primitiva. Nadie debe querer sobresalir, todos deben ser y obtener lo mismo. La justicia social significa que nos negamos a nosotros mismos muchas cosas para que así también los demás tengan que renunciar a ellas. Esta reivindicación de igualdad es la raíz del socialismo y comunismo.

Así pues, el sentimiento social reposa en la transformación de un sentimiento primitivamente hostil, en un enlace positivo de la naturaleza de una identificación.

A propósito de la iglesia y el Ejército, vemos que se funda en el sentimiento de que todos sus miembros sean igualmente amados por un jefe. Todos los individuos quieren ser iguales bajo el dominio de un jefe. Muchos iguales que se identifican entre sí y un único superior. Freud corrige así la concepción de Trotter diciendo que el hombre, más que un animal gregario, es un animal de horda; esto es, un elemento constitutivo de una horda conducida por un jefe. - La psicología individual tiene que ser, en efecto, por lo menos tan antigua como la psicología colectiva, pues desde un principio

debió de haber dos psicologías: la de los individuos componentes - de la masa y la del padre o jefe.

5) LA HORDA PRIMITIVA

La horda primitiva planteada por Freud, era una horda fraterna rebelde que abrigaba con respecto al padre, aquellos sentimientos - contradictorios que forman el contenido ambivalente en nuestros niños. Odiaban al padre que tan violentamente se oponía a las necesidades de poderío y exigencias sexuales de sus hijos, pero al mismo tiempo le amaban y admiraban. Los individuos de la horda, a la vez que se hallaban enlazados unos a otros, pero el jefe de la horda permanecía libre, y aún hallándose aislado, era enérgico e independiente. Su voluntad no precisaba ser reforzada por la de otros. Freud deduce que el Yo del jefe no se encontraba ligado por lazos libidinales, y que amándose sobre todo a sí mismo, solo amaba a los demás en tanto le servían para la satisfacción de sus necesidades, dando a los demás solo lo estrictamente necesario. En los albores de la historia humana, fué el padre de la horda primitiva el superhombre cuyo advenimiento esperaba Nietzsche en un lejano futuro.

La hostilidad y el odio que ese jefe superhombre evocaba, llevó a la horda a suprimirlo, solo que los sentimientos cariñosos, antes denominados por los hostiles, impedían que el parricidio brindara a ninguno de los hermanos la satisfacción de ver cumplido su deseo primitivo de ocupar el lugar del jefe. Así surge el remordimiento y la culpa. El padre muerto adquiere un poder mayor que el que po

sefa en vida, y lo que este habfa impedido en vida, ahora los hijos se lo prohibfan a sf mismos. Desautorizaron su acto prohibiendo la muerte del totem, sustitución del padre, y renunciaron al fruto de su crimen, rehusando el contacto sexual con las mujeres ahora accesibles a ellos. De este modo es como la culpabilidad de los hijos engendró los dos tabües fundamentales del totemismo, los cuales tenfan que coincidir con el complejo de Edipo. Actualmente la horda primitiva no solo dejó como legado el complejo de Edipo, sino que además subsiste en los individuos componentes de una masa la ilusión de que el jefe los ama a todos con un amor equitativo y justo, mientras que el jefe mismo, no necesitando amar a nadie, puede erigirse en amo y señor y, aunque absolutamente narcisista, se halla seguro de sf mismo, gozando de completa independencia. Se ha visto que el Ejército y la Iglesia reposan en la ilusión de que el jefe ama por igual a todos, pero esto no es sino la transformación idealista de las condiciones de la horda primitiva, en la que todos los hijos se sentfan igualmente perseguidos por el padre, figura omnipotente y peligrosa, con respecto a la cual no cabfa observar sino una actitud pasiva y masoquista. El caudillo es aún el temido padre primitivo y la masa quiere ser dominada por un poder ilimitado. El padre primitivo es el ideal de la masa, y este ideal domina al individuo, sustituyendo a su ideal del yo. El divorcio del yo y el ideal del yo es, en muchos individuos, poco marcado. Freud nos dice que ambas instancias continúan casi con fundidas, y el yo conserva todavfa su anterior contenido narcisista. La elección del jefe queda así consideradamente facilitada.

Bastará que él mismo posea con especial relieve, las cualidades típicas de tales individuos, es decir, que de la impresión de una fuerza considerable y gran libertad libidinosa para que la necesidad de un enérgico caudillo le salga al encuentro y le revista de una omnipotencia a la que quizá jamás hubiera aspirado.

6) AUTORIDAD, TABU Y TANATOFOBIA

La investigación de las relaciones entre autoridad y tanatofobia, lleva a revisar la manera en que funcionan las organizaciones sociales primitivas. Freud nos dice que el tabú es una formación social, y que la trasgresión de un tabú, tiene por sanción un castigo, casi siempre una grave enfermedad o incluso la muerte. Cuando la trasgresión de un tabú no es automáticamente seguida por el castigo del culpable, es cuando los primitivos sienten despertar en ellos el sentimiento colectivo de que les amenaza un peligro y se apresuran a aplicar por sí mismos el castigo que no se ha producido espontáneamente.

La explicación a este fenómeno es que resulta más intolerable la angustia ante la amenaza de peligro, esperando el castigo en cualquier instante, que sufrir el castigo propiamente tal. El que los primitivos se autocastigaran, les permitía tener control sobre el castigo, siendo ellos quienes decidían la naturaleza del mismo. Esto es, en lugar de sufrir pasivamente el castigo, ellos activamente elegían como, cuando, donde y el grado de severidad con que se aplicaría.

Existe una correspondencia entre el temor a matar y el terror a mo

rír, como en los casos en los que el miedo a morir es el resultado de la fantasía de matar a otro. Con gran frecuencia el padre y la madre resultan ser las figuras sobre las cuales se descarga el deseo de muerte del sujeto, y por supuesto, estas figuras son también, por los mecanismos taliónicos, los verdugos y asesinos del infierno.

Freud nos habla de los dos mandamientos capitales del totemismo, esto es, las dos prescripciones tabú que constituyen su núcleo, o sea la prohibición de matar el totem y la de realizar el coito con la mujer perteneciente al mismo totem, coincidiendo con los dos crímenes de Edipo que mató a su padre y desposó con su madre, y con los deseos primitivos del niño, cuya insuficiente represión forman quizás el nódulo central de tantas neurosis. La idea central es que el tiránico y poderoso padre constituya el modelo envidiable y temible de los miembros de la asociación fraternal, y al devorarlo, se identifican con él y se apropiaban una parte de su cuerpo. La horda fraterna rebelde abrigaba con respecto al padre aquellos mismos sentimientos contradictorios que forman el contenido ambivalente del complejo paterno en nuestros niños y en los neuróticos. Odiaban al padre que se oponía a su necesidad de poder y a sus exigencias sexuales, pero al mismo tiempo lo amaban y admiraban. Freud nos recuerda que asesinato e incesto son los crímenes más graves, sin embargo, la necesidad de suprimir al padre parece entrar en primer término y ya en segundo la necesidad sexual. En realidad, a medida que crecían los hombres de la horda, eran expulsados por el padre tiránico para evitar que le arrebataran a su mujeres. Pero la necesidad sexual podía ser satisfecha en otra par-

te, en cambio matar al padre, que amenaza con la muerte a los transgresores de sus rígidas prohibiciones y que dispone de todos los bienes de manera arbitraria, debiera ser el hecho primario. - Por lo mismo, en el tabú, el contacto prohibido no tiene una significación puramente sexual.

La actitud del salvaje con su gobernante, constituye una derivación de la actitud infantil del hijo con respecto a su padre. Así partiendo de que la familia es el grupo social original, el clan es el grupo social siguiente, y aunque el clan abarca una serie de familias, está el mismo organizado como un grupo familiar. Está típicamente gobernado por un jefe que representa el padre del clan, y a quien todos los miembros del clan deberán reverenciar como los hijos al padre. La tribu consiste típicamente en una unión de clanes. Como el clan, está organizado según el modelo de la familia, gobernada por un jefe supremo (o en tribus altamente organizadas, por un rey).

En este punto corresponde enriquecer el análisis con los datos -- aportados por la Antropología y la investigación sociológica, ya que la situación en el patriarcado no corresponde estrictamente a la relación padre-hijo del núcleo familiar. Las investigaciones de Malinowski en las islas Trobriand, demostraron que en una estructura matriarcal como aquella, el núcleo del complejo orientasus fuerzas de una manera distinta: la hostilidad hacia el hermano de la madre (autoridad de la casa) en lugar de dirigirse contra el propio padre, y la tendencia incestuosa era hacia la hermana. En este momento el objetivo no es ahondar en las diferencias entre

los distintos tipos de complejos edfpicos en relación con estructu ras familiares diversas, sino pasar a un orden más general en rela ción con la autoridad ejercida por el jefe del grupo. El pasaje del sistema matrilineal al patrilineal, es uno de los acontecimien tos que lleva a cambios radicales en el culto, el derecho, la fami lia, etc. En su trabajo Social Structure, sostiene que el sistema patriarcal no ha conseguido imponerse plenamente en muchas tribus. El principio del patriarcado va ligado al de jerarqufa, sustentado por la fidelidad a la persona del jefe. Talcott Parsons en su tra bajo Authority, Legitimation and Political Action, indica que la su jeción y cumplimiento de ciertos principios o imperativos generales es específicamente la sumisión a las órdenes del jefe. De ahí que la autoridad es la relación institucionalizada entre el que da ór denes y el que las cumple. La autoridad como institución implica : 1) la legitimidad de la autoridad, 2) la identificación tipo padre -hijo entre el que ordena y el que obedece, 3) el establecimiento de una jerarqufa. El jefe asume poderes mágicos según Frazer, co mo rey, mago, sacerdote o mediador con los espíritus de los muer tos. La concentración de poder, poder de vida y muerte en una per sona, tuvo que superar la resistencia de los integrantes del clan. La expulsión del clan, eventualmente la muerte o la mutilación, se transformaron en el castigo de la rebelión en el grupo patriarcal, de la misma manera que en la relación padre-hijo, tal como la cono cemos a través de la interpretación del complejo de Edipo. En Totem y Tabú, Freud ilumina las relaciones existentes entre los vivos y los muertos en el marco de los sistemas Tabú. Citando a

Frazer, recuerda que entre los Moories todos los que tocan a un muerto o asisten a un entierro se hacen impuros y son privados de toda comunicación con sus semejantes. Estas costumbres se hallan muy difundidas en Polinesia y parte de Africa. La prohibición de pronunciar el nombre del muerto es por el terror ante el posible retorno del espíritu. Westermarck sostiene que los muertos son -- considerados casi siempre como enemigos, es decir, siguen ejerciendo una vigilancia y un control persecutorio. La concepción de los muertos como demonios, es resultado de la proyección de -- sentimientos hostiles que los sobrevivientes abrigan contra los muertos. Lo que se halla severamente prohibido tiene que ser objeto de un deseo. Dicho de otro modo, la intensidad de la defensa está en proporción directa a la intensidad del impulso.

7) DERECHO, FUERZA Y PODER

En el reino animal, del cual el hombre no habrá de excluirse, los conflictos de intereses generalmente son solucionados mediante el recurso de la fuerza. Sin embargo, en el caso del hombre, se agregan también conflictos de opiniones que alcanzan hasta las mayores alturas de la abstracción y que parecerían requerir otros recursos para su solución. Al principio, partiendo de la hora primitiva planteada por Freud, la mayor fuerza muscular era la que decidía a quien debía pertenecer alguna cosa o la voluntad de quien debía imperar. Al poco tiempo, la fuerza muscular fue reforzada y sustituida por el empleo de herramienta, triunfando aquel que posea las mejores armas o que sabía emplearlas con mayor habilidad.

Con la adopción de las armas, la superioridad intelectual ya comienza a ocupar el lugar de la fuerza muscular bruta, pero el objetivo final de la lucha seguía siendo el mismo: por el daño que se le inflige o por la aniquilación de sus fuerzas, una de las partes contendientes ha de ser obligada a abandonar sus pretensiones o su oposición. Este objetivo se alcanza plenamente cuando la fuerza del enemigo queda definitivamente eliminada, es decir, cuando se le mata. Tal resultado ofrece la doble ventaja de que el enemigo no puede iniciar de nuevo su oposición y de que el destino sufrido sirve de escarmiento desanimando a otros que pretendan seguir su ejemplo. En un momento dado, al propósito homicida se opone la -- consideración de que respetando la vida del enemigo, pero manteniéndolo aterrizado, podría emplearse para realizar servicios. Así, la fuerza en lugar de matarlo, se limita a subyugarlo. Desde ese momento el vencedor hubo de contar con los deseos latentes de venganza que abrigaban los vencidos, perdiendo con ello una parte de su propia seguridad.

Este régimen sufrió modificaciones graduales a medida que el reconocimiento de que la fuerza mayor de un individuo puede ser compensada por la asociación de varios más débiles. "La unión hace la fuerza". El derecho y la fuerza que parecían a primera vista ser antagónicos, ahora se nos muestra el primero como surgido de la segunda. Esto es, el poderío de los unidos representa ahora el derecho, en oposición a la fuerza del individuo, aislado.

Vemos pues, que el derecho no es sino el poderío de una comunidad. Sigue siendo una fuerza dispuesta a dirigirse contra cualquiera-

que se le oponga, recurre a los mismos medios, persigue los mismos fines: en el fondo, la diferencia solo reside en que ya no es el poderío del individuo el que se impone, sino el de un grupo de individuos. Sin embargo, Freud explica que es preciso que se cumpla una condición psicológica para que pueda efectuarse este pasaje de la violencia al derecho: la unidad del grupo ha de ser permanente, duradera. Nada se alcanzaría si la asociación solo se formara para luchar contra un individuo, desmembrándose una vez vencido éste, pues el primero que se sintiera más fuerte, trataría nuevamente de dominar y el juego se repetiría sin cesar. La comunidad debe conservarse, organizarse, crear preceptos que prevengan las temidas insubordinaciones, debe designar organismos que vigilen el cumplimiento de los preceptos, leyes, y ha de tomar a su cargo la ejecución de los actos de fuerza legales. Cuando los miembros de un grupo humano reconocen esta comunidad de intereses, aparecen entre ellos vínculos afectivos, sentimientos gregarios que constituyen el verdadero fundamento de su poderío.

La situación no se complica mientras la comunidad consta de solo cierto número de individuos igualmente fuertes. Las leyes de esta asociación determinan entonces en que medida cada uno de sus miembros ha de renunciar a la libertad personal de ejercer violentamente su fuerza para que sea posible una segura vida en común. Pero esta situación pacífica solo es concebible teóricamente, pues en la realidad es complicada por el hecho de que desde un principio, la comunidad esta formada por elementos de fuerza dispar, por hombres y mujeres, por padres e hijos, y al poco tiempo, a causa de

dividan en dirigentes y dirigidos es una expresión de desigualdad innata e irremediable. Los subordinados forman la inmensa mayoría necesitan una autoridad que adopta para ellos las decisiones a las cuales en general se someten incondicionalmente.

La situación ideal sería naturalmente la de una comunidad de hombres que sometieran su vida a la dictadura de la razón, pero con toda probabilidad esto es una esperanza utópica. La existencia y convivencia gratificante entre los hombres se lograría no por la abdicación del poder, sino por el uso cooperativo de este.

En "El Porvenir de una Ilusión", S. Freud nos plantea que cada individuo es virtualmente un enemigo de la civilización, y que no -- obstante sería imposible existir en el aislamiento, los hombres -- sienten como un peso intolerable los sacrificios que la civilización les impone para hacer posible la vida en común. Así pues, la cultura ha de ser defendida contra el individuo; y a esta defensa responden todos sus mandamientos, instituciones y organizaciones, las cuales tienen por objeto no solo hacer una distribución de los bienes naturales, sino también mantenerse e incluso defender contra los impulsos hostiles de los hombres, los medios existentes para el dominio de la naturaleza y la producción de bienes.

Las creaciones de los hombres son fáciles de destruir, y la ciencia y tecnología pueden ser puestas al servicio de esa destrucción. Freud continúa diciendo que la civilización fue impuesta a una mayoría, contraria a ella por una minoría que supo apoderarse de los medios de poder, y que si en un principio pudimos creer que la función de la cultura humana era el dominio de la naturaleza para la

conquista de los bienes vitales y que los peligros que la amenazan podran ser evitados por medios de una adecuada distribución de dichos bienes entre los hombres, ahora vemos desplazado el nódulo de la cuestión desde lo material a lo anímico. Lo decisivo es si es posible aminorar y en que medida los sacrificios impuestos a los hombres en cuanto a la renuncia a la satisfacción de sus instintos, conciliarlos con aquellos que continuan siendo necesarios y compensarles de ellos. El dominio de la masa por una minoría seguirá mostrándose tan imprescindible como la imposición coercitiva de la labor cultural, pues las masas no admiten gustosas la renuncia del instinto. Solo la influencia de individuos ejemplares puede moverlas a aceptar aquellos esfuerzos y privaciones imprescindibles para el bienestar común.

Recuérdese como ejemplo, el fenómeno que se dió entre el Pueblo de México y el Presidente Lázaro Cárdenas con motivo de la expropiación petrolera.

Todo irá bien mientras los conductores posean un profundo conocimiento de las necesidades de la vida, pero existe el peligro de que para conservar su influjo, hagan a las masas mayores concesiones que éstas a ellos, y por tanto, parece necesario que la posesión de poder los haga independientes de la colectividad. Freud resume diciéndonos que el hecho de que solo mediante cierta coerción puedan ser mantenidas las instituciones culturales, es imputable a la falta de amor al trabajo y a la ineficacia de los argumentos contra las pasiones.

Se puede objetar diciendo que cuando se prueba la necesidad de una

coerción que imponga la [labor cultural], no es sino consecuencia de la existencia de instituciones defectuosas que exasperan a los hombres haciéndolos vengativos e inasequibles, y que por tanto las-nuevas generaciones educadas con amor, que hayan experimentado desde muy temprano los beneficios de la cultura, adoptarán también en distinta actitud ante ella, considerándola como su más preciado patrimonio y estarán dispuestas a realizar todos aquellos sacrificios necesarios para su perduración, tanto en trabajo como en renuncia-a la satisfacción de los instintos, haciendo innecesaria la coe-r-ción y diferenciándose muy poco de sus dirigentes.

B) COERCION EXTERNA, COERCION INTERNA Y SUPER YO

Una de las características de nuestra evolución consiste en la gradual y paulatina transformación de la coerción externa en coerción interna por la acción de una especial instancia psíquica del hom-bre, el super yo, que va acogiendo los mandatos externos como su-yos. Freud indica que la satisfacción narcisista extraída del-ideal cultural, es una de las razones que con mayor éxito actúan -en contra de la hostilidad adversa a la civilización. No solo las clases favorecidas que gozan de los beneficios de la civilización-correspondiente, sino también las oprimidas participan de tal sa-tisfacción, en cuanto al derecho a despreciar a los que no perte-necen a su civilización les compensa de las limitaciones que la -misma les impone a ellos.

Esta identificación de los oprimidos con la clase dominante no es más que un fragmento de una más amplia totalidad, pues además los

oprimidos pueden sentirse ligados a los opresores y a pesar de su hostilidad, ven en estos su ideal. Si no existieran estas relaciones, satisfactoria en el fondo, sería imposible entender que tantas civilizaciones se hayan conservado por tanto tiempo a pesar de la justificada hostilidad de las masas hacia sus gobernantes. Freud equipara la liga entre los dominados y sus dominadores con la nostalgia de un padre, cuyo origen es la necesidad de protección contra las consecuencias de la impotencia.

La formación de grupos ocurre cuando un grupo de personas toman a un hombre o a una idea en el lugar de su superyó, identificándose el uno con el otro sobre esta base en común. Se asume por tanto el superyó, un agente interno, puede proyectarse sobre un objeto del mundo exterior. Según E. Fromm, esta es la esencia de toda autoridad. El dice que el poder externo es transformado a través del superyó, cambiando así de poder externo en poder interno y nuevamente proyectado en la autoridad prevaleciente en la sociedad. En otras palabras, el individuo reviste a las autoridades características de su propio superyó.

El superyó como sabemos, se va formando a través de la introyección de personas que pertenecen al mundo exterior y se relacionan con el yo observándolo, ejerciendo demandas sobre este, y a la vez ofreciéndole protección y aprobándolo. Es una continuación intrapsíquica y desexualizada de una relación de objeto sexual externa. Al introducir este concepto, Freud dice que la represión del complejo de Edipo no es una tarea fácil, y la energía para lograrlo, por así decirlo, se tomó prestada del padre. El superyó-

retiene el carácter del padre, aunque su rigidez depende no solo de la rigidez del padre, sino de la agresión original del niño. Con la adquisición del superyó, el yo participa del poder del padre, recuperando la omnipotencia perdida.

Por otro lado, las catexias narcisistas que no han sido invertidas en objetos, dan como resultado una idealización incompleta del superyó, obligando al individuo a buscar figuras externas idealizadas de las que buscará aprobación y liderazgo que su propio superyó no provee.

9) PARTICIPACION ILUSORIA DEL PODER

Volviendo a la pregunta de como es posible que sociedades en que la mayoría está privada de gratificaciones se mantengan e incluso el odio que debe acumularse ante tales condiciones pueda prevenirse de una erupción. En primer lugar, tenemos la fuerza externa -- que reprime, pero existe además otro medio que consiste en ofrecer participación ilusoria en el poder.

Se sabe que el hombre primitivo participa voluntariamente de la sustancia de otro ser. La identificación es un fenómeno universal. El individuo puede identificarse con un objeto hasta el punto de llegarle a comer: el canibal se queda en esta fase. De una manera menos concreta, la identificación conduce a un apego íntimo a un objeto, por medio de la introyección. Tanto la introyección como se contraria, la proyección, tienen su fundamento en la primera experiencia oral del individuo, tragar y devolver.

De una forma más mitigada, se puede encontrar una identificación -

parcial cuando una persona descubre algún rasgo común con otra, -- sin que esta otra sea objeto de ningún deseo: este es el caso de la comunidad afectiva de una muchedumbre. En estos dos últimos casos, la identificación es, por lo tanto, un acto de gran trascendencia social.

El peligro de una sublevación podría evitarse si, en una democracia, una participación real del poder pudiera ser ofrecida a todos, lo cual es muy difícil realísticamente. En estos casos, lo que en realidad se ofrece, es una participación ilusoria. Los súbditos van a participar de la naturaleza de su jefe, van a gozar con sus victorias y a inquietarse con sus peligros. Ellos serán él y con tanto más encanto prolongarán o extenderán esta identificación -- cuando más lejos estén realmente de él y cuanto más relegados se encuentren a una situación de dependencia. La operación se asemeja al juego, y solo puede tener éxito en el caso de que el deseo de mando del súbdito esté lo suficientemente atenuado como para -- conformarse con las satisfacciones lúdicas análogas a las que obtiene el niño cuando se identifica con un ser soñado. La existencia más humilde puede verse transfigurada y dilatada a la medida de la vida del jefe, y la orden recibida de él resulta de fácil -- cumplimiento ya que, en cierta manera, el súbdito tiene la ilusión de dársela a sí mismo. La disciplina ya no es una presión y se -- asiste a los milagros de la obediencia pasiva. Pero es un error -- llamarse así en este caso, pues da la ilusión de la autonomía, y suscita en aquel a quien posee unas reacciones de euforia que la -- pasividad no provocaría nunca. La sabiduría de los príncipes a

través de la historia, a menudo se mide por el arte con que favorecen esta introyección en el súbdito.

Los honores y distinciones nobiliarias y sociales de toda clase han servido para facilitar la introyección. Su fin esencial no es el de premiar las virtudes o conservar su práctica, sino el de identificar idealmente al súbdito con el jefe. La creación de una nobleza no fue un acto de vanidad de Napoleón, sino la expresión de su genio político: en cierta manera, se trataba de establecer un vínculo entre el Emperador y la masa, a fin de que cada súbdito, por muy bajo que fuera su grado, se sintiera situado en el camino que conduce al Emperador, pudiendo así participar de alguna manera de su esencia lejana y luminosa. El mismo genio empujaba a Napoleón a ciertas familiaridades en el lenguaje y en actitudes. Si el Emperador toma la sopa del soldado, el soldado toma, en cierto modo, la sopa imperial. Dígase lo mismo de las fingidas explicaciones tácticas: el soldado, confidente del Emperador, comparte virtualmente su potencia. María Bonaparte señaló que el trofeo es un producto del pensamiento mágico, que descansa en la noción de que el poder (ella lo domina honor) es una cantidad constante, que el honor perdido -- por unos es ganado por otros. Los trofeos así como las condecoraciones, naturalmente son conferidos por los superiores. El maná de la autoridad se personifica en toda clase de distinciones. Aquel que las recibe se siente partícipe de la autoridad, y el que no las recibe, tiene la esperanza de hacerlo. También resulta muy claro el contagio mágico del poder cuando la nobleza tocaba con su espalda a otro, confiriendo así nobleza. En la actualidad, este contagio

de poder lo vemos en el estrechar la mano del poderoso.

Freud señala la ambivalencia hacia quienes ofrecen los trofeos o equivalentes. Primero está el deseo de matar y devorar, después viene solo el deseo de poseer el cuerpo, sus partes y sus substitutos, y es hasta después que aparece el deseo de no matar, sino solo de robar y así participar y, finalmente, el deseo de recibir de su poseedor previo, bajo la observación de ciertas condiciones, un trofeo o equivalente autorizado la participación de su poder.

Si las democracias no tienen ninguna nobleza, sus jefes, electivos y temporales pueden llegar a gozar de un poder real y duradero. En las democracias autoritarias este poder puede surgir de la habilidad que muestre el jefe para ser a la vez ejemplo espejo y conductor de su pueblo. Así tenemos por ejemplo la confianza del alemán por su Fuhrer, la que debía proceder del convencimiento de que, al someterse a él, el individuo participaba de alguna manera en su poder. En las democracias parlamentarias, se facilita la introyección por medio de los partidos. Estos crean una jerarquía descendente, una escala sucesiva de poder, desde el secretario general o el presidente administrativo, hasta los oscuros militantes de sección o de comité. Se repite a los militantes que ellos son la nación o la revolución en marcha. Al obedecer las leyes impuestas por el partido se obedecen a sí mismos. Al enseñar la obediencia a la ley se convierte en algo suyo, como el terreno ocupado se convierte en la propiedad de un ejército.

CAPITULO V

LA FAMILIA Y LA RELACION DE PODER

La revista fem (24) publicó un artículo en el que relataba cómo en Suecia se está estudiando una ley que, de aprobarse, concedería a los hijos el derecho a separarse de sus padres cuando ya no compartan las ideas de ellos y cuando la vida en común se vuelva intolerable. Este proyecto que no tiene precedentes en la historia del derecho, fue adelantado por Ulloa Jacobson, maestra de derecho y diputada del partido moderado. El proyecto de ley de "divorcio" entre padres e hijos se ha presentado al Consejo Nórdico, el superparlamento de las naciones escandinavas. Según Ulloa, los Muchachos estarían maduros para tomar esta clase de decisiones entre los 15 y los 17 años. Lars Billing, psicólogo y director del Centro para la defensa de los jóvenes del Ayuntamiento de Estocolmo, rebajaría el límite a los 13 años.

Este proyecto ha suscitado críticas en contra, argumentando que se entregaría a los jóvenes un arma formidable de chantaje, sin tomar en cuenta que debilitarían los cimientos de la familia, que es la célula básica de la sociedad.

No cabe duda de que este proyecto representa un indicio muy interesante de una tendencia general a extender los principios de la democracia hasta adentro de las instituciones más tradicionales y cerradas como es la familia. Al "poder", otrora absoluto del padre, se ha puesto una primera limitación atribuyendo autoridad también a la madre y a la dictadura hasta ahora incuestionada de los pa-

dres, se empieza a pensar en poner un límite, reconociendo derechos personales autónomos también a los niños y a los adolescentes. Sucesos como éstos, nos llevan a contemplar a la familia en su participación en el proceso de socialización política, encontrando relevancia en su carácter de sistematizadora de relaciones de autoridad y de poder. Esto implica que dentro de la dinámica general de interacción familiar, es posible captar procesos específicos de adquisición, control y distribución del poder para tomar las decisiones que conciernen a cada miembro de la familia y a ésta en su conjunto.

El poder de decisión puede estar centralizado en los dos padres o en uno de ellos, las decisiones pueden ser definitivas e inapelables o pueden dar margen a una posible negociación, modificación o incluso, evasión; los padres pueden asentar su criterio en muy contadas ocasiones, o hacerlo en forma ambigua, confusa o contradictoria, evadiendo sus propias responsabilidades y abandonando a sus hijos, dejándoles márgenes independientes de acción muy amplios antes de que éstos hayan aprendido a conocer las características de las situaciones acerca de las cuales han de decidir y tengan los recursos necesarios para ello; puede recurrirse al diálogo y al análisis en grupo de las diversas situaciones familiares, antes de que uno de los padres o de los hijos que conozca y maneje los elementos del problema concreto que se dilucida tome la decisión final, esta decisión puede estar sujeta a discusión y virtual rectificación posterior; o bien, puede considerársele rígida e inapelable. Y es precisamente la estructura global construida por el con-

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

junto de particularidades inherentes al proceso de asumir y distri-
buir la autoridad y la responsabilidad, y de tomar y ejercer las -
decisiones en la familia, la que en el individuo queda grabada de
manera profunda y básica.

Los padres no transmiten de una manera mecánica a sus hijos sus pro-
pios rasgos de carácter, no les presentan como alternativa única -
la puntual y precisa identificación con sus actitudes. Las normas-
que rigen la conducta de los padres son una síntesis de sus valo-
res conscientes y de las motivaciones muchas veces reprimidas en -
el inconsciente. Esas normas que imbrican la actitud y la ideolo-
gía, tienen un margen de rectificación y de adaptación de acuerdo-
con los cambios en las pautas socioculturales de los grupos de re-
ferencia en los cuales participan.

Las constantes que se mantienen dentro de la estructura de autori-
dad y de dominación familiar, a través y a pesar de los cambios am-
bientales, se constituyen en referentes estables para los hijos en
su ulterior incorporación en la vida sociopolítica.

La integración de la identidad ideológica concreta que asumirá el
individuo se llevará a cabo, tarde y secundariamente, a partir de
las actitudes básicas creadas por el sistema de racionalidad, e --
irracionalidad, rigidez y flexibilidad, estabilidad e inestabili-
dad, cercanía y rechazo que se aprendieron dentro de la familia. -
Estas normas las incorpora el individuo integradas en síntesis, jun-
to con los contenidos ideológicos operantes o en proceso de forma-
ción en el ámbito cultural de la familia. La confianza y la des-
confianza, el compromiso y la evasión, la sumisión y la dominación,

la coparticipación y el establecimiento de relaciones verticales, la aristocratización y el populismo, etc., como actitudes básicas genuinas que permitieron a cada individuo tomar su papel dentro del interjuego familiar, habrán de canalizarse luego a la elección de una de las alternativas ideológicas que el país plantea en el momento sociopolítico en el cual se incorpora un individuo a la adolescencia y a la madurez.

Los cambios que se operan en las pautas de autoridad, control y decisión en la familia, tendrán una influencia determinante en -- las transformaciones políticas y sociales y mientras la familia -- in, erante siga siendo paternalista de estructura piramidal, esto se verá reflejado en la modalidad de gobernar una nación.

EL PODER Y LA MUJER

Esta situación manifiesta, en la cual se reconoce la imagen del hombre como centro de autoridad de la familia, ha llevado a promover una imagen de la mujer como víctima indefensa. Es necesario, sin embargo, observar la actitud de la mujer como una sumisión negociada, como una activa participación pasiva con la cual ejerce la autoridad así sea de manera indirecta.

El rasgo de mayor recurrencia del manejo de la mujer hacia el hombre y los hijos suelen ser una actitud culfgena; es decir, una tendencia a provocar sentimientos de culpa por daños, reales o supuestos, infligidos sobre todo, a ella misma. En este sentido, a la proposición masculina "En esta casa yo llevo los pantalones" -

se opone otra, femenina, de mayor fuerza emotiva: "yo, que he dado mi vida por ustedes". Son dos tipos distintos y complementarios a la vez, en el ejercicio de la autoridad y el control, dos estilos -- contradictorios y unitarios de manipular y conducir las situaciones familiares.

La rivalidad latente o manifiesta que existe entre el hombre y la mujer, por hacer valer su peculiar estilo de autoridad, rara vez encuentra un equilibrio estable, sino que cada uno busca definir una posición reconocida y evidente de "estar más arriba" que el otro. La relación sexual en sí, puede usarse como medio de ~~obtener~~ ~~poder~~ entre un hombre y una mujer, la mujer controla al hombre dando su cuerpo para conseguir algo, o no dándolo como represalia.

Las pautas familiares, que hasta ahora se han señalado, están siendo objeto de modificación, ensayo, experimento y, en ocasiones, de un cambio cercano a la mutación cultural.

Las modalidades de cambio se presentan en un espectro muy amplio: desde el joven que, en aparente actitud de franca rebeldía frente a los padres, los confronta, de hecho, con la misma actitud autoritaria con la que ha sido tratado; es decir, sometién~~do~~se a la pauta familiar, pasando por todas las gamas de ensayo tentativo de coparticipación mayor, más franca y directa de la mujer y de los hijos, hasta las revoluciones sexuales. Bajo nuevas expresiones como el trastrueque o inversión de papeles entre el hombre y la mujer, con creciente ímpetu se presentan casos de parejas en que la mujer tien~~e~~ de a comportarse con la abrupta, enérgica e incluso explosiva autoafirmación, tradicionalmente utilizada por el hombre. Bajo el im-

perativo de la divulgación de esquemas psicopedagógicos que sobre-
enfatan los prejuicios del control familiar y de las normas auto-
ritarias y sobrevaloran el "respeto" a la libre expresión de la
personalidad de los hijos, emergen de las clases dominantes y me-
dias, mujeres masculinizadas en afanosa búsqueda y agresiva con-
quista de machos debilitados, por alguna larga y penosa castración
emocional operada por una madre en extremo dominante y un padre au-
toritario sin matices, o bien de tal manera débil causante, que no
representó una figura masculina con la cual el hijo pudiera identi-
ficarse.

Uno de los signos más claros de que el único sexo con el cual se
ha identificado la participación social activa, la responsabilidad
económica y cultural y la capacidad de dominio, control y poder --
sea el masculino, es que la mujer tiene que pagar el altísimo cos-
to de dejar de serlo, para asumir cualesquiera de esas posiciones.
Con esto se hace referencia al hecho de que no se observa aún so-
cialmente la posibilidad de que la mujer desempeñe papeles de ma-
yor responsabilidad con las actitudes básicas—incluso de origen
biológico—que le son propias: la receptividad y la inclusividad,
que implican activa capacidad de atracción.

Indira Gandhi y Golda Meir tuvieron trayectorias políticas con pun-
tos de contacto pues llegaron al poder a través de la carrera de
un partido, pero el paralelo no termina aquí, porque tanto una co-
mo la otra tuvieron un matrimonio infeliz. Sus vidas confirman --
con fríida exactitud lo difícil que es para una mujer de talento rea-
lizar sus aspiraciones y salvar, al mismo tiempo, su felicidad. Para

la mujer que llega a la cima de la pirámide, suele tener que elegir su destino a costa de renunciar a su familia.

La identificación confusa entre actitud receptiva y pasividad, ha sido el producto cultural de la devaluación de la mujer en el campo de la activa responsable participación social. A partir de esta dinámica, las mujeres impulsadas desde la familia a participar intensamente en los procesos de toma de decisiones y de responsabilización ejecutiva, han violentado el rasgo ~~que~~, incluso su activa integración dentro de la mutualidad erótica, para asumir una actitud sobreimpuesta de la intrusión social; es decir, de exigencia y búsqueda de intervención y de encajamiento en situaciones sociales ascendentes con una gran dosis de rivalidad hacia el hombre, mediante el empleo de tonos y estilos masculinizados.

Cuando dentro de una familia la autoridad se ejerce con un mismo estilo confuso y ambiguo por parte del hombre y de la mujer, a través de proceso de rivalidad punitiva, al nivel verbal y de la actuación, las hijas tienden a masculinizarse y los hijos a feminizarse, esto es, a asumir actitudes híbridas correspondientes a la difusa y contradictoria definición de los papeles paternos. Por eso con frecuencia bajo el símbolo manifiesto de la liberación de la mujer, se expresa la tendencia latente a una más profunda enajenación: la devaluación de la maternidad, el rechazo a la plena realización erótica en la mutualidad de los sexos, y la adopción de la actitud y el papel ajeno como la única vía de acceso a las posiciones culturales, económicas y políticas relevantes en el país. A partir de los nuevos modelos de integración de la pareja, se con

ducen normas educativas respecto a los hijos, que representan experimentos culturales si se les ubica dentro del contexto de las tradiciones pedagógicas prevaletentes.

Si bien es un hecho observable que los problemas de adaptación a los estándares socioculturales surgen de conflictivas experiencias personales y derivan en situaciones de angustia emocional, es importante atender a las repercusiones de estas actitudes de rebelión e impugnación de las normas vigentes, para el cambio social. Con mucha frecuencia, la oposición a las normas y actitudes en uso se lleva al cabo de acuerdo con la dinámica de la formación reactiva. Es decir, que un individuo reacciona en forma única y polarizadamente en contra de una norma con la cual ha sido educado; sin embargo, el agresivo repudia a la norma y la inconsciente aceptación de ésta, revela que al asumirla como única actitud, se ha renunciado a la capacidad de conducirse con libertad y fácil capacidad adaptiva, en las situaciones que exigen discriminación ante la aplicabilidad o no aplicabilidad de la norma. Implica, también, que la responsabilidad de la indiscriminación se ha dejado a cargo de una inconsciente, irracional e intensa lucha en el interior del individuo en contra de un impulso propio y poderoso. Este fenómeno implica algo más que una ambivalencia, en tanto que es prácticamente definitivo en troquelado original, es decir, la impronta establecida a través de la intensa y cotidiana experiencia familiar. En el problema que se analiza, acerca de las tendencias al cambio en las normas de acuerdo con las cuales la autoridad familiar toma decisiones y ejerce internamente su poder, es un elemento básico de

interpretación el fenómeno psicosocial de la formación reactiva y el experimento cultural.

El primer ensayo tentativo para cuestionar socialmente una norma suele estar basado en una rígida aceptación de esa pauta y en su violento rechazo, que se muestra en una rígida impugnación de la misma, dondequiera que aparece. El hecho de que en la forma en que se impugna es posible descubrir el mismo ritual impugnado, no evita que a nivel social el rechazo adquiera valor ejemplar y en ocasiones prototípicos.

La creciente información acerca de las repercusiones psicológicas de la rigidez arbitraria y del principio de autoridad como base central de la educación de los hijos que han divulgado pedagogos, psicoanalistas e incluso filósofos, educadores y sociólogos, comenzó a plantear una importante inseguridad en las familias. Incluso en décadas anteriores se había iniciado ya un lento proceso de --culpabilización entre los padres acerca de su autoritarismo-- presentado en su sola fase irracional—, con el cual se les decía que inhibían la formación de una personalidad propia y definida en los hijos. Muchos de quienes llegaron a la adolescencia y a la temprana juventud a finales de los sesentas, habían sido educados ya por padres temerosos de violentar la libre expresión de sus potencialidades deseosas, a la vez de renunciar a la difícil y compleja responsabilización de la paternidad, disfrazando, con frecuencia, esta renuncia detrás de la actitud de conceder cosas y oportunidades de gratificación a los hijos como sustitutos de la presencia afectuosa y modeladora paternal.

Varios fenómenos socioculturales confluyeron, sin embargo, para fortalecer y radicalizar el proceso que condujo a la explosión del fenómeno de la "ruptura de generaciones".

La mujer profesionalista ha tenido que confrontar severas dificultades para definir un equilibrio adecuado y estable entre su vocación materna y su inclinación a participar de las responsabilidades y logros profesionales. En la medida en que, para el hombre y la mujer que trabajan profesionalmente y contribuyen en común a los gastos familiares, es necesario justificar la mayor ausencia de la madre en relación con las generaciones anteriores, se encuentran inclinados a creer y a confiar en la información de cierto prestigio "científico"—según la cual es mejor dejar en libertad a los hijos para que desarrollen por cuenta propia, sus impulsos espontáneos y naturales. Con frecuencia se trata de personas que han sido educadas para la superación profesional y que en esa medida han sobreenfatizado sus capacidades intelectuales, muchas veces en detrimento de un desarrollo efectivo intenso y capaz de cercanía emocional con otros. Nos encontramos, así, con adultos instrumentalizados para realizar complejas tareas técnicas, pero con severas dificultades para asumir la responsabilidad de la madurez en el área emocional y dentro de ella, en su más arduo aspecto: la educación de los hijos sobre una base de estabilidad y claridad en las normas y actitudes con las cuales se les trata, al mismo tiempo que con un margen importante y definido de flexibilidad para que, a través de una participación imaginativa y creadora, canalicen la seguridad afectiva -- que las normas estables les proporcionan hacia la responsabilización progresiva en las situaciones familiares dentro de las que --

actúan y se desenvuelven. Este fenómeno podrá sintetizarse en el impulso de delegar la responsabilidad de la adultez en los hijos, por parte de aquellos padres que en sus actitudes afectivas se han mantenido ligados a etapas infantiles, a cambio de un cierto equilibrio compensador por la superación intelectual, instrumental o de posesión de bienes que les permiten participar con éxito en las difíciles competencias profesionales y rivalidades económicas.

Un fenómeno social ligado con el anterior es el de las familias obreras y campesinas, así como de diversos grupos ligados al ámbito sociocultural de las ciudades en las tareas laborales del sector "servicios", que se esfuerzan por impulsar a sus hijos hacia más altos estratos y, si se puede, hacia distintas clases sociales a través de la educación familiar y escolar. Esta situación se caracteriza por una ambivalencia en los padres respecto a sus propias actitudes, convicciones y normas, ya que atribuyen a su herencia sociocultural en estas áreas, por parte de sus propios progenitores, buena parte de su estancamiento dentro de la región social en la que se encuentran. Tienden, entonces, a postular como metas rígidas para el desarrollo de sus hijos, los logros escolares, y tratan de no imponer con rigidez sus propios y sus límites culturales.

A través del complejo sociocultural, y en los estratos que pugnan por la incorporación de la mujer y de los hijos a responsabilidades más amplias, una nueva configuración familiar empieza a ensayarse.

Esto no implica que necesariamente esta tendencia se presente como

un proyecto tenaz de los padres para incorporar a los nuevos miembros de la familia a una organización en la que se distribuyen las responsabilidades con toda claridad y, de acuerdo con criterios de mocráticos, todavía es más frecuente que este modelo se desenvuelva por ausencia de normas claras y evasión de responsabilidades. Cuando este proceso se observa desde una perspectiva más concreta, es posible encontrar en esferas familiares en las que prevalece un clima de angustia, desazón y problemática en la medida en que los hijos suelen ser abandonados a su propio criterio, cuando aún no lo tienen.

Es necesario, sin embargo, diferenciar con claridad al problema -- psicológico individual de su dimensión histórica, es decir, de su relevancia para el cambio social. Si bien los niños que no encuentran dentro de la familia normas estables y claras que los orienten en la época en que precisamente están configurando y definiendo sus pautas, suele conducir a prefigurar un carácter oral que -- busca constante e inmediata satisfacción de todos los deseos, y si bien éste es el tipo de carácter que propicia demandas emocionales sin límite de protección y privilegio, también es el ensayo más -- consistente para romper con la estructura piramidal familiar.

Para comprender con rigor esta dialéctica del cambio social que -- promueve a través de la familia, es necesario tener en cuenta que la conducta humana no es el efecto que responde a una causa única y aislada, la respuesta mecánica a un estímulo determinado, sino que en rigor se encuentra multideterminada, y estos motivos no solo son diversos, sino con frecuencia contradictorios entre sí.

Una de las razones principales para integrar a los hijos en niveles más intensos y horizontales de participación familiar, es la necesidad de plantear una mayor distancia hacia ellos que permita a los padres volcarse hacia otras actividades.

Sin embargo, también es, sin duda, el profundo interés de evitar -- que los hijos sufran un debilitamiento de su personalidad por la imposición autoritaria de los rasgos paternos presentados como alternativa única y cerrada.

La primera fase en el proceso de integración de la mujer y de los hijos a niveles más intensos y directos de participación en la toma de decisiones, ha consistido en una actitud reactiva. Esta reacción, al mismo tiempo que incorpora muchos de los rasgos de la relación entre una figura dominante y otra sumisa en apariencia, presenta, a la vez, un proyecto igualitario si se le contempla en una dimensión social; es decir, si dentro del contexto de una familia se puede observar un mero trastrueque de papeles, ya en conjunto, este experimento puede visualizarse como una posibilidad de menor explotación de la mujer y los hijos.

Si frente a la distante solemnidad del tradicional jefe de familia sólo era posible para los hijos adoptar "femeninas" posiciones de seducción y manipuladora negociación, los valores que en los grupos sociales más flexibles de las nuevas generaciones se intentan afirmar se ligan con una lucha por la autenticidad.

EL PODER Y LA FIGURA PATERNA

¡Artista! ¡No! ¡Nunca mientras viva! "...Mi padre jamás abandonaba su "¡Nunca!". Y yo intensifiqué mi "pues ya lo veremos" Hitler. Ya al escribir "La interpretación de los sueños" Freud había definido lo que llamó el complejo de Edipo, que había de ser la más popular, la más escandalosa de todas las proposiciones psicoanalíticas. Freud nos dice, "Si la gente moderna se conmueve con Edipo -- rey tanto como los contemporáneos de Sófocles, es que su historia podría haber sido la nuestra. Es posible que todos hayamos sentido nuestra primera impresión sexual frente a nuestra madre, y nuestro primer odio frente a nuestro padre: nuestros sueños dan testimonio de ello. El Edipo que mata a su padre y se casa con su madre no hace más que realizar los deseos de nuestra infancia. Pero nosotros somos más afortunados que él, y en la medida que no somos neuróticos, hemos podido desde entonces apartar nuestros deseos sexuales a nuestra madre y olvidar nuestros celos contra nuestros padres. Nos espantamos a la vista de quien ha realizado el anhelo de nuestra infancia, y nuestro espanto tiene toda la fuerza de la represión que desde entonces se ha ejercido sobre esos deseos". La mitología proporciona al psicoanálisis el testimonio de las tradiciones helénicas más antiguas. Urano, el cielo, esposo de Gaea, la tierra, ha engendrado titanes y ciclopes, pero los odia y los esconde en el seno de la tierra que se alfa con ellos para librarles. Cronos, el más joven de los titanes, mutila a su padre cuando se acerca a su madre, y se adueña del poder. En la segunda genera-

ción, los mismos móviles ocasionan la misma conducta: Cronos devora a sus hijos al nacer, pues sabe que serán sus enemigos. Pero su mujer salva a Zeus, quien a su vez eliminaría a su padre después de una guerra difícil.

La amenaza del padre contra la vida del hijo ha sido señalada por varios autores. No solo en las tradiciones helénicas ya mencionadas o en la tragedia de Edipo, donde de Layo destina a Edipo a la muerte, encontramos una alela actitud. Rank al analizar las fantasmas y la literatura en torno al nacimiento del héroe, indica muchas de estas conciencias. El infanticidio por parte del padre es además un hecho frecuente, racionalizado o no, fantasmado o real, en el Antiguo Testamento. En este puede mencionarse el sacrificio referido a una orden de Dios según lo cual Abraham debe consumarlo en la persona de su hijo Isaac. Con gran frecuencia el infanticidio viene precedido por adivinaciones, oráculos, predicciones en el sentido de focalizar la atención del padre en el nacimiento de su hijo como una amenaza, un riesgo para su poder o para su existencia.

La reiteración que Freud hace con respecto al mito del nacimiento del héroe tiene la siguiente secuencia: El héroe es hijo ilustrísimos padres, casi siempre hijo de reyes o gente poderosa. El nacimiento se advierte como amenazante para el padre, y en consecuencia el recién nacido es condenado a muerte o abandonado por el padre o personaje que le represente. Luego es salvado por animales o gente humilde. Ya hombre vuelve a encontrar a sus padres por caminos azarosos y se venga del padre para finalmente ser reconocido, alcanzando poder y gloria.

Por otro lado episodios como los de Herodes y su orden de exterminio de los niños en una época determinada, del mismo modo que la inclusión de la muerte de los primogénitos como una de las diez plagas de Egipto, o entre los fenicios los sacrificios de los hijos varones al dios Moloch en épocas de catástrofes, son unos de los tantos ejemplos que podrían resumirse de la siguiente manera: El padre es la primera figura perseguidora en relación directa de su autoridad y poder sobre el hijo, y no en relación con los impulsos hostiles del hijo hacia el padre.

La escuela Freudiana ha afirmado con fuerza el carácter universal del complejo de Edipo donde este provee el lecho de la entera progresión histórica del poder patriarcal. Edipo Rey es la tragedia más conocida de Sófocles y acaso de todo el teatro griego. Respondió el oráculo divino a Layo, rey de Tebas, que no debía tener hijos pues un hijo sería su propio matador y se uniría en matrimonio con su madre. Cuando Layo y su mujer tuvieron un niño, para evadir el destino, se mandó que fuera arrojado a la montaña de Citerón, con unos ganchos atravesados en los pies, como se suele hacer con los carneros, o las piezas de caza. Sin embargo, el pastor encargado de hacerlo, tuvo piedad del infante y lo regaló a otro pastor. Era este de Corinto, y regaló la criatura a Polibo, rey de su ciudad, el cuál sin hijos, anhelaba tenerlos. Lo creó como suyo y en recuerdo de su aventura le puso el nombre de Edipo, o sea "pies hinchados". Acaso el nombre mismo movió su propia curiosidad y la ajena. Un día oyó decir que no era hijo de Polibo, sino un recogido y no pudo quedar tranquilo hasta no ir a Delfos a con

sultar el oráculo. Nada le respondió al punto preguntado. En cambio, le anunció que mataría a su padre y se uniría con su propia madre. Para evitar ambas monstruosas ocurrencias, huyó de Corinto y vagó a la ventura. Llegaba cerca de Tebas cuando en un camino se encontró con el rey Layo y por altercado de ocasión de paso, hubo una lucha que terminó con la muerte del rey. Siguió su camino el joven y en él topó con la Esfinge, la venció en la solución de sus enigmas y la mató. Librada Tebas de este monstruo, hizo rey a Edipo y lo movió a casarse con la reina viuda Yocasta, cumpliéndose así el oráculo. No tardó en correr el rumor de haberse realizado la profecía. Hizo el rey por descubrir la verdad, la que descubrió al fin. El desesperado, se sacó los ojos; su mujer, y madre, se colgó de una viga de la cámara nupcial. En palabras de Edipo: "¡Ay, ay... todo resultó verdadero! ¡oh luz! ¡es la vez última -- que te miro! Bien probado quedó que yo soy hijo de quien nacer no debiera. Me uní en nupcias con quien era ilícito y di muerte al que nunca matar podría".

Sin embargo, también podríamos preguntarnos si este complejo nace precisamente por la existencia de una sociedad patriarcal, Jones y Numberg defienden la tesis freudiana, afirmando que existe una disposición al complejo de Edipo que, en nuestras sociedades, empuja al niño huérfano a crearse imaginativamente un padre y al pueblo a hacer una similitud entre los poderosos y la figura paterna.

La actitud que se tiene ante la figura paterna, si bien es cierto que como decía Camus "para ser, el hombre tiene que rebelarse", existe una constante ambivalencia que complica las relaciones entre

padre e hijo. Si el hijo sufre al sentirse aplastado por su padre o le odia por haberle apartado de su madre, le admira por su misma fuerza y le ama por los beneficios que de él recibe. En términos sociales, el hombre ama el poder por la autoridad que despliega y la protección que ama de él, ya sea este el rey, presidente, ejecutivo, el Don de la mafia, etc. Es común que el joven busque al padre ideal por medio de una autoridad positiva y querida representada por una persona que sea capaz de servir como modelo.

Sir Robert Filmer en el siglo XVII, decía: "Dios concedió el poder real a Adán, del cual descendió a sus herederos y por último, llegó a los diversos monarcas de los tiempos modernos. Ahora los reyes son o tienen que ser considerados como los herederos próximos de aquellos primeros padres que fueron al principio los padres naturales de todo el mundo". Filmer deriva el poder político, no de un contrato, ni siquiera de ninguna consideración relativa al bien público, sino enteramente de la autoridad de un padre sobre sus -- hijos.

La relación padre-hijo no solo se deriva de la conflictiva Edípica. Existen autores que enfatizan otros aspectos como por ejemplo: Para Jung, existen una imagen compuesta por objetos pre-existentes, un modelo o patrón al cual denomina arquetipo, y habla del arquetipo de la madre y el padre. En cuanto al arquetipo del padre, nos dice que durante el desarrollo del niño, el padre entra en escena y activa un arquetipo que significa fuerza, autoridad, poder, y todo lo que es dinámica en el mundo. Para Fromm, el conflicto entre padre e hijo es producto de una sociedad patriarcal autoritaria y

tiene poco que ver con la rivalidad sexual. Entre mayor sea el poder que el padre ejerza sobre el hijo, más fuerte será el conflicto. Para ilustrarnos podemos tomar como ejemplo los escritos de Franz - Kafka en Carta al Padre. "Una vez, hace poco, me preguntaste por— que afirmaba yo que tenía miedo. Como de costumbre, no supe contestarte nada, en parte precisamente por ese miedo que te tengo, y en parte porque en la argumentación de ese miedo entran muchos detalles, muchos más de los que yo pudiera coordinar hablando. Y si ahora intento contestarte por escrito, mi respuesta resultará de to dos modos muy incompleta, porque también al escribir me cohiben - frente a ti el miedo y sus consecuencias, y porque la magnitud del tema rebasa grandemente mi memoria y mi entendimiento.

En aquel entonces; y en aquel entonces en cada caso, habría necesitado el estímulo. Pues en verdad ya estaba yo aplastado por tu menor físico. Recuerdo, por ejemplo como nos desnudábamos frecuentemente en una casilla de baño. Yo flaco, débil, angosto; tu fuerte grande, ancho. Ya en la casilla me veía miserable, y no solo frente a ti, sino frente al mundo entero, porque tu eras para mí la medida de todas las cosas.

Incomprensible me resultó siempre tu total insensibilidad frente a la pena y vergüenza que podías inflingirme con tus palabras y verdicatos; era como si no tuvieses la menor noción de tu poder.

Yo me hallaba sumido en la vergüenza siempre o bien obedecía tus órdenes, lo cual implicaba una vergüenza, puesto que solamente tenía vigencia para mí; o bien me obstinaba, y esto también era una vergüenza, pues como podía yo obstinarme frente a ti! o bien, no

podía yo obedecer porque no tenía, por ejemplo, ni tu fuerza, ni tu apetito, ni tu habilidad, a pesar de que tu me exigías todo eso como algo que se sobreentendía; ésta por cierto, era la vergüenza -- más grande. De ese modo las reflexiones, sino los sentimientos -- del niño".

Como podemos ver, ya sea que encontremos la explicación del conflicto entre padre e hijo en el complejo de Edipo, en factores sociales o de cualquier otro origen, si podemos señalar la lucha por el poder como un factor común y matizador de las relaciones no solo -- padre-hijo, sino de las relaciones humanas en general.

"Nuestros ancestros pensaban que no debíamos sostener a un tira no aunque fuera nuestro propio padre... tener más autoridad que -- las leyes y el senado es un derecho que no le concederé a mi propio padre". Bruto ante la multitud.

RIVALIDAD, COMPETENCIA Y LA JERARQUIA

DE PODER ENTRE HERMANOS

Raquel Berman en su tesis menciona que "existe una reacción típica frente al nacimiento del hermano, común a todos los seres humanos, constituida por reacciones hostiles de diversa intensidad y que pueden manifestarse en asaltos físicos con intención de matar al bebé y en actos más disfrazados, menos severos, incluyendo aquellos en los que el impulso agresivo original queda irreconocible pero - cuya motivación es hostil. Esta reacción típica incluye afectos - de celos, de envidia, regresiones a conductas más primitivas, y una serie de conductas autopunitivas de diferentes grados de intensidad y que obedecen a leyes homeostáticas en la dinámica del acto-hostil".

"El afecto hostil hacia el hermano nunca desaparece durante la infancia, y tampoco totalmente en la vida adulta. Queda modificado, y transformado en expresiones defensivas respecto al impulso original. Si por un lado, los afectos básicos mencionados son iguales en todas las culturas, las transformaciones que posteriormente sufren, difieren de una a otra cultura". Agregue que: "El motivo principal de la hostilidad inicialmente sentida hacia el hermano reside en el narcisismo del niño que siente intensamente sus necesidades y que busca satisfacerlas sin considerar mayormente a los demás. El nacimiento del hermano es vivido como una amenaza e interferencia en la satisfacción de sus necesidades. Implica una redistribución de la atención, de los cuidados y del afecto hasta en-

tonces recibidos de la madre, su objeto satisfactor primario a la que está vinculado libidinalmente desde el nacimiento. Con el hermano, al contrario, la vinculación primaria es hostil". Esta vinculación hostil será manejada de acuerdo al nivel de organización yoica que ha alcanzado y de su sistema de defensas, a la fase libidinal que está atravesando, al nivel y calidad de sus relaciones objetales u. al equilibrio entre la energía agresiva y libidinal. Hasta ahora se ha hablado únicamente de la hostilidad primaria como excluyendo de una posible vinculación libidinal simultánea. Esto es, la reacción ante el nacimiento del primer hermano no necesariamente coincide con la que se puede tener cuando hace un segundo hermano. Esta posible diferencia no solo tendría que darse en términos cuantitativos, sino también cualitativos. Este segundo hermano, puede ser vivido como un rival más, pero también como un futuro cómplice para poder vengar el despojo del que se sintió víctima por parte del primero, o incluso puede vivirsele no como rival ni cómplice, sino como aliado, donde tal vez a través de él pueda reparar la herida narcisista sufrida ante el nacimiento del primero. También pudiera ocurrir que un niño que ya alcanzó constancia objetal, pudiera vivenciar al hermano, no solo como un competidor, sino también como un compañero. Es decir, no pretendo negar el impulso agresivo inicial, pero me parece aventurado negar en principio, la posibilidad de una vinculación libidinal al comienzo de la relación. Me atrevo a sugerir la ambivalencia como alternativa. Probablemente cuando el infante se encuentra en etapas muy tempranas, en un estado previo al de la constancia obje-

tal, antes de lograr el proceso de separación-individual (Mahler), si podríamos hablar de un predominio de la agresión como reacción al nacimiento de un hermano, o incluso suponer una vinculación puramente hostil cuando estamos situando al niño en una fase pre-am-bivalente.

Posteriormente en la relación con el hermano intervienen muchas -- otras variables que influyen en su respuesta. La comprensión de -- la dinámica de una relación fraternal requiere una evaluación e in-tegración de las variables de edad, sexo y orden de nacimiento del sujeto y sus hermanos y de la relación objetal diádica y triádica-- que continuamente repercuten en ella. Las variables de edad, sexo y posición ordinal adquirirán significancia de acuerdo al contexto en el que se presentan. No obstante de la gran importancia de la diada la triada, el hermano no solo es el objeto al que desplazan-- los impulsos libidinales y agresivos dirigidos originalmente a los progenitores. La relación con el hermano va adquiriendo caracte-- rísticas propias y parcialmente independientes.

Cuando la energía no puede ser neutralizada, y por ende la envidia, los celos y el odio son más fuertes que las ligas libidinales y el niño carece de recursos psíquicos suficientes para lidiar con esto, es muy probable que los conflictos con los hermanos se reflejen en pa-- tología e incapacidad social. Los defectos en la socialización se verán reflejados en la convivencia social con los semejantes sobre todo a nivel grupal. También se pueden observar perturbaciones en el desempeño de funciones maternas y paternas, siendo los hi-- jos confundidos inconscientemente con un hermano conflictivo. Solo cuando existe un equilibrio adecuado entre libido y agresión, --

el hermano es un factor que estimula el desarrollo y contribuye a la socialización. La frustración común que cada uno de los hermanos ha sufrido al tener que compartir los suministros libidinales de la madre (fases pre-edípicas) y en la fase edípica, la frustración sexual provocada por el progenitor del sexo opuesto, sirven como lazos de identificación entre los hermanos, y llevan al sujeto a abandonar la relación exclusivamente diádica o triádica e involucrarse en relaciones multilaterales, pudiéndose desarrollar capacidad de cooperación, compromiso, solidaridad y lealtad grupal. Podríamos decir que el hermano se vuelve determinante en el medio ambiente del ser humano, particularmente en la edad temprana. En los primeros años de vida del niño, todo adquiere mayor significación, y si la llegada de un hermano interfiere en la cantidad y calidad de los satisfactores libidinales, su pura existencia repercutirá en la vida afectiva y en la conducta del sujeto. En el curso del desarrollo, la reacción inicial hostil o ambivalente frente al hermano, sufre modificaciones debido tanto a su propia maduración biológica que le permite aumentar su capacidad de demora y tolerar mejor la frustración, como a las exigencias provenientes de los padres que el niño va internalizando, y a las provenientes de la calidad que le obligan a compartir con el hermano a los padres y lo que estos proveen.

La explicación de las motivaciones inconscientes que intervienen en la neutralización de los impulsos fraticidas y en los procesos de socialización deriva de las hipótesis de la teoría psicoanalítica respecto al desarrollo del ser humano y la concepción freudiana

sobre el origen de la sociedad y civilización humana. El primer modelo de toda agrupación es la estructura familiar en la que el individuo desarrolla las tendencias sociales en sus relaciones con los padres y sus hermanos. El ser humano es inicialmente narcisista, siente intensamente sus necesidades y busca satisfacerlas sin considerar mayormente a los demás. Existe en él la necesidad instintiva de hacer una vinculación simbiótica por un período prolongado a un objeto satisfactor de sus necesidades (madre o sustituto). Cuando este vínculo es deficiente, se producen impedimentos o distorsiones en las ligas objetales subsiguientes. El nacimiento de un hermano es vivido como una perturbación de la liga libidinal primaria con la madre. El niño siente en el hermano al rival o competidor en la obtención de la satisfacción de sus necesidades. Cabe distinguir la diferencia entre rival y competidor, ya que en ambos casos se tiene a dos o más personas aspirando a obtener una misma cosa, sin embargo en la rivalidad tenemos que incluir el concepto de enemistad. La competencia es inevitable ya que invariablemente la realidad presenta limitaciones y por ende, todos nos vemos forzados a luchar por obtener los satisfactores de nuestras necesidades, pero cuando las privaciones materiales o emocionales resultan excesivas, entonces si el competidor se convierte en rival, pues agregamos a la competencia, aversión y odio. En esos casos, el objetivo no se limita a la obtención de satisfactores, sino que se le tiene mala voluntad al otro y se le desea o hace mal. Naturalmente, es difícil delimitar cuando las privaciones resultan excesivas, pues lo que es excesivo en un momento dado, puede ser

tolerable en otro. Es decir, una vez más tenemos que tomar en cuenta en que fase del desarrollo psicosexual se encuentra el sujeto, la calidad de sus relaciones objetales, el grado de su desarrollo y si la energía ha sido o no neutralizada.

Podemos preguntarnos que es primero, si la rivalidad o la competencia. En el primer caso, hay un predominio del impulso agresivo, mientras que en el segundo caso, partimos desde la ambivalencia -- hasta un acrecentamiento de impulsos libidinales que le permiten al individuo renunciar a algo o a alguien. Por tanto, depende de cuando y como, si el hermano será un rival o un competidor.

Lo que sí podemos afirmar es que incluso venimos biológicamente -- equipados para entrar en dicha competencia. Cuando el equipo genéticamente determinado es significativamente superior o inferior en un objeto con respecto al otro, en nuestro caso, entre un hermano y otro, también puede llevar a que la competencia degenera en rivalidad, pues esta diferencia es una herida narcisista para el menos dotado. De ahí que Freud plantee que la cohesión fraterna se mantiene con la ilusión de que todos son igualmente queridos por la madre, independientemente de las diferencias que puedan existir en los hijos. Freud hace extensiva esta idea cuando nos explica como los súbditos de una nación se unen entre sí por la ilusión de ser todos igualmente amados por el monarca. La unidad en el ejército y en la iglesia se mantiene por el mito del amor del jefe máximo a todos. En estos casos, es precisamente el odio compartido hacia el progenitor el que preserva la liga común entre los hermanos.

Freud, en Totem y Tabú dice: "El Totem mismo que contiene en sí los principios de la religión, de la moralidad y de la organización social, está ligado a la muerte violenta del jefe y la transformación de la horda patriarcal en una comunidad de hermanos. En otros casos las privaciones emocionales y materiales existentes en la familia, producen un alto nivel de tensión que es proyectada a grupos rivales, lo que permite preservar una cohesión interna.

Freud en "Introductory lectures on Psychoanalysis", atribuyó a - tres causas la hostilidad fraterna.

Los hermanos compiten por: 1) el amor de los padres, 2) la propiedad común y 3) el espacio vital.

Los impulsos agresivos que siente el niño al nacer el hermano son neutralizados en función de la liga libidinal original con el progenitor. El amor al objeto y el miedo a perderlo motivan al niño a neutralizar sus cargas agresivas, cosa que va aparejada con la mayor duración orgánica y psíquica. La frustración común y el amor compartido al objeto, son los que idealmente motivan procesos de identificación entre los hermanos.

Cuando la liga libidinal primaria fué insuficiente o seguida por sucesos excesivamente frustrantes emocional y materialmente, como muertes, abandonos, agresiones, privaciones materiales como hambre y falta de espacio vital, el nacimiento de cada hermano libera fuerzas desintegradoras hostiles intra y extrapsíquicas que se manifiestan en patología psíquica y social.

Es importante que ya en 1915, al mencionar estas causas, Freud anticipó la noción de la importancia del territorio y de la propie-

dad como motivos principales de las tensiones sociales, tema que después Lorenz y otros etólogos desarrollan adjudicándole al hombre la necesidad innata de territorio. Sin embargo, para Freud el aspecto más importante de la tensión social es la naturaleza narcisista del ser humano con los elementos agresivos que la acompaña y consideró que "el único elemento capaz de frenar esta tendencia innata es la liga libidinal con el objeto". En "La Interpretación de los Sueños" describió las reacciones narcisistas y agresivas -- del niño "destronado" por el nacimiento de un hermano menor a quien trata de eliminar con diversas tácticas hostiles. El mayor "maltrata al menor, le miente, le roba sus juguetes, mientras que el hermano menor es consumido por una rabia impotente contra el mayor. La envidia, lo teme o lo confronta con los primeros signos de un amor a la libertad y un sentido de justicia. El niño mayor, ciertamente hubiera querido eliminar al sucesor, prohibirle el acercamiento con los padres y robarle todos sus privilegios. En vista del hecho de que este niño menor (como los que lo siguen) es amado por la madre y el padre como él lo fué y sigue siéndolo y en consecuencia de la imposibilidad de seguir manteniendo la actitud hostil, sin dañarse él, se ve obligado a identificarse con los otros-hermanos".

En vista de como diría S. Ramírez: "Infancia es destino", Freud asume una postura pesimista en cuanto a la capacidad del hombre para preservar conducta socializadoras basados en la igualdad, en la justicia social y los controles a su narcisismo innato.

Existe en el hombre la tendencia de regresar a modelos de funciona

miento infantil en momentos de tensión, de confusión, de cambios. Desafortunadamente, la historia le ha dado la razón a Freud, u actualmente somos espectadores del debilitamiento de los vínculos fraternos en dichas sociedades y de un retorno a regímenes absolutistas de derecha e izquierda.

La posición de un niño en el orden de la familia es un factor de extraordinaria importancia y significado en el curso posterior de su vida, un elemento de tomarse en cuenta en cada historia personal. Los impulsos hostiles y libidinales son igualmente dirigidos hacia los hermanos mayores que hacia los menores, pero en términos generales, se considera que tienen ciertas características especiales. El hermano mayor maltrata al menor, le pega, le quita sus juguetes, lo manda, etc., y a la vez, le enseña, lo cuida, y lo protege de la agresión de otros niños. Mientras, el hermano menor se siente impotente ante la hostilidad del mayor, le teme, pero también lo admira, lo imita, lo busca, lo sigue, etc.

La imposición del hermano que ya tiene su lugar en el círculo familiar, es distinta de aquel que llega al núcleo familiar con una jerarquía de poder ya establecida. El primero tiende a querer -- conservar el lugar ya obtenido y teme ser desplazado por el recién llegado. El hermano menor querrá penetrar en el orden prevalectente, y cuando los privilegios entre un hermano y otro difieren como consecuencia de la diferencia en edades, la rivalidad y la competencia se verán acrecentadas en la misma proporción. Lo mismo -- ocurre con las diferencias de sexo. En nuestra sociedad, el hijo varón suele tener derechos que a la hija se le niegan.

Naturalmente, cualquier generalización fuera del contexto concreto de un caso, no necesariamente resulta acertada. Las generalizaciones son valiosas y tienden a indicar ciertas tendencias frecuentemente observadas. Sin embargo, analíticamente hablando, siempre tenemos que regresar al caso individual para comprobar allí la validez de una hipótesis. Por ejemplo, ser primogénito puede significar en un caso, una tendencia a responsabilizarse demasiado, a someterse a las autoridades, a ser conservador del status quo, pero no necesariamente tiene que ser así. Al contrario, encontramos que el primogénito puede ser un sujeto que, lejos de mostrar las características mencionadas, puede adoptar una actitud de renuncia a favor de un hermano menor o atribuirle el papel de líder. La posición de poder de un hermano puede ser consecuencia no tanto de su posición ordinal, su edad, sexo u otras variables, sino determinada por su mayor capacidad, destreza, habilidad o dotes especiales.

En toda familia existe una jerarquía de poder que puede o no respetar el orden de nacimiento de los hermanos, es decir, no siempre la primogenitura es determinante. Uno de los hermanos puede ser colocado en una posición superior como resultado de una alianza -- con el progenitor o progenitores. La situación de superioridad -- también puede deberse, como ya se dijo, a capacidades extraordinarias. Un hermano superiormente dotado puede interferir en el desarrollo de un hermano porque la competencia con él de antemano está decidida en su contra. Sostener una competencia en estas circunstancias puede resultar tan frustrante, que se observa la actitud -

de retirada a favor del hermano superior, o una renuncia total a los propios logros, o al aferramiento a la lucha, la cual por es tar de antemano perdida, solo lleva a la exacerbación del odio y la envidia, con lo cual estaríamos hablando de rivalidad, no de competencia. Otras veces, el poder de uno de los hermanos puede ser utilizado a favor de todos los demás hermanos y puede influir en el desarrollo de actitudes de gran responsabilidad hacia los demás miembros de la familia. Este hecho, al mismo tiempo - que puede favorecer a los otros hermanos, también puede debilitarlos, fomentando en ellos actitudes de dependencia y sometimiento hacia el hermano exitoso y por el otro lado asegura al mismo su posición de privilegio y de control sobre los demás. Cuando esto sucede así dudamos de la superioridad real del aparentemente más poderoso, pues cuando esta requiere de la dependencia y debilidad del otro, nos lleva a suponer, que la posición de poder es solo circunstancial, delatando una gran vulnerabilidad -- subyacente.

CAPITULO VI
EL PORQUE DEL PÒDER, ENFOQUE PSICODINAMICO

El hombre siempre ha estado fascinado por el poder. Tiene razones para estarlo, pues como los eruditos suelen recordarle, pertenece a las especies violentas. Basta con mirar su historia: una larga sucesión de guerras con intervalos de paz. Sus mitos y su religión están saturados de ideas de poder.

La necesidad de entender la psicología del poder es ahora aún mayor debido a la creciente capacidad del hombre de autodestruirse. Se ha pretendido entender y explicar el poder con factores económicos y políticos; sin embargo, la experiencia nos enseña que estos enfoques resultan insuficientes. La negligencia que los politólogos, sociólogos y economistas han hecho de la motivación inconsciente del poder, nos ha conducido a amargos resultados, de tal forma que nos hallamos actualmente en una crisis mundial que de no resolverse, podría traer como consecuencia el fin de la vida en nuestro planeta. El extraordinario genio de Sigmund Freud iluminó a la humanidad con el descubrimiento del sistema inconsciente; nos explicó su funcionamiento y sus leyes, nos hizo percatarnos de como la conducta de todos y cada uno de nosotros está regida en su mayor parte por motivos inconscientes; y sin embargo, a pesar de tan importante conocimiento, el mundo insiste en olvidar o al menos relegar a un segundo plano hecho tan básico y esencial. De ahí que "el Poder", que es el objetivo de nuestro estudio intente analizarlo bajo la luz de la teoría psicoanalítica. Incluiré por tanto, a

aquellos autores que hayan estudiado el poder bajo este enfoque, tratando de vislumbrar cual es el motor que lleva al hombre a anhelar, buscar tener y conseguir poder, así como a distinguir entre el poder como habilidad que lleva consigo el respeto por uno mismo y otros, junto con el logro de satisfacciones y seguridad, versus el poder como necesidad patológica.

Empezamos por clasificar el poder según la fuente de la que emana. Esto es, la fuente puede ser externa o interna. En un principio es la madre o sustituto quien da o debiera dar el necesario soporte físico y emocional al infante. Cuando el soporte es adecuado, el pequeño lo internaliza y da como resultado el sentimiento de "me fortalezco a mí mismo". Estos sujetos son relativamente independientes del medio en cuanto que tienen dentro de sí la posibilidad de autovalorarse y aprobarse. Esto es, no necesitan de la permanente constatación externa para sentirse capaces, fuertes, importantes, valiosos, aceptados, respetados, queridos, etc. En términos de E. Erikson (20), estos sujetos tienen lo que él denomina "confianza básica". La madre como fuente nutricia, queda internalizada. Ahora bien, cuando por el contrario, el soporte que recibió el pequeño fue inadecuado, el niño y más adelante el adulto requerirán del exterior para sentirse fuertes y poderosos. Esta dependencia excesiva se puede manifestar de diversas maneras. Podría ser por ejemplo, la de gustar estar siempre junto a los fuertes y poderosos para pretender con esto, tomar las cualidades de ellos. Los místicos religiosos pueden sentir que comparten el poder divino, y lo mismo se sucede en los medios políticos, econó-

micos, sociales, etc. Otra manera de buscar constantemente el reconocimiento externo, es la que se da en aquellos individuos que invariablemente se sitúan en situaciones de competencia, queriendo así desde ubicarse, medirse y compararse junto al otro, como el de demostrar a los demás y a sí mismo que son mejor que el de junto. Claro está que la competencia es inevitable, y del éxito o fracaso en esta puede depender nuestra sobrevivencia, e incluso muchos opinan que además sirve de estímulo para la superación y el desarrollo. Sin embargo, es mi opinión la de que cuando esto se lleva a situaciones extremas, donde todo es visualizado en términos de ganar o perder y que el deseo de ganar nos lleva a querer lograrlo a través del abuso o maltrato al otro, estaríamos ya hablando de situaciones bizarras y patológicas que solo indican un profundo sentimiento de impotencia. Es entonces cuando la competencia degenera en rivalidad. Tenemos autores como Otto Fenichel (25) quien menciona al poder como un medio contra la dependencia interna. Esto es, son personas que mientras conscientemente desean poder, inconscientemente están simultáneamente anhelando una dependencia pasiva receptiva. Desafortunadamente, Fenichel no ahonda en esto. Sin embargo, si menciona el poder como un medio de combatir la culpa, ya que entre mayor sea el poder que la persona posea, menor será la necesidad de justificar sus actos. Un aumento de autoestima significa una disminución de sentimientos de culpa. De la misma manera que la identificación con el agresor es de gran ayuda en combatir la ansiedad, los sentimientos de culpa pueden ser refutados por identificación con el perseguidor acentuando el punto "Yo sólo de-

cido lo que es bueno y lo que es malo". Este proceso puede fallar, ya que el superyó conducirá a que la culpa inconsciente sea expiada. Por tanto, la lucha contra los sentimientos de culpa a través del poder, puede formar un círculo vicioso, requiriendo cada vez más y más poder e incluso la perpetración de más y más delitos como un intento de probarse a sí mismo que puede cometerlos sin ser castigado y combatir así la culpa.

Lapl - De Groot (73) señala que el análisis de pacientes con fuertes sentimientos de inferioridad, revela la existencia de fantasías de grandeza y omnipotencia. La omnipotencia traduce un estado de sentimiento o una condición cuya esencia misma implica un tenerlo todo o poder conseguirlo si así se desea.

Grinberg (57) apunta que la omnipotencia sería el sentimiento de la capacidad del Yo para satisfacer toda la demanda instintiva.

La megalomanía corresponde a una excesiva valoración de la propia personalidad. H. Nunberg (87) explica la megalomanía por el hecho de que la libido es retirada de los objetos y proyectada sobre el Yo, de modo que el sentimiento de omnipotencia es, en realidad, el precursor de aquella y convierte la conciencia de sí mismo en una grande y apasionada estimación, que induce al sujeto a creerse capaz de dominar el mundo. El sentimiento de omnipotencia se observa también cuando faltan objetos reales y el Yo es tomado como objeto de la libido. Una condición indispensable para la aparición del sentimiento de omnipotencia es, por consiguiente, la erotización del Yo. Un derivado de la omnipotencia es la sobrevaloración del poder, el cual está basado en el estar en una posición de con-

trol sobre eventos. El niño desde que es bebé, cuando se le trata de alimentar, basta con voltear la cabeza a un lado, o escupir o vomitar, para con ello oponerse a la voluntad de la madre. Así mismo, durante el control de esfínteres, el niño puede rehusarse a -- obedecer, inclusive llegar a ser él quien a su vez controle y domine a la madre. El niño de pronto se percata de que se vuelve poderoso con solo decir "no". La omnipotencia aparece ligada a la fase evolutiva de la personalidad. Ferenczi distingue cuatro fases de omnipotencia:

- 1) La omnipotencia incondicional y en ella debe encontrarse el feto en el claustro materno.
- 2) Fase de alucinaciones mágicas. Parece que en ella, todo impulso o deseo es realizado inmediata y mágicamente, mediante representaciones. Recordamos lo que sucede en el sueño, en que el deseo se transforma inmediatamente en representación real. Las -- fantasías y los engendros de la imaginación representan igualmente el cumplimiento de deseo.
- 3) Omnipotencia con auxilio de gestos mágicos.
- 4) Esta fase es la más elevada, apareciendo la superioridad del -- pensamiento. Se inicia al mismo tiempo que el lenguaje.

Durante todo este período en el que Ferenczi hace su clasificación el Yo está todavía poco diferenciado del ello, así como del no Yo, no distinguiendo aún claramente los procesos internos de los externos.

Jacobson, Winnicott, Kohut y Mahler entre otros, también consideran que los sentimientos de omnipotencia se originan en la fase

indiferenciada del desarrollo infantil, y hay una tendencia a lo largo de la vida de reobtener el narcisismo primario perdido de la infancia. El placer conectado a la gratificación de necesidades y a la reducción de tensiones es considerado como la fuente original de los sentimientos de omnipotencia.

En la paranoia con delirio de grandeza, en el vehemente deseo de poder, el objeto es para el enfermo un complemento, una extensión de su propia persona, un alargamiento de su propio poder a través del otro.

La laboración de Fornari sobre el aspecto paranoico de la guerra, agrega a las complicadas variantes de la necesidad básica de ejercer o temer y desear poder. La tricotomía que envuelve estas características: omnipotencia, impotencia, potencia, incluye desde el pensamiento mágico, la paranoia y la megalomanía, hasta el equilibrio que debiera buscarse a través de la potencia, siendo más -- una aspiración idealizada que una realidad. Dice Fornari que en la triangularidad del cuadro básico familiar, conviven en verdad tres entidades infantiles, dos de las cuales (bebés psíquicos) cuentan con el poder y la tercera, el bebé (físico), sueña con tenerlo y en realidad es impotente. Entre estas entidades, cualquier elemento que obstaculice el deseado y temido, poder da lugar a distintas estrategias conscientes o inconscientes para remover el obstáculo. Entre la madre y el niño, el obstáculo es el padre. Para el padre, el niño es el obstáculo en sus aspiraciones de poder y así ocurre con cada uno de los personajes básicos. Para comprender -- los fenómenos colectivos, los reducimos a modelos básicos así, se

equipara pueblo y bebé, tanto que gobierno resulta igual a papá y mamá. Por otra parte, el padre, guiado en un principio por el --instinto de conservación, necesita asegurarse del hijo y de las - hembras la absoluta dependencia y obediencia por medio de su conversión en propiedades, a las que se relaciona con las ideas de - temor y respeto. Pero la conservación de la vida exige una serie de adaptaciones sobre el sentido original de la propiedad: así se puede sacrificar al hijo de los dioses o descartar a una de las - concubinas, siempre y cuando no implique una clara amenaza de des posesión. El autor concluye que las tendencias de destrucción o de posesión se significan de tal manera como inclinaciones insti ntivas heredadas y no como el resultado de condiciones sociológi- cas exógenas. En tales condiciones puede entenderse por que ra zón la voracidad, el canibalismo, la maníaca necesidad de poder , no se detienen con la simple satisfacción de las necesidades bási cas e indispensables y por qué esta compulsión adquisitiva rehúsa la barrera y la medida. El interés por la propiedad y la necesi- dad de poder no son exclusivos de grupo alguno, sino que es uni- versal, como los pares antitéticos instintivos.

En resumen, para Fornari, el poder es el afrodisiaco de la sexua lidad, puesto que la cópula finalmente no es sino la expresión - narcicista de la omnipotencia. La procreación deviene en la ex- presión del poder biológico, que recalca la imagen omnipotente - del padre, refuerza la necesidad de la propiedad del hijo y hace que la madre junto con el padre se constituyan en otorgadores y/ o negadores de la vida. En el padre, el temor de no poder procrear

o controlar penetración, impregnación - en la madre, la necesidad de sentirse capacitada para engendrar y controlar - el embarazo , motiva la pulsión narcisista de perpetuar la especie.

Rollo May (80) propone la existencia de cuatro niveles de poder - presente como potenciales en todo ser humano. El primero es el "Poder de ser". Este poder se puede ver en el recién nacido. Todo niño se convierte en adulto en formas que reflejan las vicisitudes del poder, esto es, como ha sido capaz de encontrar poder y usarlo. Si al infante se le niega la experiencia de que sus acciones pueden obtener respuesta de aquellos que le rodean, el infante se retira a una esquina de su camita no habla ni se desarrolla en alguna otra forma y literalmente se consume llegando incluso a la muerte. La segunda fase es de autoafirmación. Todo ser tiene la necesidad no solo de ser, sino de afirmar su propio ser. Esto es especialmente significativo para el organismo humano, pues éste está dotado por o condenado por la autoconciencia. Este tener conciencia se desarrolla en el infante desde las primeras semanas y continúa durante toda la vida. La cuestión de significancia -- así emerge, y la mera sobrevivencia física deja de ser el principal punto en cuestión, cobrando mayor importancia la sobrevivencia en cierta estima.

El grito de reconocimiento se vuelve el grito central en esta necesidad de autoafirmación. Si la significancia y reconocimiento son concedidos y dados por hecho en la familia, el niño simplemente los asume y dirige su atención a otras cosas; pero si como ocurre usualmente, esta autoafirmación es bloqueada, se transforma en

una necesidad compulsiva que determinará la conducta de la persona durante toda su vida.

La tercera fase es la agresión. Cuando la autoafirmación es bloqueada por un período de tiempo, esta forma de reacción tiende a desarrollarse. Finalmente, cuando estas tendencias agresivas son impedidas, se determina en violencia, ya sea hacia el exterior o volcada en sí mismo.

La energía agresiva instintiva puede encontrar cabida en la lucha por el poder, en procesos de conquistar el objeto, querer poseerlo, quedándosele o destruyéndolo. La necesidad, el deseo de ganar posesión del objeto, no puede surgir hasta que el niño distingue el mundo externo de su propio ser, es decir, hasta que existe un cierto grado de diferenciación entre el "self" y el mundo objetal.

Es un logro de Alfred Adler haber enfatizado la importancia de este anhelo de poder, del rol que juega en las manifestaciones neuróticas y en las formas encubiertas en que aparece. Asume (2) que la búsqueda de poder es una tendencia inherente a la naturaleza humana y no requiere de mayor explicación, y la intensificación en los neuróticos la rastrea a sentimientos de inseguridad y a una inadecuación física.

El análisis de pacientes indica que el neurótico deseará tener excesivo control sobre los demás y sobre sí mismo. Quiere que nada ocurra sin que él lo haya iniciado o aprobado. Este querer controlar puede adoptar la forma atenuada de permitir conscientemente al otro tener libertad, pero insistiendo en saber todo lo que hace y sintiendo irritación si algo se lo guarda como secreto. La tenden-

cia a controlar puede estar en tal forma reprimida, que no sólo la persona misma sino aquellos a su alrededor podrán estar convencidos de su gran generosidad en permitir libertad al otro. Si la persona reprime sus deseos de control completamente, puede deprimirse o sufrir síntomas psicósomáticos como dolores de cabeza o trastornos estomacales o alguna otra manifestación cada vez que el otro tiene citas con sus amigos o regresa inesperadamente tarde a casa por ejemplo. Mucho de lo que aparentemente es curiosidad, es determinado por un deseo secreto de controlar la situación.

Otra actitud que puede caracterizar al neurótico en su anhelo de poder es el desear que las cosas sean a su manera, y generalmente, no tiene conciencia del grado con el que impone esa actitud.

Esta falta de conciencia tiene importantes implicaciones en las relaciones amorosas. Si el amante o cónyuge no vive exactamente como las expectativas, el individuo neurótico siente que ya no lo aman, y en lugar de reconocer que lo que siente es rabia por falta de complacencia a sus deseos, interpreta la situación como evidencia de no ser querido.

Otra actitud es la de nunca ceder. Una de las dificultades básicas en una terapia psicoanalítica tiene como fuente esta última razón, pues para el Análisis de un paciente no es el ganar conocimientos o insight, sino el uso del "insight" para poder cambiar sus actitudes. A pesar de reconocer que un cambio sería por su propio bien, un neurótico de este tipo aborrece el prospecto de cambiar - pues para él esto implica ceder, "dar su brazo a torcer". Como se ha dicho, esta búsqueda de poder sirve no sólo como un apoyo contra

la ansiedad sino como un medio de descargar hostilidad. Uno puede considerar que la actitud dominante como una válvula de seguridad a través de la cual un cierto montante de hostilidad puede ser descargada en una forma no destructiva. Como es en sí misma una expresión atenuada de hostilidad provee de medios de checar impulsos puramente destructivos.

Ya se señaló la necesidad de poder como defensa contra la dependencia, contra el sentirse indefenso y vulnerable, así como contra -- los sentimientos de culpa.

Tenemos sin embargo, otros determinantes. Karen Horney (55) por ejemplo, explica que así como la búsqueda de afecto es una manera frecuentemente usada en nuestra cultura para obtener apoyo contra la ansiedad, también la búsqueda de poder sirve al mismo propósito. El deseo de poder, que puede en una persona hacer de realidad, capacidades mentales, madurez o sabiduría.

La búsqueda de poder puede también estar conectada con alguna causa particular, como la familia, grupos políticos o profesionales, la tierra o ideas científicas o religiosas. La búsqueda neurótica de poder nace en la ansiedad, el odio y sentimientos de inferioridad. Para ponerlo categóricamente, la búsqueda normal de poder nace de la fuerza, la neurótica de la debilidad.

En encontrar las condiciones ante las que se produce la necesidad de obtener poder, se vuelve aparente que tal necesidad surge sólo cuando se ha probado imposible el encontrar apoyo ante la ansiedad subyacente al través del afecto. La búsqueda neurótica de poder, sirve no sólo como una protección contra la ansiedad sino también,

como un canal a través del cual la hostilidad reprimida encuentre-
descarga.

La búsqueda de poder sirve en primer lugar como una protección con-
tra el desamparo, contra el estar indefenso. En segundo lugar co-
mo una protección contra el temor de sentirse o ser considerado in
significante. La persona cree que debería ser capaz de manejar --
cualquier situación. Este ideal se auna al orgullo, y como conse-
cuencia el neurótico considera la debilidad no sólo un peligro si-
no también como una desgracia. Clasifica a la gente como fuertes-
o débiles, admirando a los primeros y despreciando a los segundos.
Se siente humillado si tiene que reconocer la existencia de una an
siedad o de una inhibición en sí mismo. Las formas particulares-
en que la búsqueda del poder se dan, dependerán de que la carencia
de poder es más temida o despreciada. La autora explica que el -
afán de poderío, puede considerarse en relación al afán de posesión
y fama como aspectos de un mismo problema. Sin embargo, establece
que no cabe duda que representa una gran diferencia para la perso-
na el que su tendencia prevaleciente sea la de uno u otro de estos
fines. Cual de ellos predomina en los esfuerzos del neurótico por
recuperar su seguridad, dependerá tanto de circunstancias externas
cuanto de diferencias en las dotes individuales y en la estructura
psíquica. Si suelen abordarse como unidad es porque todos poseen-
algo en común que los distingue de la necesidad de afecto. Con-
quistar cariño significa obtener seguridad mediante un contacto --
más estrecho con los otros, mientras que el anhelo de poderío, fama
y posesión implica el fortalecimiento a través de cierto reasegu-

ramiento de la propia posición. De tal manera que si el afán de poder es una protección contra la indefensión entonces cabe preguntarse contra qué es una protección el afán de fama y posesión. Se ha visto que las personas en quienes predomina el afán de prestigio, la hostilidad adopta por lo común la fama de una inclinación a humillar a los demás. Este deseo reviste suprema importancia en aquellas personas cuya estima ha sido lesionada por humillaciones y que en consecuencia ansían desquitarse. Por último, en el afán de posesión, la hostilidad suele asumir la forma de una tendencia a despojar a los demás. El deseo de defraudar, aprovechar, explotar o frustrar a los otros no es en sí neurótico, pues puede llegar a constituir una norma cultural, justificarse por la situación actual, o ser usualmente considerado como una cuestión de convivencia. En el neurótico, empero dichas tendencias se dan intensamente saturadas de emoción; aunque las ventajas positivas que de ellas obtenga sean muy pequeñas o de valor escaso, se sentirá gozoso y triunfante siempre que logre aplicarlas con éxito: por ejemplo a fin de conseguir una ganga, poder derrochar tiempo y energía sin proporción alguna con lo economizado. Su satisfacción ante el éxito se origina en dos fuentes: por una parte, el sentir que ha tenido mayor astucia que los demás, y por otra parte el sentimiento de haberles perjudicado. -- Los fines y las funciones del afán neurótico de poder, fama y posesión pueden esquematizarse groseramente, según K. Horney, así:

Protección contra:	Fines:	Hostilidad expresada como:
a. indefensión	poderfo	tendencia a dominar
b. humillación	fama	tendencia a humillar
c. pobreza o explotación	posesión	tendencia a despojar al otro

O. Fenichel (25) apunta que una persona desea acumular riqueza no sólo porque así puede satisfacer sus necesidades, sino que además existe otro factor que el de que el que tiene menos dinero puede depender de aquel que tiene más. En nuestra sociedad capitalista, el que tiene dinero es el poderoso. Ahora bien, entre todas las necesidades humanas cuya satisfacción puede comprarse con dinero, son particularmente conspicuas aquellas que llamamos "narcisistas". El impulso de volverse rico aparece como una subdivisión de aquella voluntad de poder que primero Nietzsche y después Adler tanto enfatizan. La existencia de tal anhelo no puede negarse. El análisis del temor de empobrecimiento muestra que la pérdida de amor y de posesiones que es temida significa siempre una pérdida de -- autoestima, una disminución de poder.

Un intenso anhelo de poder puede derivarse del sentimiento de poder que acompaña al control de esfnteres. El poder deseado puede obtenerse a través del autocontrol o del control de otras personas. De acuerdo a Freud, al final del primer año de vida, el - centro del interés libidinal empieza a cambiar de la región oral - a la región anal, y la fuente principal de placer erótico en el - infante está conectado a la retención y expulsión de heces. Esto está relacionado a los padres en términos de reto y sumisión, 11-

gando de este modo la búsqueda de poder con la etapa anal, Erik Erikson señala como Martín Lutero (21), hombre de una inmensa necesidad e impulso de poder, sufrió toda su vida de estrinimiento. Explica que hay una conexión entre placer y dolor puritano, según el cual el placer debe ser expiado con una cantidad equivalente o mayor de dolor, e implica que todo el poder, hasta el punto en que es gozado, ha de justificarse por el sufrimiento. La proposición básica es sencilla: se supone que el poder no ha de gustarme aunque es lo que más deseo, y en consecuencia debo fingir que los otros lo han hecho recaer en mí contra de mi voluntad. Con frecuencia en cuanto una persona es ascendida, comienza a quejarse de las exigencias que se le hacen. En un intento de tranquilizar a los rivales, le dará a entender que no les hubiera agradado el puesto si lo hubieran conseguido, pero a un nivel más profundo, proviene del sentimiento de que está mal gozar el poder, sintiéndose culpable por disfrutarlo. Una posible interpretación de esta culpa podría referirse al complejo Edípico, de tal manera que alcanzar el poder significaría derrocar al padre rival poderoso, con las consecuentes fantasmas de castración por el temor a una realización.

Reproducir un pequeño fragmento del libro de Hermann Hesse llamado "El juego de abalorios" que puede ilustrarnos. Y dice así:

"Podría dejar los archivos en manos de los archivistas. Los cursos para principiantes a cargo de los maestros, la correspondencia a las secretarías y no estaría descuidando ningún asunto importante. Pero no se atrevía a dejar a la élite librada a sí misma ni un solo instante. Debía seguirlos, imponérseles y volvérseles indispensable. Tenía que convencerlos del mérito de su capacidad y

de su pureza de su voluntad; debfa conquistarlos, cortejarlos, ganarlos, cotejar su ingenio con cada uno de los candidatos que mostrara una disposición a desafiarlo... y no faltaban semejantes candidatos".

Para Erik Erikson, un poderoso por definición, es capaz de sobrevivir al fracaso y la humillación de extraer de ellas una sabiduría más profunda.

La esencia del poder consiste en la capacidad para enfrentar las exigencias de la vida, no para reaccionar como un paranoico ante cualquier amenaza ni desperdiciar nuestra vidas y nuestras energías tratando de someterlo todo a nuestro control. El mundo es un sitio desordenado y peligroso, y el hombre poderoso necesita aprender a vivir comodamente en él. Una cuestión es tener cierto sentido del orden y otra muy distinta es imponer ese sentido del orden al resto del mundo, el poder, por extenso que sea, no es suficiente para lograrlo y aquel que lo intente está condenado al fracaso. Unicamente podemos controlar a otros hasta un grado limitado y el mundo está lleno de hombres que parecen poderosos en su mundito pero que, en realidad, están condenados a sus escritorios, o trabajan y trabajan hasta altas horas de la noche porque temen que un instante de desatención o duda socave su poder, con el sentimiento de que la vida es solo un duro desafío en el cual el trabajo esforzado y la voluntad de ganar lo explican todo.

Para Marry Stack Sullivan, lo más importante es el motivo del poder. El lograr obtener satisfacciones y seguridad es tener poder en las relaciones interpersonales; no lograrlo es estar indefenso

y sin poder.

En Sullivan es difícil distinguir adecuadamente entre el poder como la habilidad y el poder en el sentido de dominación y control de otros, y aunque reconoce los efectos malignos de la madre dominante, la necesidad neurótica de poderío falta por ser elaborada. Se limita a decir que el crecimiento y las características de la personalidad dependen en gran medida de como este motivo del poder es satisfecho. Erik Fromm (42) distingue entre autoridad racional e irracional. La primera está basada en genuina habilidad y competencia, mientras que la segunda se basa en la necesidad neurótica de poder.

Abraham Kardiner (86) ahonda un poco más en esto. El visualiza la autoridad como un concepto conductista que describe la relación entre sujeto y objeto en el que el sujeto toma una actitud de aquiescencia o sumisión a la conducta prescrita por el objeto sobre la base del poder ya sea poseído o delegado al objeto. Describe una relación entre dos individuos y un grupo. Desde el punto de vista del sujeto la autoridad puede ser tanto forzada como delegada. En cualquier caso, solo puede entenderse desde la psicología de la dependencia. Cuando la autoridad es forzada, los recursos psíquicos del sujeto no están necesariamente disminuidos, y la aceptación de la autoridad puede ser puramente situacional. El sujeto puede estar obligado a someterse a condiciones impuestas por el otro con el objeto de conservar ciertos intereses que le son básicos. En cambio, la autoridad delegada depende de aceptación debido a recursos internos defectuosos del yo y se mantienen por la explotación

del sujeto desde el objeto, expectativas que en el individuo neurótico son magnificadas a proporciones mágicas. El enfoque de Kardiner resulta muy interesante pues analiza el poder no sólo desde quien lo ejerce, sino desde quien a él se somete, distinguiéndose con esto el sometimiento normal del neurótico.

En años recientes, la investigación psicoanalítica se ha encontrado con un grupo frecuente de pacientes cuya característica principal es la gran vulnerabilidad en su autoestima, la cual es inusualmente labil y son extremadamente sensitivos al fracaso, a las desilusiones y al rechazo.

Fue en el proceso mismo del tratamiento en que se descubrió la reactivación de ciertas necesidades específicas; es decir, establecieron transferencias narcisistas. El síndrome (68) psicopatológico con el que este grupo de paciente fue designado por Heinz Kohut es el de desorden narcisista de la personalidad. Las transferencias narcisistas que son patognomónicas se subdividen en dos tipos:

1. La transferencia de espejo en la que la respuesta a las necesidades del niño de un espejo aceptante y confirmante, fue deficiente o insuficiente.
2. La transferencia idealizante en la que la necesidad de fundirse con una fuente de fuerza y tranquilidad idealizada, es similarmente revivida.

Kohut considera que los pasos tomados para la comprensión de estos desórdenes, requiere la introducción del concepto de "selfobjeto". Los selfobjetos son aquellos objetos que son vividos como parte del self. Hay dos clases de self objetos: aquellos que responden

a y confirmar los sentimientos innatos de vigor, grandeza y perfección del niño, y aquellos a los que el pequeño puede admirar y con quien puede fundirse como fuente de calma, infalibilidad y omnipotencia. Al primer tipo se le llama selfobjetos espejeantes, y al segundo tipo como imago parental idealizada. Un self firme, resultado de las óptimas interacciones entre el niño y sus selfobjetos, está constituido por tres principales:

1) un polo del que emanan las necesidades básicas de obtener poder y éxito; 2) el polo de las metas idealizadas; y 3) un área intermedia de talentos y habilidades.

Podemos así encontrar diversos tipos de personalidad narcisista en entre las cuales encontramos: 1) las personalidades hambrientas de espejo, donde hay una acentuada necesidad de selfobjeto cuyas respuestas de admiración y confirmación nutran al famélico self, y 2) las personalidades hambrientas de ideal, en una permanente búsqueda de alguien a quien puedan admirar y sólo mientras puedan admirar y sólo mientras puedan tener relación con aquellos, se sentirán valiosos.

Así pues podríamos suponer que el afán imperioso de poder es resultado de una personalidad hambrienta de espejo, y que su contraparte es decir, la necesidad de estar bajo el poder de otro podría ser -- consecuencia de la personalidad hambrienta de ideal.

Tenemos por otro lado los trastornos caracterológicos. Para Wilhelm Reich (106) el carácter consiste en una alteración crónica del yo, a la que podría calificarse de rigidez. Es la base de la cronicidad del modo de reacción característico de una persona.

Su significado es la protección del yo contra peligros exteriores e intereses. Como mecanismo de protección que se ha hecho crónico, puede denominársele coraza. Esta coraza significa inevitablemente una disminución de la movilidad psíquica total. Existen en la coraza brechas al través de las cuales se envían al exterior y se retraen intereses libidinales y de otros tipos. Sin embargo, debe concebirse la coraza como algo móvil. Opera conforme al principio del placer displacer. En situaciones poco placenteras, la coraza aumenta; en situaciones placenteras, la coraza disminuye. El grado de movilidad caracterológica, la capacidad de abrirse a una situación o de cerrarse ante ella, constituye la diferencia entre la estructura de carácter sana y la neurótica.

La coraza del yo se produce como resultado del temor al castigo, a costa de energías del ello, y contiene las prohibiciones de las primeras etapas de la educación. Condiciones de la diferenciación caracterológica: Debe señalarse que la formación del carácter no depende sólo de que el instinto y la frustración crean un conflicto, sino que deben llevarse a consideración los siguientes factores:

- a. El momento en el cuál se frustró un impulso
- b. El alcance y la intensidad de la frustración
- c. Contra qué impulsos se dirigió la frustración central
- d. La relación entre la tolerancia y la frustración
- e. El sexo de la principal persona frustrante
- f. Las contradicciones de las frustraciones mismas.

Para nuestro objeto de estudio, es de particular importancia el carácter fálico - narcisista. El individuo con un carácter fáli

co narcisista, es seguro de sí mismo, a menudo arrogante, vigoroso y con frecuencia dominador. La expresión facial muestra por lo común rasgos duros, marcados, masculinos, mas no con poca frecuencia también femeninos, como de niña, pese al porte atlético. La conducta cotidiana es altanera, quizá fría y reservada, quizá sardónicamente agresiva. En el comportamiento en relación con el objeto, incluido el objeto amoroso, siempre domina el elemento narcisista sobre el elemento libidinal objetal, y existe siempre una mezcla - de rasgos sádicos más o menos disfrazados. Estos individuos se anticipan por lo general a cualquier ataque esperado, con un ataque de parte de ellos. Muy a menudo la agresión se expresa no tanto - en lo que dicen o hacen, cuanto en la manera en que dicen o hacen. Aparecen como agresivos o provocativos ante personas que no disponen de su propia agresión. Los tipos francos tienden a lograr posiciones rectoras en la vida y se rebelan contra la subordinación - a menos de poder, como en el ejército o en otras organizaciones jerárquicas, compensando la subordinación ejerciendo su dominio sobre otros situados en peldaños mas bajos de la escala jerárquica. Si sienten su vanidad herida, reaccionan con fría reserva, con profunda depresión o con vivaz agresión. Su narcisismo se expresa en exagerada ostentación de confianza en sí mismo, de dignidad y superioridad, pese a que la base es infantil.

Pasemos a la génesis de este tipo caracterológico. Se debe a una fijación en esa fase de desarrollo infantil en la cual se acaba de abandonar la posición sádico - anal pero no se habfa alcanzado aún la posición libidinal objetal; esa fijación se caracteriza, por lo

tanto, por una concentración orgullosa, confiada en si misma, en el propio genital.

Esto no es sin embargo, explicación suficiente. El fálico narcisista se caracteriza por su orgullo fálico, y más aún por los motivos que le fuerzan a permanecer en esa etapa del desarrollo. El orgullo por el falo real, o fantaseado en el caso de la mujer, va paralelo a una acentuada agresión fálica. Para el inconsciente del hombre de este tipo, el pene no está al servicio del amor; por el contrario es un instrumento de agresión y venganza. Esta es la base de su gran potencia erectiva, así como de su incapacidad de experimentar el orgasmo. La historia infantil revela casi siempre serias decepciones en el objeto del otro sexo, decepciones que ocurrieron precisamente en momentos en que se hacían intentos de conquistar ese objeto mediante la exhibición fálica. En los hombres, encontramos a menudo que la madre era la más fuerte de los dos progenitores, o que el padre había muerto prematuramente o había desaparecido de alguna manera del cuadro familiar. La frustración de la actividad exhibicionista genital en la cúspide de su desarrollo, por la misma persona hacia la cual se manifiesta el interés genital. Es decir, el muchacho renunciará al objeto femenino, lo introyectará y se volverá hacia el padre en un papel homosexual activo (por ser fálico) mientras conserva a la madre como un objeto,-- con actitudes solamente narcisistas e impulsos de venganza sádica. En tales hombres, el deseo inconsciente es demostrar a la mujer, - una y otra vez su potencia, al mismo tiempo, significa desgarrarla, destrozarla. A la inversa, en las mujeres fálico-narcisistas, el mo

tivo reactor es el de venganza del hombre, castrarlo.

Otra posible respuesta a la pregunta del porqué el hombre necesita controlar a otros, porque ese afán de poder, podría encontrarse en la necesidad de hacer en activo lo que sufrió en pasivo. Esto es, el niño fue controlado por otros (padre y madre básicamente), y ahora busca quedar a mano, expresando con esto su rebeldía pudiendo incluso llegar a ser una venganza. Anna Freud ahonda en este punto desarrollando conceptos alrededor del mecanismo de defensa - "identificación con el agresor". Nathan Ackerman (1) habla de como el niño reacciona con ansiedad tanto a los padres muy reprimidos como a los punitivos. Es decir, el niño requiere control pernatal para sentirse protegido; si no, se siente abandonado e inseguro. Es obvio que para la crianza de niños es necesario la satisfacción de necesidades básicas, ciertas inevitables frustraciones y una apropiada calidad de control ejercido a través de la autoridad de los padres. La disciplina ejercida de manera amenazante, traumática, lleva como consecuencia la sumisión y aplastamiento del yo, -- mientras que la disciplina que se ejerce de manera razonable, no destructiva, permite el desarrollo del yo y la internalización de un superyó.

Entre los adolescentes, aunque es claro que suelen caracterizarse por su rebeldía ante figuras autoritarias, se observa sin embargo la proliferación de pandillas, donde las reglas y jerarquías internas están rígidamente establecidas, y la autoridad del jefe no es discutida. Esto nos habla de como la necesidad de someterse a un poderoso que los guíe y controle prevalece. Revisando el artículo

sobre moral sexual y la nerviosidad moderna de Sigmund Freud (33), encontramos que nuestra cultura descansa totalmente en la coerción de los instintos. Todos y cada uno hemos, renunciado a una parte de nuestro poderío, a una parte de las tendencias agresivas y vindicativas de nuestra personalidad, y de estas aportaciones ha nacido la común propiedad cultural de bienes materiales e ideales. La vida misma, y quizá también muy principalmente los sentimientos familiares, derivados del erotismo, han sido los factores que han motivado al hombre a tal renuncia, la cual ha ido haciéndose cada vez más amplia en el curso del desarrollo de la cultura. Por su parte, la religión se ha apresurado a sancionar inmediatamente tales limitaciones progresivas, ofrendando a la divinidad como un sacrificio cada nueva renuncia a la satisfacción de los instintos, y declarando sagrado el nuevo provecho así aportado a la colectividad. Aquellos individuos a quienes una constitución indomable impide incorporarse a esta represión general de los instintos son considerados por la sociedad como delincuentes y declarados fuera de la ley, a menos que su posición social o sus cualidades sobresalientes les permitan imponerse como grandes hombres o como héroes. Por último mencionaremos otra explicación más del afán de poder. Freud nos dice en "Varios tipos de carácter descubiertos en labor analítica", (40) describe a aquellos individuos que anhelan poderío por un sentimiento de ser excepciones. Estos individuos se rebelan a una renuncia, a un sacrificio alegando una motivación especial. Sienten que ya han sufrido bastante, que tienen derecho a que no se les imponga más restricciones, y que no están dispuestos

a someterse a nada ni a nadie, pues son excepciones y se proponen seguir siéndolo. A esta idea se enlaza un suceso displaciente o un padecimiento de los primeros años infantiles, del que se sentían inocentes, estimándolo como una ofensa injusta inferida a su persona todos creemos tener motivos para estar descontentos y exigimos compensación de tempranas ofensas inferidas a nuestro narcisismo, a nuestro amor propio. Freud analiza la tragedia "Vida y Muerte del Rey Ricardo III" de William Shakespeare (114), donde el monólogo inicial dice:

Glocester, coronado mas tarde rey con aquel nombre... Pero yo, que no he sido hecho para los juegos placenteros, ni formado para poder admirarme en un espejo, yo cuyas rudas facciones no pueden reflejar las gracias del amor ante una ninfa inactiva y diáfana, yo, a quien la caprichosa Naturaleza ha negado las bellas proporciones y los nobles rasgos, y a quien ha enviado antes del tiempo al mundo de los vivos disforme, incompleto, bosquejado apenas y hasta tal punto contrahecho y desgraciado, que los perros me ladran cuando me encuentran a su paso... Si no puedo ser amante ni tomar parte de los placeres de estos bellos días de felicidad he de determinarme a ser un malvado y a odiar con toda mi alma esos goces frívolos".

Lo que Ricardo ha querido decir es: Se ha cometido conmigo una -- grave injusticia. Así pues, la vida me debe una compensación que yo me procuraré. Tengo derecho a considerarme una excepción y a superar los escrúpulos por los que otros se dejan detener en su camino. Yo llegaré al poder.

Ahora bien, no existe persona en el mundo que no se haya alguna --- vez sentido tratada injustamente. El hombre puede optar por seguir el camino de venganza, y hacer del odio el sustento del poder. Sin embargo existe la alternativa, que serfa hacer por el otro lo que hubiésemos querido que hicieran por uno. El ser humano tiene como posibilidad la de reparar a través del otro, y "el poder" permite instrumentar esta segunda opción. El poder puede ofrecernos una -- oportunidad.

CAPITULO VII
EL PODER POLITICO

Diálogo entre Cihuacóatl (Sacerdote supremo Azteca) y Moctezuma - (Emperador Azteca). (45) Moctezuma.- "Para esto se inventó el poder; para mantener la obra de los hombres.- no importa que el poder sea bueno o malo; es necesario, sin él los hombres se asesinarían los unos a los otros en aras de los celos, la ambición, la concupiscencia y el terror. Por lo menos, el poder selecciona a sus víctimas y, al sacrificarlas, calma la sed de sangre colectiva; mejor mil sacrificios en la pirámide que la extinción de la especie. El poder de todos sería la muerte de todos. El poder de uno es la muerte de algunos y la vida de la mayoría".

Cihuacóatl.- "Señor, perdóname: sufres del mal padecido por otros hombres con tu poder. Primero sueñas con lo absoluto para poder soñar con el poder mismo; en seguida para alcanzarlo y mantenerlo, debes sacrificar lo absoluto a lo parcial, a la necesidad - práctica. Finalmente vuelves a tener hambre de absoluto quieres ser todo el bien y todo el mal, toda la felicidad y toda la desventura y entonces, porque has vuelto a ser grande como en el principio, empiezas a perder el poder".

Se sabe que Darwin había creído poder concluir a partir de las costumbres de los monos superiores que también el hombre ha vivido primitivamente en pequeñas hordas, en cuyo interior los celos del macho más viejo impedían la promiscuidad sexual. A partir de esta hipótesis, Freud elaboró la suya propia acerca de la horda-primitiva a la cual se la cuestiona su realidad histórica. La ma-

yorfa de los sociólogos insisten en el carácter colectivo del -- pensamiento primitivo, sin embargo aceptan que el poder después tiende a individualizarse sobre la base de la capacidad de los más hábiles en obtener alimento y defenderse de los peligros circundantes. Escribe Jung que un individuo infantil reacciona frente al mundo como un niño frente a sus padres. En el terreno político, esos hombres obedecen al príncipe sin vacilación: el rey padre, piensa y decide por ellos. Esta disposición es clara en los regímenes monárquicos, pero aún en las democracias existe el líder que desempeña un poco el papel de padre o hermano mayor. Aquellos hombres que ofrecen la imagen del padre obtienen poder. En épocas agitadas vemos a los hombres agruparse alrededor de la protección pseudopaternal del poder, y si no sienten una fe viva en este, tendrán que sufrir sus escepticismos y pedirán que se le adormezca por medio de la propaganda. La hipocrecfa política no solo procede del miedo a las medidas de represión, sino también del miedo que tiene el súbdito a conocer su propio aislamiento, su propia nada. Se miente a sí mismo y acepta que se le haya mentido, convirtiéndose la mentira aquello en lo que el débil encierra su debilidad. En los pueblos, vemos que puede llegar a producirse, una liberación descontrolada de energía destructiva en condiciones de privación y ansiedad como las determinadas por situaciones de guerra. En tales circunstancias o en otras equivalentes en que predomina la relación de dependencia extrema, el pueblo puede funcionar con las características de la "masa" descritas por Freud; o sea que los individuos sufren una

regresión a estadios mas primitivos con predominio de la afectividad y el impulso a actuar por disminución de la autonomía del Yo, y la colectivización del ideal del yo que los lleva a cumplir ciegamente los mandatos del líder. El hombre pasivo se inscribe con dificultad en la rebelión, y todavía mas en la revolución. El que se levanta contra la autoridad no se encuentra automáticamente liberado. Una y mil veces vemos a pueblos cansados de una autoridad tiránica levantarse contra ella, para después, carentes de una verdadera libertad interior, apresurarse a servir a una nueva autoridad. Los pueblos que en su inconsciente ancestral conservan una pesada herencia de servidumbre, dice Dracoulidas, no se liberan tras una revolución de independencia, sino que siguen identificando a otras personas con el gobierno opresor (equivalente colectivo del padre frustrante). Así, el tirano derrocado es sustituido por otro tirano, salido de las filas revolucionarias. Este se convierte en el nuevo jefe que se apropia de -- las cualidades autoritarias del padre derrocado, mientras que -- los demás muestran una tendencia a someterse a él para sufrirlo o para obedecerle. Para que una revolución produzca la auténtica libertad, es preciso que la libertad interior de cada uno, no sea herida por el nuevo jefe en el momento en que asume el poder. Por eso algunas revoluciones pueden culminar en un régimen liberal mientras que otras se encierran en una dictadura sofocante. Podemos darle una interpretación más psicodinámica basándonos en el complejo Edípico, donde aunque la autoridad haya sido derribada, persiste una culpa latente que determina una ne

cesidad de castigo, y solo cuando existe una capacidad reparatoria, la liberación se consuma. Tenemos innumerables ejemplos de los descritos hasta ahora. La lectura cotidiana de los periódicos, la -- presencia frente al noticiero en la pantalla de televisión, dejan al hombre la sensación escalofriante del círculo rotante del poder. En Irán, la Persia de los cuentos fantásticos, el pueblo acusa al Sha de crueldad, de llenar las cárceles con los presos políticos, de torturar a los discrepantes, de asesinar a quienes se atrevieron a denunciar su corrupción. Durante semanas los enfrentamientos se realizan en las calles; el pavimento, se teñía con la sangre de cientos y miles de hombres sin rostro, sin identidad, sin nombre. Un día, frente al asombro del mundo, llegó el triunfo inesperado. El Sha, abandona estrepitosamente el trono que su padre conquistara en una clásica huida intempestiva. Mientras, desde París, el desterrado Khomeini, regresa triunfal para encabezar la esperanza incierta, esfumada, sin perfil, que nutrió a quienes encarnaron la protesta, a quienes lucharon, murieron y se sacrificaron por rescatar esa justicia tanto tiempo esperada. Ahora el gobierno de Khomeini, desata implacable la persecución contra los seguidores del antiguo régimen. Las cárceles se vacían de los perseguidos por el Sha para llenarse con los perseguidos de Khomeini; a las cinco de la mañana, todos los días, los disparos interrumpen el silencio y matan la esperanza de justicia. Los asesinatos proliferan en el escenario hipócrita del juicio que pretende vestir y maquillar el primitivismo de la venganza con los ropajes falsos y mentirosos del respeto a la ley. En nombre de Alá y de Mahoma, el

profeta también conocido como el mensajero de la paz, el asesinato masivo se realiza, y en el vértice del poder, solo sustitución de un hombre por otro. El Sha, cruel, vengativo, rabioso "Ojo por ojo y diente por diente". El odio al servicio del poder, y el poder al servicio del odio. En el continente Asiático, en 1979, tan cerca en espacio y en tiempo, la noticia de la invasión China a Vietnam, sacude al mundo espectador con un drama sombrío. Apenas ayer la aventura norteamericana atrapa al pueblo y gobierno de Estados Unidos en la trampa de una guerra sin ideal, sin razón, sin mística; que hunde al pueblo vietnamita en una prolongada y siniestra pesadilla. Apenas se acallan los ecos de una retirada sin gloria, de un armisticio que no se firma pues en las sutilezas de la política, jamás se declaró una guerra, de una victoria que deja a vencidos y vencedor el sabor amargo de la destrucción y la futilidad, del hedor de la muerte, del sacrificio inútil. Y volvemos a ver como las cárceles se abren para libertar a los perseguidos del viejo régimen; y al día siguiente se llenan con los -- perseguidos por los vencedores. Puntual esta vez con disfraces de seguridad y lección el ejército chino heroico que ayuda a Vietnam en su lucha libertaria, ahora pisoteando sobre la tierra abandonada ayer por los norteamericanos. Libertadores de ayer, agresores de hoy; los conquistadores solo cambian de uniforme, los invasores solo varían su distintivo. Ahora tenemos la invasión sufrida en Afganistán por el ejército Rojo de la URSS, más disparos, más heridas, más lamentos.

Este incesante e interminable suceder, nos presenta a la guerra

como el medio idóneo explotado para conquistar y conservar el poder. Sin embargo, la guerra no es sino una manifestación de la patología que orilla al individuo a la violencia. Parafraseando a Clausewitz, podemos decir que "la guerra es la ocultación de la impotencia por otros medios".

La motivación de obtener poder se muestra con tal vehemencia, que podemos equiparar su impotencia con el impulso sexual. A lo largo de la historia, el tema del poder ha sido motivo de reflexiones, discusiones y deliberaciones. Desde los antiguos griegos hasta nuestros días, se habla y se dice sobre quienes debieran poseerlo, que forma de gobierno es preferible, cual manera presenta más o menos ventajas, y naturalmente, para quien o quienes es dicha con ven en ci a.

Platón, por ejemplo, decía que: "La democracia viene cuando los pobres después de haber vencido a sus adversarios, matan a unos, a otros los echan del país y reparten a los restantes por igual los cargos del gobierno. Pero también la democracia se arruina a sí misma por exceso de democracia. Su principio básico es el de re ch o i g u a l para todos. Esto al pronto, parece una regla feliz; pero luego se torna desastroso, porque el pueblo no está convenientemente capacitado ni educado para escoger los mejores gobernantes y las soluciones más juiciosas, porque el gobierno de la masa es un mar demasiado tempestuoso para que la nave del Estado pueda navegar por él, cualquier viento de la oratoria al agitar sus aguas lo desvía de su ruta".

Estas palabras nos recuerdan lo que más tarde diría Freud en "El

Porvenir de una ilusión".

Platón continúa diciendo: "En el Estado perfecto las fuerzas industriales deberán producir, pero no gobernar; las fuerzas militares deberán proteger pero no gobernar, mientras que las fuerzas del conocimiento deberán gobernar. Solamente un filósofo —rey— puede ser apto para gobernar, el poder político y la filosofía deberán coincidir". "Más vale un puñado de pobre que un saco repleto de derecho". Aristóteles opinaba que desde la hora del nacimiento unos quedan destinados para servir y otros para mandar: "Lo mejor para todos los que sean inferiores será ponerse bajo el mando de un amo". La forma ideal de gobierno deberá ser una centralización de poder en las manos de uno solo, del mejor de todos. En la práctica la monarquía es generalmente la peor forma de gobierno, porque un fuerte poder y una gran virtud no son parientes próximos. Por esto, el mejor régimen es el aristocrático, el gobierno de unos pocos competentes y capaces. Sin embargo, la democracia tiene algunas ventajas. El pueblo, aunque cada uno de sus individuos sea peor juez de los que poseen conocimientos especiales colectivamente resulta tan buen juez como estos. La muchedumbre es más incorruptible que unos pocos. El individuo es propenso a ser denominado por la cólera y entonces su opinión resulta necesariamente pervertida, pero es más difícil suponer que un gran número de personas se entreguen todas a una misma pasión al mismo - - tiempo. Con todo en conjunto, la democracia es inferior a la aristocracia, el talento resulta sacrificado al número, al mismo tiempo que el número es manejado por los tramposos. Precisamente por

ser el pueblo tan fácil de engañar y tan mudable en sus opiniones, el sufragio tendría que limitarse a los inteligentes. Lo que se necesita es una combinación de aristocracia y democracia. Los caminos de todas las funciones públicas deben quedar abiertas para todos, pero -- esas mismas funciones deben quedar reservadas exclusivamente para los que han viajado por esos caminos y llegan bien preparados. La comunidad determinará los fines que se han de conseguir, pero que únicamente los competentes podrán escoger los medios y aplicarlos.

Homero por su lado declara: "Malo es el gobierno de muchos, sea uno solo nuestro gobernante y Señor".

Tenemos además las palabras de filósofos como Spinoza quien nos dice que "Ser grande no consiste en estar colocando por encima gobernando a los otros, sino en estar por encima de las parcialidades e insignificancias del deseo inculco, y en gobernarse uno mismo". "El poder corrompe al mas incorruptible". "La experiencia contribuye a la paz, pues los gobiernos populares y democráticos duran menos. Sin embargo la monarquía aunque eficaz, es opresora. No hay duda que se producen mas frecuentes y asperas disputas entre padres e hijos que entre amos y esclavos; y sin embargo en nada progresa el arte de la economía doméstica con cambiar el derecho del padre en un derecho de propiedad, y no considerar a los hijos sino como esclavos. Es pues la esclavitud y no la paz lo que se fomenta poniendo toda la autoridad en manos de un hombre solo. La democracia es la forma mas razonable de gobierno aunque tiene como inconveniente la tendencia a elevar al poder a los mediocres. El número por si solo no puede producir sabiduría y -

corre el peligro de conceder el favor de los más altos cargos a los más groceros aduladores. El carácter voluble de la muchedumbre reduce casi a la desesperación a los que han experimentado sus efectos porque solo está gobernada por las emociones y no por la razón. De este modo, el gobierno democrático se torna a una sucesión de efímeros demagogos, mientras que los hombres de verdadero valor sienten repugnancia a inscribirse en las filas donde habrían de ser juzgados y valorados por sus inferiores.

Mas tarde o mas temprano, los hombres mas capaces habrán de rebelarse contra semejante sistema, y esto aunque se hallen en minoría. De aquí viene que las democracias se cambien en aristocracias, y estas, al fin y al cabo, en monarquías, donde el pueblo acaba por preferir la tiranía al caos. La igualdad de poder es una condición inestable; los hombres son desiguales por naturaleza. La democracia tiene por resolver todavía el problema de reunir las mejores energías de los hombres al mismo tiempo que deje a todos los ciudadanos el derecho a elegir, entre los mas preparados y aptos, aquellos que han de gobernar.

En las postrimerías del siglo XIX, época en la que las aristocracias europeas se encontraban en un proceso de decadencia y las estopas marxistas hablaban de la desaparición del estado, pensadores como Gaetano Mosca sostenían enfáticamente que no todas las sociedades, independientemente del sistema político prevaiente, el poder estaría siempre controlado por una pequeña minoría. En su famoso tratado, Mosca afirmaba: "Entre algunos de los hechos y de las tendencias constantes en todo organismo político, hay uno

que inmediatamente salta a la vista. En todas las sociedades, desde las escasamente desarrolladas que apenas han alcanzado los albores de la civilización, hasta las más avanzadas y poderosas, existiendo clases de personas: una clase que gobierna y otra clase que es gobernada. La primera clase, siempre la menos numerosa, desempeña todas las funciones políticas, monopoliza el poder y goza de las ventajas que el poder trae consigo; mientras que la segunda, la más numerosa, es dirigida y controlada por la primera, de forma -- más o menos legal, y más o menos arbitraria y violenta; esta clase le proporciona a la primera, al menos en apariencia, los medios -- esenciales para la vitalidad del organismo político."

Además, los defensores de esta teoría, argumentaban que los miembros de esta elite eran en cierto modo superiores, selectos, como está implícito en la palabra misma, y que en su sentido casi darwiniano, su monopolio del poder se explicaba simplemente porque -- eran los más aptos. En las palabras de Mosca: "las minorías gobernantes por lo general están de tal manera constituidas, que los individuos que las forman se distinguen del conjunto de los gobernados por cualidades que les dan cierta superioridad material, intelectual o aún moral; o si no estos individuos son los herederos de otros poseedores de semejantes cualidades". (85)

También se hacía hincapié en atributos de carácter psicológico. Los líderes tenían que saber combinar adecuadamente la persuasión y la fuerza, y esta labor solo podían llevarla a cabo cierto tipo de hombres. En cualquier caso, el presupuesto fundamental seguía

siendo que los individuos adquirían poder en gran medida gracias a sus cualidades personales.

Revisando las ideas de Nietzsche, encontramos que para él los vencedores de la guerra y sus descendientes, son habitualmente superiores a los vencidos y es por lo tanto, deseable que tengan todo el poder. Para él la meta del esfuerzo humano ha de ser la cultura de los individuos mejores y más capaces, naciendo el concepto de lo que llamaría "el superhombre".

Decía Nietzsche que la sociedad es un instrumento para fomentar el poder y la personalidad del individuo. El hombre no debe solo propagarse, sino propagarse llenando más adelante, más allá que sí mismo. La perfección debía ser considerada como cosa natural y ni siquiera había de merecer elogios. Se ha de aprender a mandar y obedecer y a pensar de ello a reír cordialmente. "El que puede cabalgar sobre las más altas montañas, se puede reír de todas las tragedias". En la educación del superhombre no entraría "la acidez moralizante", pero sí un ascetismo de la voluntad, "no la condenación de la carne". La energía, la inteligencia y el orgullo formarían al superhombre. "El hombre que no desea formar parte de la masa, solo necesita ser duro y exigente con los demás pero sobre todo consigo mismo.

Podemos entender al superhombre de Nietzsche, como aquel individuo con una buena dotación genética cuya educación, en términos psicoanalíticos, lo lleva a la formación de un ideal del yo muy elevado. Sobre el sistema de gobierno democrático, nos dice Nietzsche que democracia significa ir a la deriva, significa dar permiso a cada

una de las partes de que haga lo que le parezca; significa falta de coherencia y de interdependencia, el entronizamiento de la libertad y el caos. Significa el culto a la mediocridad y el odio a la superioridad. Significa la imposibilidad de tener grandes - hombres. "Lo que odia el pueblo es al hombre de espíritu libre, incapaz de adularlo. Una sociedad semejante pierde todo el carácter, no es el hombre superior el ideal, sino la mayoría. Es en momentos de peligro, y necesidad que aparecen los grandes líderes, los intelectualmente superiores destacan, y es a estos -- hombres a los que se obedece a si mismo es capaz y digno de mandar.

Hay quienes sintetizan diciendo: "El poder fluye al hombre que - sabe usarlo". Elbert Hubbard, Filisteo, XI, 50.

"Así como el agua encuentra su nivel el poder va hacia aquel que pueda usarlo". Maxwell Anderson, Elizabeth La Reina acto II"sc3. Por último, el mismo S. Freud nos advierte de no caer en la ilusión democrática. Si la aspiración democrática expresa la aspiración de la igualdad, la libertad y la responsabilidad para todos, la ilusión democrática sería en cambio, la supresión de todo sistema de autoridad o poder, o la creencia de que podría haber - - efectivamente responsabilidad igual de todos en dirección de la causa pública. Toda sociedad evolucionada es una sociedad diferenciada y estructurada que requiere, por ello de un centro nervioso de decisión, una jerarquización. "La sociedad reacciona a la supresión de las desigualdades sociales de carácter jurídico, y político organizando una jerarquía interna a medida que se va haciendo mas democrática exteriormente". Hannah Arendt dice: No

tener en cuenta el problema del límite jerárquico, es decir, del límite antidemocrático inevitable o necesario, equivale a sumergirse en una sociedad que sería una yuxtaposición de células humanas-indiferenciadas, o a lanzarse en un sueño futuro donde serían má-
quinas las que realizarían las funciones políticas clásicas.

Explorando finalmente el modo de pensar sobre el poder de aquellos hombres en la cima del poder en la década de los 70, la estupenda reportera Oriana Fallaci nos facilita por medio de entrevistas realizadas a distintos personajes, las ideas que sobre el poder tienen dichos gobernantes, tenemos así los siguientes ejemplos:

"La inteligencia no es suficiente para ser jefe de Estado. Lo que cuenta es el valor, la astucia y la fuerza". "El poder como fin en sí mismo, no me fascina, lo que sí es espléndido, es lo que se puede hacer con el poder". Henry Kissinger, Secretario de Estado de los Estados Unidos de Norteamérica. Washington, Noviembre de 1972.
"El poder no se comparte, debe tenerlo uno solo". Nguyen Van Thieu Saigon, Enero de 1973.

"No se mete uno en política para pasar el rato. Uno se mete en política para conseguir poder y el que diga lo contrario es un mentiroso". Ali Bhutto, Presidente de Pakistán. Karachi, Abril de 1972.
"Para mostrarle a los jóvenes el camino recto y castigarles cuando se rebelen a la autoridad, está el Jefe del Estado, estamos Nos. Pero no todos los jóvenes son malos y solo los culpables irreductibles son castigados sin piedad. Los otros son doblegados e inducidos a servir a su país. Así pensamos Nos. y así debe ser". Haile-Selassie, Emperador de Etiopía. Addis Abeba, Junio de 1972.

La autoridad del Emperador era indiscutible e indiscutida; el pueblo aceptaba sin réplica cada una de sus decisiones. Pero la exigua minoría de jóvenes que iban a la escuela, sobre todo en Addis-Abeba, no pensaban así; hablaban de una semilla que germina, la libertad. En respuesta a tales protestas, por otra parte difusas y esporádicas, hubo redadas de la policía y los estudiantes desaparecieron. La Universidad de Addis Abeba tenía normalmente más de -- tres mil estudiantes. Sin embargo durante ciertos semestres, no -- hay más que algunos centenares. En Etiopía se ignoraba lo que era las elecciones, lo que era el voto. La libertad de pensamiento no existía y naturalmente no hay partidos políticos ni siquiera clandestinos. Por último citaremos las palabras de Mohamed Reza Pahlevi, Sháh de Iran, Teheran, Octubre de 1973.

"Si he podido hacer mucho o algo por el Irán, se debe al pequeño detalle de que yo soy su rey. Para hacer las cosas se necesita el poder, y para mantener el poder no es necesario el permiso de nadie. Naturalmente también yo puedo haber cometido errores. También yo soy humano. Pero creo que tengo una misión que cumplir e intento cumplirla hasta el final sin renunciar a mi trono. No se puede prever el futuro, desde luego, pero estoy convencido de que la monarquía en el Irán durará mucho más tiempo que los regímenes de ustedes (se refería a los regímenes democráticos) ¿O tendrían -- que decir que sus regímenes no durarán y el mío sí?

El Sháh fue derrocado, perseguido y murió finalmente en Egipto, país en el que se encontraba exiliado.

"El poder se ejerce mejor calladamente, sin llamar demasiado la

atención". Malcom X, citado por Percy Sutton en el New York Times.

MEXICO, CASO PARTICULAR.

"La responsabilidad como el poder, no se comparten". Con estas palabras, el otrora Presidente Constitucional de México, el Lic. Gustavo Díaz Ordaz, sintetiza el pensamiento político predominante de nuestro país. El cacique, el cual se define como "Señor de vasallos o Superior en un pueblo o comarca de indios que ejerce excesiva influencia en asuntos políticos o administrativos", tiene un larguísimo historial en el pasado y aún en el presente de México. En tiempos pasados hablar del cacique surgía como tema de conversación diaria y cotidiana entre las familias mexicanas. Claro está que a medida que en el país se va dando una homogeneización progresiva además de la burocratización del sistema y del acelerado desarrollo tecnológico, el cacique ha tenido que irse adaptando, sufrir modificaciones, evolucionar y adquirir nuevas formas de manifestarse para poder así integrarse y seguir teniendo vigencia en el presente.

Cuando la tensión de la revolución fue cediendo y por lo mismo las medidas represivas fueron palideciendo, pues su severidad era innecesaria por el sometimiento más generalizado, vemos como el cacique en su concepción original, ha ido desapareciendo del escenario para adoptar nuevos matices y obrar de maneras más encubiertas. El cacique que existió antes de la conquista, acompañó a la Colonia, ya desde entonces le fue aplicado el nombre que aun lo desig-

na, no lo cambió la Independencia, y en los cien años que transcurrieron hasta la revolución, solo se le vió usar distintos ropajes. La Revolución los persiguió, los fusiló y desterró, pero los caciques, como las semillas y las esporas, solo esperaron a que el medio les fuera fértil para resurgir con nuevos bríos y con más astucia en los tiempos que siguieron. Ahora, la mayor parte de ellos se han institucionalizado; pertenecen a diversos partidos políticos, tienen puestos como funcionarios en el gobierno y hasta se nombran a sí mismos defensores y perpetuadores de la sacrosanta revolución emancipadora. Dado que la existencia de este personaje es incuestionable, vale la pena observar los rasgos que lo caracterizan.

Una de las cosas que más llama la atención en el cacique en México es la enorme satisfacción y orgullo que manifiestan por el hecho de tener poder.

Estos se sienten admirados, envidiados y temidos, y eso es experimentado como la seguridad de haber conquistado eso tan específico que se llama poder.

El anhelo inmoderado de poder puede partir de una necesidad de obtener todo lo deseable en el mismo momento en que se desea, de satisfacerse en forma inmediata, sin demora, pero además está la fantasa de poder prever todos los contratiempos, todos los peligros que están al acecho.

Para aquel que anhela el poder por el poder mismo, la satisfacción buscada es llegar al punto desde donde pueda contemplarse a los demás individuos sometidos a él. En su inconsciente, aquellos son

siempre un terrible peligro, y el temor, también inconsciente, impulsa el motor de su diario actuar. Este hombre siempre busca re asegurarse de que no corre peligro lo que quiere obtener ni su pro pia persona. Sin embargo, es muy interesante que a pesar de que el cacique se le tema, se le resienta, se le critique y se hable mal de él, es al mismo tiempo aunque inconscientemente admirado y envidiado. El cacique es la imagen local del poder, de la impu nidad, de la inviolabilidad. Se le odia y se le admira secretamente y se desea con ambivalencia ya sea su destrucción o su destitución para sustituirlo.

El Dr. Francisco González Pineda, en su libro "El Mexicano, Psico logfa de su destructividad", señala que en México se observa que el anhelo de destruir al padre gobierno es básicamente para erigirse en sustituto. El líder que en alguna forma siente tener poder, revive de inmediato sus sentimientos de rebelión y odio al padre, de tal forma que su primer impulso es atacarlo y destruirlo. La fantasfa irreal del líder es que va a poder ser buen padre de los antiguos hermanos. La realidad es que el anhelo no ha estado determinado por el amor a los hermanos, sino por el odio al padre. Una vez en el trono gubernamental, casi todos los padres-gobiernos de México, en mayor o menor medida, han demostrado que su principal preocupación no es tanto la de actuar como buenos padres sino encontrar la forma de mantener su posición y para esto de alguna manera tienen que ser padres severos. Entonces los hermanos odian al nuevo padre, pero no solo lo odian, sino que lo envidian, querrfan estar en su puesto, tener su poder, reiniciándose así el ciclo.

Para ilustrar lo que hasta aquí se ha dicho, hubiese querido entre vistar a personajes poderosos, pero dada su inaccesibilidad y su negativa consciente e inconsciente de hablar sobre el poder, recu rrí a quien alguna vez tuvo poder pero no en el presente momento. Dado que no tenía ya que perder, se permitió mayor libertad de expresión y la veracidad de sus comentarios tuvo una confiabilidad, a mi parecer, aceptable. Sin embargo no obtuve su autorización pa ra revelar su nombre, viéndome obligada a respetar su anonimato. Así visité al Sr. X, director de una empresa paraestatal. La en- trevista la llevé a cabo en un Reclusorio en Mayo de 1978. Citaré aquí aquellas frases que considero relevantes al tema del poder.

"Que hablen mal de mí no importa tanto, más me importaría que no hablaran de mí".

"El placer del poder por el poder sí existe, pero es inmoral".

"El pueblo admira al chingón".

"El poder es una vocación".

"La diferencia entre el que tiene fama, dinero y poder, es la glo ria de este último".

"El poder te permite trascender".

"El poder no es bueno ni malo, es lo que se haga con el poder lo que es bueno o malo, y eso a su vez es subjetivo".

"El chiste del poder, es poseerlo al servicio de tus ideas".

"Se llega al poder o porque te impones, o porque lo heredas, o -- porque un individuo encarna los anhelos e intereses de un grupo".

"El sistema político nacional es como el sistema solar. El jefe, el poderoso es el sol, y los demás son astros que no tienen luz ni

vida propia".

El Sr. X fue sentenciado a prisión, tiempo después fue puesto en libertad.

En México, la competencia por el poder, está básicamente limitada a los partidarios del régimen, al círculo conocido como "la familia revolucionaria". El proceso consiste en una lucha sin tregua entre facciones o camarillas, o sea entre los grupos ligados por lazos de lealtad a un líder específico, quien a cambio de este -- apoyo les brinda su patrocinio. Recordemos como en la entrevista al Sr. X, este menciona que el sistema de poder en México es equiparable al "sistema solar": Ocasionalmente las camarillas comparten una serie de preferencias en cuanto a opciones políticas, que tienden a la "izquierda" o a la "derecha" del espectro político, aunque siempre expresan su apego a los preceptos de la revolución y de hecho el lazo esencial que los une es más bien personalista-que ideológico. Así es como los políticos adquieren las etiquetas de sus líderes: este es "alemanista", aquel "echeverrista", y así sucesivamente. Este tipo de vínculos es muy similar a los del caudillismo de antaño.

La elección de un jefe tiene consecuencias importantes, y este -- proceso se magnifica e intensifica hacia el final de cada sexenio. Es entonces cuando los funcionarios públicos de todo género, a todos niveles, pero más visiblemente a niveles superiores, tratan de adivinar quien es el "tapado", o sea, la persona destinada a convertirse en el próximo presidente de la república. El objetivo prioritario de gran parte de la actividad política durante ese pe

rfo, consiste en aliarze con el ganador definitivo antes de que su nombre sea dado a conocer publicamente, capitalizar la temprana lealtad, y conseguir un "hueso", o sea un puesto lucrativo. Muchos optan por un camino cauteloso y no declaran su apoyo al candidato sino hasta que el tapado es destapado, pero claro está que también será menor la posibilidad de obtener un buen trabajo. Partiendo de esta base, una de las importantes tareas de los políticos en México, cualquiera que sea su posición, es la de contener, controlar y mediar en el conflicto, a fin de no distraer la atención o despertar la preocupación de sus superiores, en particular del presidente.

CAPITULO VIII
INVESTIGACION (Trabajo de Campo)
DESCRIPCION DEL INSTRUMENTO
EL INVENTARIO MULTIFASICO DE LA PERSONALIDAD
DE MINNESOTA - MMPI

En 1938, el psicólogo Starke R. Hathaway y el neuropsiquiatra J. - Charnley Mckinley,comenzron a reunir frases para una prueba que - permitiera evaluar la personalidad a través de una técnica objeti- va, por medio de escalas. La colaboración en la creación de un nuevo instrumento culminó en 1940 con la publicación del MMPI.

Este instrumento consta de 550 frases(en la versión en español 566 por repetición de 16 reactivos) formulada en oraciones declarati- vas de la primera persona del singular.

La mayoría de las entradas se expusieron en frases afirmativas, pe ro también algunas de tipo negativo. No se utilizaron oraciones - en forma de interrogaciones y en muchos casos la forma gramatical- fue alterada para dar mayor brevedad a la expresión, claridad y -- simplicidad a las frases.

Para la administración de la prueba se utiliza -n folleto en el -- que se encuentran las frases o entradas y las instrucciones. El su jeto responde a una hoja de respuestas marcando con un lápiz el es pacio correspondiente marcado con la letra C, o si la oración es - falsa o no mayormente cierta en su caso, rellene con el lápiz el - espacio bajo la letra F.

Las bases fundamentales que definen el uso de la prueba siguen el criterio que señala, que cuando un grupo de personas son similares en ciertos aspectos de su conducta, es decir, en la forma de contestar a una serie de preguntas acerca de ellos mismos, son también similares en otras formas, y por lo tanto ciertas características de la personalidad individual son sugeridas por la manera en que responden cuando estas contestaciones son comparadas con las de un grupo identificado.

Si bien la contestación y la aplicación inicial del MMPI fue en el ambiente clínico, en la actualidad su uso se ha generalizado en diversos campos de la psicología. Desde su aparición ha dado motivo a una gran cantidad de investigaciones y a una bibliografía considerable.

LA EVOLUCION DEL MMPI

El Inventario de Personalidad MMPI es actualmente el más usado e investigado de los inventarios de personalidad. Dahlstrom, Welsh, y Dahlstrom (1975) incluyen más de seis mil referencias sobre las aplicaciones tanto clínicas como de investigación en su MMPI Handbook, y Buros (1978) en su Eighth Mental Measurements Yearbook contiene más de cinco mil investigaciones sobre el MMPI. Originalmente inventado por Hathaway y McKinley en 1940, el MMPI permite la obtención de cuantificar el comportamiento tanto normal como anormal.

UNA BREVE HISTORIA DE INVENTARIOS DE PERSONALIDAD

La cuantificación de la personalidad así como la cuantificación del intelecto recibió el primer apoyo durante la primera Guerra Mundial, cuando la necesidad fue de seleccionar individuos. Woodworth y Poffenberger desarrollaron el "Woodworth personal Data - Sheet" (1920). Una escala auto-evaluatoria para detectar individuos neuróticos. Juntaron ciento dieciséis reactivos reflejando los síntomas neuróticos de una persona a los que tenía que contestar con positivo o negativo. El total de las contestaciones positivas determinaba si la persona se entrevistaría con un psiquiatra. Después del éxito de este inventario se inventó el instrumento llamado Bernreuter Personality Inventory (1933) que mide neurosis, dominio, introversión y autosuficiencia. Como otros inventarios de personalidad de esta época, el Inventario Bernreuter fue construido sobre una base racional y no empírica. Eso quiere decir que al desarrollar la prueba se incluyeron reactivos en una escala particular en la base de experiencia clínica y que se pensaba medir una característica específica. Así, el autor de la prueba determinaría la calificación sobre una base racional. Por ejemplo, si un sujeto contestaba sí al reactivo "Sueña usted despierto", el autor indicaría esta contestación como neurótica y el sí sería la respuesta patológica dependían de que el autor las considerara así o no.

Varias críticas-Landies y Katz (1934); Super (1942) devaluaron el inventario Bernreuter y otros inventarios basados en lo racional.

Por lo tanto los primeros inventarios de personalidad contruidos sobre la base racional no fueron exitosos fuera del ambiente de guerra. Así, en las últimas dos décadas varias pruebas de personalidad se desarrollaron, al menos parcialmente sobre una base racional, como el Edwards Personal Preference Schedule (1959) y el Personality Research Forms (Jackson, 1968; Wiggins 1966) que construyeron con éxito trece escalas de contenido para el MMPI sobre una base racional y que han sido validas como autoreportes verdicos de psicopatología (Jarnecke y Chambers, 1977; Lachar y Alexander, 1978).

ESCALA (Do) DE DOMINANCIA

La escala de dominancia (Do) fue desarrollada en 1951, por Gough - McClosky y Meehl. El objetivo en la elaboraci3n de esta escala -- era el de identificar a individuos fuertes y dominantes que ejerceran influencia sobre otros y fueran capaces de tomar la iniciativa y asumir un liderazgo.

Gough identific6 60 reactivos y aplic6 entre estudiantes de "High School" y "College" en los Estados Unidos de Norteam6rica. Principalmente se seleccion6 aquellos jovenes que fueran considerados -- por sus compa1eros como los m1s o menos dominantes y se hizo una comparaci3n en los puntajes.

De esos 60 reactivos 6nicamente 28 forman parte de la escala de dominancia (Do) del MMPI, y fueron escogidos de tal forma que un alto puntaje indica mayor tendencia a mostrar conductas dominantes . El total de 60 reactivos identificados por Gough et al (1951) consistieron en la escala de dominaci3n en el "California Psychological Inventory" (Gough, 1958) y est1 validada para poblaciones estudiantiles normales, por lo que la aplicaci3n de la escala (Do) del MMPI requerfa de m1s investigaci3n en caso de que fuese aplicada con adultos o grupos psicopatol3gicos. Sin embargo, en nuestro caso, se tom6 un grupo de adolescentes por lo que la validez de la escala se conservar1.

A continuaci3n se presenta la escala de Dominancia (Do) acompa1ada de la siguiente informaci3n: autor, a1o, n6mero de reactivos, media y desviaci3n est1andar.

Do Dominancia (situaciones sociales). Gough, McClosky y Neehl --
 (1951) Total: 28 reactivos.

CIERTO				FALSO					
64	229	255	270	32	61	82	86	94	186
368	432	523		223	224	240	249	250	267
				268	304	356	395	419	483
				558	562				

HOMBRES: Media, 14.32; DE, 3.60

MUJERES: Media, 13.49; DE, 3.44 (Basado en 26 reactivos)

HIPOTESIS

Haba yo mencionado en la introducción a esta tesis que en mi opinión, la necesidad del individuo a ejercer dominio sobre la naturaleza, sobre sí mismo o sobre sus semejantes es parte esencial e intrínseca de la condición humana. En caso de que tal supuesto fuera verdadero, si aplicáramos alguna prueba a un grupo humano que pudiera medir la tendencia que hay entre ellos al dominio, comparando el resultado obtenido entre hombres y mujeres debería ser semejante, puesto que el poder como tal, es una necesidad básica, una pulsión biológica, y por tanto de carácter universal, independiente del sexo del sujeto.

Sería por tanto, la manifestación externa y no el anhelo latente -

de poder, lo que se ve diferenciado en el hombre y la mujer. En síntesis mi hipótesis es que cuando se aplique la escala de dominancia (Do) del MMPI al grupo de jóvenes de estudiantes el resultado que se obtenga entre los varones y entre las mujeres será - - prácticamente el mismo, y la diferencia que puede darse, sería desde un punto de vista estadístico, poco o no significativo.

METODO

Las respuestas obtenidas del MMPI fueron recopiladas durante un periodo de cinco años con tres grupos de estudiantes de ambos sexos, edades 16 a 17 años, nivel socio cultural medio alto de una escuela particular, cursando el segundo año de Preparatoria.

Las pruebas fueron aplicadas usando el formato largo del MMPI a treinta estudiantes a la vez de cada uno de los tres grupos de la generación. El uso de esta prueba fue servicio que la escuela proporcionaba como parte del programa de orientación vocacional ofrecido a los alumnos del segundo año de preparatoria.

Las pruebas fueron aplicadas por la Psicóloga Stephanie Fastlicht.

RESULTADOS

A continuación tenemos los datos obtenidos a través de la computadora:

INICIALES

SIGNIFICADO

MUJV

MUJER VERDADERO

INICIALES	SIGNIFICADO
MUJF	MUJER FALSO
MUJB	MUJER BLANCO
HOMV	HOMBRE VERDADERO
HOMF	HOMBRE FALSO
HOMB	HOMBRE BLANCO
PMUV	PORCENTAJE MUJERES VERDADERO
PMUF	PORCENTAJE MUJERES FALSO
PMUB	PORCENTAJE MUJERES BLANCO
PHOV	PORCENTAJE HOMBRES VERDADERO
PHOF	PORCENTAJE HOMBRES FALSO
PHOB	PORCENTAJE HOMBRES BLANCO
NUMMUJ	NUMERO DE MUJERES
MUNHOM	NUMERO DE HOMBRES

El primer cuadro incluye los resultados a los 566 reactivos del -
MMPI.

El segundo cuadro incluye unicamente los reactivos correspondientes
a la escala de Dominancia (Do).

Como podemos notar en el cuadro No. 2, efectivamente se confirma la
hipótesis de que la dominancia en hombres y mujeres es semejante.

CAPITULO IX

CONCLUSIONES

Hemos explorado el tema del "Poder" desde diversos ángulos y desde diversos niveles. Lo hemos estudiado desde un punto de vista filogenético y entogenético. Hemos consultado a escritores, filósofos, sociólogos, políticos, etólogos, psicólogos, etc. Nos hemos planteado incógnitas, cuestionamientos y dudas, hemos incursionado y excursionado en diferentes áreas explorando las distintas posibilidades, tratando de abrir brechas que nos acerquen a una o más respuestas. Hemos hecho una investigación de campo, hemos usado la información existente y la computación. No hay un consenso, una dirección definida; ¿por qué el poder? ¿cómo es el poder? ¿Qué lo caracteriza? ¿Qué implicaciones tiene?, y sobre todo ¿Cuál es su psicodinamia? Logramos al fin esbozar algunas conclusiones derivadas de los hallazgos de material tan variado como vasto.

Nos hemos adentrado al estudio de distintas especies animales,-- encontrándonos con que la lucha por el poder es un hecho contundente.

El reino animal nos ofrece los más variados ordenamientos jerárquicos, que para nuestro conocimiento, los hay desde lo más simple hasta lo más complejo. Podemos encontrar sus correspondientes o paralelos en la especie humana, como por ejemplo la oligarquía, monarquía y comunismo entre otros. Tanto en los hombres-

como en los animales, el poder se obtiene por superioridad física o intelectual, así como por la unión de varios más débiles o por la alianza con el fuerte. También se transmite el poder de generación en generación o se obtiene por la necesidad de adoptar roles y funciones que garanticen la sobrevivencia del grupo. Las diferentes jerarquías que se establecen, dependen de diversos factores como son la edad, el sexo o la maternidad entre otros.

Recordemos ese grupo excepcional de perros salvajes africanos -- (Lycaonpictus) en el que unos cuantos individuos más capaces asumen la mayor responsabilidad. El liderazgo es llevado por uno de ellos, pero a la siguiente vez, otro perro quedará al frente de la misión. Esta rotación del poder es de particular interés, ya que además de su originalidad, nos muestra que no es privativo del ser humano la posibilidad de una forma de gobierno altamente desarrollada.

Se infiere de las observaciones en animales que el poder o aquello que nos impulsa a buscarlo, tiene un sustrato biológico. El poder puede ser visualizado como un instinto, tomando al instinto en su definición Freudiana. En el artículo "Los Instintos y sus Vicisitudes", Freud utiliza la expresión alemana "trieb", cuyo concepto está en el límite entre la mente y el soma, o sea, es el representante psíquico del estímulo originado dentro del organismo.

Al igual que los demás instintos, el poder sufrirá una serie de vicisitudes que dependerán de diversos factores. Tenemos por un lado, los puntos de fijación y las regresiones que podrá tener-

el sujeto en las distintas etapas del desarrollo psicosexual. También dependerán del grado de desarrollo del Yo. La fortaleza yoica determinará el grado en que la persona podrá ajustarse al principio de realidad y al uso de mecanismos de defensa más o menos adaptativos. Por otro lado, tenemos la modalidad y calidad de las relaciones objetales. La intracción del sujeto con sus objetos primarios, dejará una huella determinante y duradera que se verá reflejada en todas las relaciones interpersonales que el individuo tenga durante su vida.

Por ejemplo, el manejo del poder de una persona con una fijación sádico-anal, que utilice como mecanismos de defensa principalmente la proyección y el desplazamiento, y que tuviera como madre a una mujer rígida y punitiva, tendrá que ser necesariamente muy distinto al manejo del poder de otro sujeto que haya alcanzado niveles edípicos, con capacidades sublimatorias y que haya internalizado objetos primarios "buenos" que le permitan tener una -- confianza básica y una autoestima realista. En el primer caso, tendríamos probablemente a un dictador, a un tirano, mientras -- que en el segundo caso, quizás nos halláramos frente a un dirigente, un líder o un guía que ayuda y permite la afirmación y realización del otro u otros. Así la modalidad con la que se ejerza el poder dependerá de la historia personal de cada quien. Si lo que subyace son sentimientos de inferioridad, miedo, odio, o si por lo contrario, hay un predominio de libido, el manejo y el -- uso que se haga del poder será muy diferente. Esto nos lleva a concluir que el poder es amoral. Se le puede utilizar con fines

constructivos o destructivos; puede tener manifestaciones creativas, sanas y normales, o por el contrario, tener expresiones patológicas y negativas, pero por sí mismo, no determina valores. Además de las consideraciones hasta aquí expresadas, falta por enfocar el papel que juega la sociedad que nos rodea. No podemos sacar a la persona de su contexto general, limitándonos a su historia personal. Es necesario tomar en cuenta la interacción del individuo con su medio circundante. Así como es inevitable que el niño esté sujeto a los valores de sus padres, tampoco puede el hombre dejar de verse influenciado por los valores de la cultura imperante. Por ejemplo es común que las personas en nuestra actual cultura occidental, muestren recelo en aceptar que --buscan o se desean poder. Los ideales democráticos obligan a la gente a encontrar justificaciones para su anhelo de poder, requiriendo del respaldo de una causa o una ideología. Si en cambio, volvemos hacia la mitología griega, encontramos la sabiduría expresada en los amores de Afrodita (símbolo de gracias y belleza) con Ares (dios de la guerra), procreando a Eros (dios del amor), unión que fue bendecida ni más ni menos que por Armonía. En lenguaje psicoanalítico, el equilibrio será resultado del juego armónico de la agresión y la libido.

La idiosincracia que prevalece en un momento dado, junto con la historia y las características personales del sujeto, determinarán las distintas maneras en que el poder se manifiesta. Hemos mencionado a lo largo de este trabajo, varias clases o tipos de poder. Así, a veces se ejerce en forma directa y abierta, o por el contrario, de manera indirecta y encubierta. Esta observación

es particularmente relevante para nuestro estudio por lo siguiente: Se mencionó en la introducción de esta tesis, que en mi opinión, la necesidad del individuo a ejercer dominio sobre la naturaleza, sobre sí mismo o sobre sus semejantes, es parte esencial e intrínseca de la condición humana. En caso de que tal supuesto fuera verdadero, si aplicáramos alguna prueba a un grupo de personas que pudiera medir la tendencia que hay entre ellos al dominio, comparando el resultado obtenido entre hombres y mujeres, este debería ser semejante, puesto que el poder como tal, es una necesidad básica, una pulsión biológica, un "trieb" en lenguaje Freudiano, y por tanto de carácter universal, independiente del sexo del sujeto. El trabajo de campo consistió en aplicar la escala de dominancia (Do) del MMPI a grupos de jóvenes estudiantes. Las respuestas obtenidas fueron recopiladas por un periodo de cinco años con tres grupos de estudiantes de ambos sexos, edades 16 a 17 años, cursando el segundo año de preparatoria. Las pruebas fueron aplicadas usando el formato largo del MMPI a treinta-estudiantes a la vez de cada uno de los tres grupos de la generación. La escala de dominancia (Do) desarrollada en 1951 por Gough McClosky y Muhl, tiene como objetivo el de identificar a individuos fuertes y dominantes, que ejerzan influencia sobre otros, capaces de tomar iniciativa y asumir un liderazgo. El análisis de los resultados indica que la dominancia entre hombres y mujeres, efectivamente es semejante.

Ahora bien, el hecho de que suele manifestarse con más frecuencia o intensidad en los varones, puede inferirse que es por factores ambientales que en un momento dado, inhiben o favorecen el anhe-

lo de poder, y determinan la manera en que se ejerce.

Vivimos en una cultura falocéntrica que permite y estimula las actitudes dominantes y autoritarias en el hombre, mientras que a la mujer se le exige un rol pasivo, confundiendo la receptividad con la pasividad. Sin embargo, esto no implica que la mujer no ejerza poder, lo que sucede es que se ve en la necesidad de disfrazarlo. El dominio puede quedar oculto bajo una aparente sumisión, donde a través de manipular sentimientos de culpa, por medio del chantaje, del control de las relaciones sexuales, u otros medios, su autoridad queda asentada.

La competencia y rivalidad latente o manifiesta que existe entre el hombre y la mujer por hacer valer su autoridad y poder, rara vez encuentran un equilibrio estable. Las pautas que hasta ahora habían prevalecido, están sufriendo una modificación. Por medio del ensayo y el experimento en ocasiones la transformación se acerca a una mutación cultural.

Algunos de estos cambios se dan en términos de formaciones reactivas, como son el trastrueque o inversión de roles entre hombres y mujeres. Vemos con un creciente impetu, mujeres que tienden a comportarse con una abrupta, enérgica e incluso explosiva-autoafirmación, llegando en casos más extremos, a mostrarse como mujeres masculinizadas, rechazantes de su femeneidad. Tenemos por ejemplo, la devaluación de la maternidad. El feminismo, movimiento de emancipación y libertad, se confunde en ocasiones con el fanatismo, el cual parte de una falta de identidad y una inse

guridad básica, que suele matizarse por rasgos paranoides. Las manifestaciones de grupos femeniles cargando pancartas con frases estereotipadas como "todos los hombres son chauvinistas", "los -- hombres solo buscan la explotación de la mujer", "no necesitamos a los hombres", etc., son un claro ejemplo.

Las mujeres que en cambio, tienen una identidad clara y fuerte , han ido ganando terreno con el transcurrir del tiempo. Funciones y posiciones tradicionalmente realizadas y ocupadas por el hombre, estan siendo ejecutadas también por mujeres, y además con mucho éxito. El mundo de las ciencias, las finanzas o la política, cuentan con figuras femeninas de gran envergadura. Sin embargo , es cierto que aun ahora, el precio que las mujeres tienen que pagar sigue siendo muy alto. Generalmente, sus logros profesionales son a costa de su vida matrimonial, o de sus funciones maternas. Todavía tomará tiempo para encontrar un equilibrio tanto social como personal, y esto ocurrirá cuando también por parte de los hombres, se suceda un cambio que permita a ambos sexos llegar a una mutualidad enriquecedora.

Las nuevas generaciones de varones han tenido que estar haciendo ajustes y adaptaciones para poder enfrentar las presiones y demandas de las mujeres. Compartir el poder manifiesto, no es cosa fácil. Nos hallamos con muchos hombres temerosos, poco dispuestos a comprometerse e involucrarse, que optan por relaciones superficiales y temporales, sintiéndose abrumados y aplastados por la -- afirmación e independencia femenina.

Los intentos por acaparar el poder y por tanto, la necesidad de

disfrazar al poder por parte de otros, no solo se da entre los -
sexos. De hecho todo grupo que se ve oprimido de una u otra for-
ma, se ha visto obligado a ejercer el poder de una manera encu-
bierta o indirecta. Pero, lo que ahora queremos enfatizar, es -
que los factores ambientales, aunados a las características e --
historia personal de cada uno de nosotros, determinará el que, co-
mo, cuando y donde del poder.

En síntesis y esquematizando podemos decir:

1. El poder tiene sustrato biológico.
2. El poder es un "instinto"
3. El poder esta sujeto a las mismas vicisitudes que los demás
instintos.
4. Dichas vicisitudes dependerán de los puntos de fijación o de
regresión en el proceso del desarrollo psicosexual.
5. Dependerán igualmente de la fortaleza del yo y de su capaci-
dad de ajustarse al principio de realidad, así como del em-
pleo de mecanismos adaptativos.
6. Dependerán así mismo de la modalidad y calidad de las rela-
ciones objetales.
7. Dependerán también de los factores ambientales que imperen.

BIBLIOGRAFIA

1. Ackerman, N.M. "The Psychodynamics of Family Life" Basic Book Inc. New York, pp 38, (1958)
2. Adler, A. "What Life Should mean to you" Ed Grosset & Dunlap pp 49 71, (1931)
3. Adorno, T.W. "The Authoritarian Personality " Harper & Brothers pp 371 - 376, (1980)
4. Allport, G. "The Nature of Prejudice" Addison Wesley Publishing Co. U.S.A. pp 225, 395, 408; (1954)
5. Ariety, S. American Handbook of Psychiatry, Vol. 1: 508 - 520, 526 534. Basic Books Inc. Publishers New York, (1959)
6. Bell, N. & Vogel. "The Family" The Free Press of Glencoe. III. pp 535, 536; (1960)
7. Brion, A y Henri, E. "Psiquiatría Animal" Siglo Veintiuno Editores S.A. México pp 242 - 253, (1968)
8. Bychowski, G. "Dictators and Disciples" Int. Univ. Press N.Y. pp 27, (1969)
9. Ibid. "Julius Caesar and the death of the Republic Journal of Clinical Psychopathology, Vol. 7, no. 4. Abril, (1946)
10. Cabrera, P.J. Periódico Excelsior Miércoles 16, No. 23, 086. Julio de 1980. Año LXIV - Tomo IV
11. Canetti, E. "Masa y Poder" Muchnik Editores, Barcelona, pp 277 229, 302, 392 - 394, (1977)

12. Castañeda, C. "Las Enseñanzas de Don Juan" Fondo de Cultura Económica México (1980)
13. Clark, K. B. "El Patetismo del Poder" Fondo de Cultura Económica, México pp 76 - 80, 168, 169 (1976)
14. Collins, B. & Raven, B. H. "Group Structure: Attraction, Coalitions, Communication and Power". The Handbook of Social Psychology, Vol. 4 Reading Mass. Addison - Wesley Publ. Co; pp 156, 157, 160, 161, 166 - 171, 177 - 179, 183. G. Lindzey & Aronson E (Eds) (1969)
15. Collins, L. y Lapierre, D. "Esta Noche la Libertad" Emecé Editores Buenos Aires (1978)
16. Dracoulides. "Interpretación de las Reacciones de Desobediencia Psyque. pp 538 - 583, (1955)
17. Dahlstrom, W.G. Welsh, G.S. "An MMPI Handbook" Vol. II, Univ. of Minnesota Minneapolis. pp 310 - 315 (1960)
18. Durant, W. "Historia de la Filosofía" Clasicos Universales, B Buenos Aires, pp 35 - 37, 44 - 49, 78 - 80, 83-85, 133 - 135, 149, 152 - 153, 216, 312 - 316, 318; (1961)
19. Ibid "Our Oriental Heritage" Simon & Shuster, New York pp 2 (1954)
20. Erikson, E. "Infancia y Sociedad" Ediciones Horme, S.A.E. Buenos Aires pp 226 - 232, (1976)
21. Ibid: "Young Man Luther" Basic Books Inc. (1927)
22. Fallaci, O. "Entrevista con la Historia". Editorial Noguer, S.A. Barcelona. pp 16, 24, 29, 165, 238 (1975)

23. Fairbairn, R. "Estudio Psicoanalítico de la Personalidad" Ediciones Horme, S.A.E. Buenos Aires. (1962)
24. Fem. "Publicación Feminista" Vol. III, No. 9, pp 73 - 75 (1978)
25. Fenichel, O. The Collected Papers W.W. Norton & Co. Inc. New York. pp 90, 91, 94, 95, 142, 151, 156, 158, 162. (1954)
26. Ibid. "The Psychoanalytic Theory of Neurosis" W.W. Norton & Co. Inc. pp 66 - 68, 244, 283, 354, 408, 482, 483, 500, (1945)
27. Flottes, P. "El Inconsciente en la Historia" Ed. Guadarrama. Madrid. pp 25, 26, 30 - 33, 37 - 42, 76. (1971)
28. French, R.P.J. "A formal Theory of Social Power" Psychological Review, 67 pp 181 - 194 (1956)
29. Freud, A. "El yo y los mecanismos de Defensa" Ed Paidós (1975)
30. Freud, S. "El Porvenir de una Ilusión" Obras Completas Vol. II Ed. Biblioteca Nueva Madrid.
31. Ibid "El yo y el Ello" Obras completas tomo II Ed. Biblioteca Nueva (1948)
32. Ibid "Introductory Lectures on Psychoanalysis" S.E. Vol. XV
33. Ibid "El Psicoanálisis Frente a la Guerra" R. Alonso Editor. Buenos Aires. (1970)
34. Ibid "La Interpretación de los Sueños" Obras Completas Tomo I Biblioteca Nueva Madrid.
35. Ibid "La Moral Sexual y la Nerviosidad Moderna" Obras Completas Tomo I Biblioteca Nueva Madrid
36. Ibid "Más allá del Principio del Placer" Obras Completas. Tomo I Biblioteca Nueva Madrid.

37. Ibid "On Narcissism: An Introduction. S.E. Vol. IV (1914)
38. Ibid "Psicología de las Masas" Obras Completas Tomo I Biblioteca Nueva Madrid
39. Ibid "Totem y Tabú" Obras Completas Tomo II
40. Ibid "Varios Tipos de Carácter Descubiertos en la Labor Analítica 1) Las Excepciones, 2) Los que Fracasan al Triunfar" Obras Completas Tomo II pp 991 - 992
41. Freud, S. y Bullitt, W. "El Presidente Thomas Woodrow Wilson" Letra Viva Buenos Aires (1973)
42. Fromm, E. "Man for Himself" Rinehart & Co. Inc. N.Y. pp 4, 9 208 - 212 (1947)
43. Ibid "The Sane Society" Rinehart & Company Inc. Toronto (1955)
44. Ibid. "May Man Prevail" Doubleday & Company Inc. N.Y. (1965)
45. Fuentes, C. "Todos los Gatos son Pardos" Siglo XXI Ed. S.A. (1970)
46. Gandhi "Autobiography" Washington Public Affairs Press (1948)
47. García, M.G. "El Otoño del Patriarca" Plaza & Janes, S.A. Barcelona (1975)
48. Goldberg, R. "El Hermano en la Historia Personal" Tesis Profesional México (1975)
49. González, P.P. "El Mexicano, Psicología de su Destructividad" Ed. Pax - México, S.A. pp 189 - 191, 200, 204-207, 209, 220, 221 (1961)
50. González, P.F. y Delhumeau, A. "Los Mexicanos frente al Poder" Instituto Mexicano de Estudios Políticos, A.C. México (1973)

51. Goodall, J.V.t. "The Behavior of Free Living Chimpanzees in the Gombe Stream Reserve" Animal Behavior Monographs J'M'Callen & C.G. Beer Eds. Bailliere, Tindall Ave. Cassell London (1968)
52. Graham, J.R. "The MMPI: a Practical Guide" Oxford University Press, N.Y. (1977)
53. Gray, L.G. "El Orden Social de los Macacos Japoneses" Scientific American, Oct. (1976)
54. Green, R.L. "An MMPI Interpretive Manual" Grune - Stratton, Inc. N.Y. pp 190, 191 (1980)
55. Greenacre, P. "Trauma, Growth & Personality" International University Press N.Y. pp 54 (1952)
56. Grimberg, C. "Roma" Ediciones Daimon. pp 256 (1973)
57. Grinberg, L. "Culpa y Guerra" El Psicoanálisis Frente a la Guerra Editor Rodolfo Alonso, pp 106 (1970)
58. Hamburg, D.A. "An Evolutionary and Developmental Approach to Human Aggressiveness" Psychoanalytic Quarterly. Vol. XLII No. 2 (1973)
59. Hathaway, S.R. y Meehl, P. "An Atlas for the Clinical use of the MMPI". University of Minnesota Press (1951)
60. Hesses, H. "El Juego de Abalorios" Ed. Grijalbo, S.A. (1962)
61. Hokheimer, M. "Investigaciones Psico-Sociales sobre el Problema del Autoritarismo, el Nacionalismo, el Antisemitismo"
62. Horney, K. "The Neurotic Personality of Our Time" The Collected Works W.W. Norton & Co. N.Y. (1937)

63. Hutschnecker, A. "The Drive for Power" Bantam Book, N.Y. pp 204
(1976)
64. Irenaus E - Eibesfeldt "Etologfa" Ediciones Omega, S.A. Barce-
lona, (1974)
65. Kafka, F. "Carta al Padre" Premia Editores, S.A. México pp 15,
22, 26, 28 (1978)
66. Kardiner A. "The Individual and his Society"
67. Kipling, R. "The Man who would be King" George Braziller Inc.
N.Y. (1963)
68. Kohut, M. "The Analysis of the self" Int Univ Press Inc. (1978)
69. Ibid: "The Search for the self" Int Univ Press Inc (1977)
70. Kohut, H. & Wolf, E.S. "The disorders of the self and their
Treatment: An Outline" Journal of Psychoanalysis
pp 59, 413, 414, 421 (1978)
71. Korda, M. "El Poder" Edit. Pmaire, S.A. Barcelona pp 20 - 74
72. Kovel, J. "Whiticism : A Psychohistory: Vintage Books Ed pp
49, 288 (1971)
73. Ma, De Groot. "The Development of the Mind" Int Univ Press
pp 218, 219, 227 (1965)
74. Lorenz, K. "King Solomon's Ring" Thomas, Crowel. N.Y. (1952)
75. Ibid "Sobre la Agresión: El Pretendido Mal" Siglo Veintiuno
Ed. S.A. México pp 54 - 58 (1971)
76. Mahler, M. "On Human Symbiosis and the Vicissitudes of Indivi-
duation" Int Univ Press Inc. N.Y. (1968)
77. Mahler M. Pine, F. - Bergman, A. "The Psychological Birth of
the Human Infant" Basic Books, Inc. Publishers
N.Y. (1975)

78. Maquiavelo, N. "El Príncipe" Edit. Porrúa, S.A. México (1976)
79. Marcovitz E. "Aggression in Human Adaptation" Journal of the
American Psychoanalytic Association Vol. 22
No. 3 pp 228 (1974)
80. May, R. "Power and Innocence" Del Publishing Inc. N.Y. pp 20,
21, 35, 40, 43, 99, 100, 105, 118 (1972)
81. Ibid "The Meaning of Anxiety" Ronal Press Co. N.Y. pp 147
(1950)
82. McClelland, D.C. "Power, The Inner Experience" Irvington Publi-
shers, Inc. N.U. pp 259 - 261, 263 (1975)
83. Menninger, K. "The Vital Balance" The Viking Press N.Y. pp 295
(1963)
84. Morin, E. "Por una Política del Hombre" Ed. Extemporáneos Méxi-
co pp 127, 128 (1965)
85. Mosca, Gaetano "The Ruling Class" McGraw Hill, New York y Lon-
dres pp 50 (1939)
86. Mullahy, P. "Oedipus, Myth and Complex" Hermitage Press Inc.
N.Y. pp 114, 126, 151, 221, 224, 278, 285, 334
(1948)
87. Nunberg, H. "Teoría General de las Neurosis Basada en la Psico-
análisis" Ed. Publ pp 120 - 122 (1937)
88. Nuñez, R. "Aplicación del Inventario Multifásico de la Persona-
lidad (MMPI) a la Psicopatología" Editorial El
Manual Moderno, S.A. México, D.F. (1979)
89. Odier, CH "Anxiety and Magic Thinking" Int. Univ Press Inc.
N.Y. pp 182 (1956)
90. Ondarza, R.N. "Agresión" Comunidad Conacyt Oct. (1977)

100. Orwell, G. "Animal Farm" New American Library N.Y. (1946)
101. Pérez, L.S. "Muerte y Neurosis" Ed. Paidós Buenos Aires pp 77-85 (1965)
102. Periódico Novedades 1a Sección pp 14, 18 de Febrero (1980)
103. Ramírez, S. "Infancia es Destino" Siglo Veintiuno Editores México (1975)
104. Rascovsky, A. "El Filicidio" Ed. Orion, Buenos Aires pp 86 - 88, 185 - 199 (1974)
105. Ibid "La Matanza de los Hijos y Otros Ensayos" Ed. Orión, Buenos Aires (1974)
106. Reich, W. "Análisis del Carácter" Biblioteca del Hombre Contemporáneo. Ed. Paidós Buenos Aires pp 159, 163, 212, 214, 215 (1972)
107. Ibid. "The Mass Psychology of Fascism" Pocket Books. N.Y. pp 305, 306, 311 (1976)
108. Rollman, H.S. - Branch "El porqué de la Guerra" Ed. Rodolfo Alonso pp 205 (1970)
109. Russell, B. "El Poder en los Hombres y en los Pueblos" Ed. Lozada S.A. Buenos Aires pp 7 - 11, 13 - 16, 21, 199 (1968)
110. Ibid: "Historia de la Filosofía Occidental" Espasa-Calpe. Argentina pp 124 - 132, 241- 247, 389 -4-2 (1947)
111. Saint-Exupery "El Principito" Emecé Ed. S.A. Buenos Aires pp 36 - 41 (1951)
112. Selznick & Steingerg "The Tenacity of Prejudice"

113. Sevilla, J. "Un enfoque Psicoanalítico en la Organización"
Tesis de Doctorado, U.N.A.M. pp 18-20 (1980)
114. Shakespeare, W. "Vida y Muerte del Rey Ricardo III"
115. Shirer, W.L. "The Rise and Fall of the Third Reich" Simon &
Schuster, N.U. pp 11 (1960)
116. Sofocles. "Edipo Rey" Ed Porrúa (1968)
117. Spitz, R. "The First Year of Life" Int. Univ. Press Inc. N.Y.
(1965)
118. Spota, L. "El Primer Día" Ed. Grijalbo, S.A. México (1977)
119. Ibid: "Palabras Mayores" Ed. Grijalbo, S.A. México (1977)
120. Ibid: "Sobre la Marcha" Ed. Grijalbo, S.A. México (1977)
121. Storr, A. "Humano Aggression" Atheneum. N.Y. pp 27 - 29 (1968)
122. Thompson, C. "Psychoanalysis, Evolution & Development" Hermitage House, Inc. N.Y. pp 11, 31, 208 (1951)
123. "The Macmillan Book of Proverbs, Maxims, and Famous Phrases"
The Macmillan Co. N.Y. pp 108, 1857 (1965)
124. "Vicisitudes of Infantile Omnipotence" Journal of the American
Psychoanalytic Association Vol. 22, No. 3, pp
588, 603 (1974)
125. Weber, M. "Economía y Sociedad" Fondo de Cultura Económica
pp 43 (1974)
126. Welsh, G.S. y Dahlstrom, W.G. "Basic Readings on the MMPI"
University of Minnesota Press (1956)

1	12	158	0	105	53	2	7.06	92.94	0.60	25.62	33.13	1.25
2	162	8	0	149	10	1	95.29	4.71	0.00	93.13	6.25	0.62
3	113	56	1	98	61	1	66.47	32.94	0.59	61.25	38.13	0.62
4	31	137	2	6	153	1	18.24	80.59	1.18	3.75	95.63	0.62
5	86	84	0	67	92	1	50.59	49.41	0.00	41.08	57.50	0.62
6	71	99	0	90	70	0	41.76	58.24	0.00	58.25	43.75	0.00
7	80	89	1	116	43	1	47.06	52.35	0.59	72.50	26.86	0.62
8	152	17	1	136	23	1	89.41	10.00	0.59	85.00	14.38	0.62
9	122	46	2	103	55	2	71.76	27.06	1.18	64.58	34.37	1.25
10	11	159	0	6	153	1	6.47	93.53	0.00	3.75	95.63	0.62
11	60	110	0	57	103	0	35.29	64.71	0.00	35.63	64.38	0.00
12	127	42	1	136	22	2	74.71	24.71	0.59	85.00	13.75	1.25
13	41	125	4	29	130	1	24.12	73.53	2.35	18.13	81.25	0.62
14	15	154	1	12	148	0	8.82	90.59	0.59	7.50	92.50	0.00
15	57	112	1	74	83	3	33.53	65.88	0.59	48.25	51.88	1.87
16	10	158	2	10	150	0	5.88	92.94	1.18	8.25	93.75	0.00
17	161	6	5	153	4	3	94.71	3.53	1.76	95.63	2.50	1.87
18	122	48	0	127	31	2	71.76	28.24	0.00	75.38	19.38	1.25
19	35	133	2	35	121	4	20.59	78.24	1.18	21.87	75.63	2.50
20	105	36	29	132	24	4	61.76	21.18	17.06	82.50	15.00	2.50
21	42	127	1	42	117	1	24.71	74.71	0.59	58.25	73.13	0.62
22	102	68	0	52	108	0	60.00	40.00	0.00	32.50	87.50	0.00
23	2	167	1	2	158	0	1.18	98.24	0.59	1.25	98.75	0.00
24	14	155	1	13	147	0	8.24	91.18	0.59	8.12	91.88	0.00
25	49	121	0	32	126	2	28.82	71.18	0.00	20.00	78.75	1.25
26	53	115	2	45	113	2	31.18	67.65	1.18	26.12	70.63	1.25
27	6	163	1	8	152	0	3.53	95.88	0.59	5.00	95.00	0.00
28	58	109	3	90	68	2	34.12	64.12	1.76	56.25	42.50	1.25
29	21	147	2	22	138	0	12.35	86.47	1.18	13.75	86.25	0.00
30	107	63	0	93	65	2	62.91	37.06	0.00	56.13	40.62	1.25
31	15	155	0	8	148	4	8.82	91.18	0.00	5.00	92.50	2.50
32	51	118	1	56	104	0	30.00	69.41	0.59	35.00	65.00	0.00
33	91	78	1	91	68	1	53.53	45.88	0.59	54.88	42.50	0.62
34	2	168	0	10	149	1	1.18	90.82	0.00	8.25	93.13	0.62
35	19	150	1	19	138	3	11.18	88.24	0.59	11.88	86.25	1.87
36	77	93	0	61	94	5	45.29	54.71	0.00	36.13	58.75	3.12
37	127	32	11	131	26	3	74.71	18.82	6.47	61.88	16.25	1.87
38	38	131	1	38	120	2	22.35	77.06	0.59	23.75	75.00	1.25
39	60	106	4	85	75	0	35.29	62.35	2.35	55.12	46.87	0.00
40	50	118	2	35	124	1	29.41	69.41	1.18	21.07	77.50	0.62
41	101	66	3	66	94	0	59.41	38.82	1.76	41.25	58.75	0.00
42	13	155	2	8	152	0	7.65	91.18	1.18	5.00	95.00	0.60
43	22	148	0	22	136	2	12.94	87.06	0.00	13.75	85.00	1.25
44	21	146	3	4	155	1	12.35	85.88	1.76	3.50	96.87	0.62
45	82	85	3	108	50	2	48.24	50.00	1.76	67.50	31.25	1.25
46	98	70	2	92	63	5	57.65	41.18	1.18	57.50	29.38	3.12
47	20	148	2	31	127	2	11.76	87.06	1.18	19.38	79.38	1.25
48	30	140	0	29	130	1	17.65	82.35	0.00	19.13	81.25	0.62
49	8	160	2	9	150	1	4.71	94.12	1.18	5.12	93.75	0.62
50	27	140	3	14	145	1	15.88	82.35	1.76	8.5	90.62	0.62
51	157	11	2	143	14	3	92.35	6.47	1.18	89.38	8.75	1.07
52	42	127	1	57	102	1	24.71	74.71	0.59	35.63	63.75	0.62
53	6	162	2	4	155	1	3.53	95.29	1.18	2.50	96.87	0.62
54	134	-31	5	124	32	4	78.82	18.24	2.94	77.50	20.00	2.50
55	131	37	2	109	47	4	77.06	21.76	1.18	68.13	29.38	2.50
56	23	146	1	44	115	1	13.53	85.88	0.59	27.50	71.87	0.62
57	131	37	2	121	36	3	77.06	21.76	1.18	75.43	22.50	1.87
58	36	131	3	26	131	3	21.18	77.06	1.76	16.25	81.88	1.87
59	71	96	3	78	81	1	41.76	56.47	1.76	48.75	50.63	0.62
60	147	23	0	128	30	2	86.47	13.53	0.00	80.00	18.75	1.25
61	7	162	1	20	136	4	4.12	95.29	0.59	12.50	85.00	2.50

64	98	70	2	193	46	1	57.65	41.19	1.18	70.63	28.75	0.67
65	162	5	3	156	2	2	95.29	2.94	1.76	97.50	1.25	1.2
66	18	152	0	13	146	1	10.59	89.41	0.00	8.12	91.25	0.67
67	51	117	2	160	97	1	30.00	68.52	1.18	37.50	61.08	0.67
68	121	44	5	121	67	2	71.18	25.68	2.94	75.63	23.13	1.25
69	2	168	0	1	159	0	1.18	98.02	0.00	0.63	99.38	0.67
70	38	132	0	59	78	4	22.35	77.65	0.00	36.25	61.25	2.50
71	149	20	1	141	19	0	87.65	11.76	0.59	88.13	11.60	0.60
72	23	147	0	11	149	0	13.53	86.47	0.00	6.87	93.13	0.67
73	121	46	3	94	59	7	71.18	27.06	1.76	59.75	36.68	4.37
74	137	31	2	2	154	0	80.59	18.24	1.18	3.75	96.25	0.67
75	167	3	0	154	6	0	98.24	1.76	0.00	96.25	3.75	0.60
76	22	148	0	13	146	1	12.94	87.06	0.00	8.12	91.25	0.67
77	137	31	2	23	135	2	80.59	18.24	1.18	14.38	84.37	1.25
78	120	48	2	42	117	1	70.59	28.74	1.18	26.25	73.5	0.67
79	43	128	0	71	89	0	24.71	75.29	0.00	44.38	55.63	0.60
80	13	155	2	30	127	1	7.65	91.18	1.18	10.75	80.63	0.67
81	40	130	0	44	115	1	23.53	76.47	0.00	27.50	71.07	0.67
82	39	141	0	19	130	3	17.06	82.94	0.00	11.00	86.25	1.17
83	167	2	1	156	3	1	98.24	1.18	0.59	97.50	1.87	0.67
84	81	87	2	74	85	2	47.65	51.18	1.18	48.63	53.12	1.23
85	8	161	1	7	153	1	4.71	94.71	0.59	3.75	95.63	0.67
86	26	144	0	21	139	0	15.29	84.71	0.00	13.13	86.88	0.60
87	27	141	2	7	138	1	15.88	82.94	1.18	0.63	93.75	0.67
88	155	14	1	152	7	1	91.18	8.24	0.37	95.00	4.37	0.67
89	109	58	3	100	58	2	64.12	34.12	1.76	62.50	35.25	1.25
90	134	35	1	137	25	0	78.02	20.59	0.59	85.63	14.38	0.60
91	26	143	1	27	129	4	15.29	84.12	0.59	16.88	80.63	2.50
92	46	124	0	14	139	2	27.06	72.74	0.00	11.00	86.88	1.23
93	84	86	0	106	93	2	49.41	50.59	0.00	65.62	33.13	1.25
94	49	121	0	51	109	0	28.02	71.18	0.00	31.88	68.13	0.60
95	21	149	0	18	111	1	12.35	87.65	0.00	11.25	88.13	0.67
96	104	61	5	28	80	2	61.13	35.09	2.94	61.25	37.50	1.18
97	58	129	3	15	114	1	22.35	75.38	1.76	28.12	71.25	0.67
98	15	153	2	7	151	2	8.82	90.00	1.18	4.37	94.38	1.25
99	131	38	1	129	38	2	77.06	22.35	0.59	75.00	23.75	1.25
100	73	97	0	78	64	0	42.94	57.06	0.00	47.50	52.50	0.60
101	116	48	6	128	31	1	68.24	28.24	3.53	80.00	19.38	0.67
102	92	78	0	70	82	2	54.12	43.88	0.00	43.75	55.00	1.25
103	132	35	3	127	37	1	77.65	20.59	1.76	76.25	23.13	0.67
104	13	157	0	31	148	1	7.65	92.35	0.00	13.13	86.25	0.67
105	158	11	1	127	35	0	92.94	6.47	0.59	79.38	20.63	0.67
106	59	109	2	57	103	0	34.71	64.12	1.18	35.63	64.38	0.60
107	146	23	1	162	17	1	85.08	13.53	0.59	88.75	10.63	0.67
108	21	149	0	27	136	0	12.35	87.65	0.00	16.88	83.13	0.67
109	84	83	3	77	88	1	49.41	48.82	1.76	44.38	55.00	0.67
110	58	112	0	53	105	2	34.12	65.88	0.00	35.13	65.62	1.25
111	106	61	3	80	73	1	62.35	35.08	1.76	53.75	45.63	0.67
112	169	1	0	159	3	1	99.41	0.59	0.00	93.75	5.62	0.67
113	164	5	1	158	5	0	96.47	2.94	0.59	96.87	3.12	0.60
114	19	150	1	10	150	0	11.18	88.24	0.59	6.25	93.75	0.60
115	96	71	3	63	71	6	56.47	41.76	1.76	51.88	44.38	3.75
116	27	140	3	49	111	0	15.88	82.35	1.76	30.63	69.38	0.60
117	47	121	2	56	103	1	27.65	71.18	1.18	35.00	64.38	0.67
118	78	92	0	108	52	0	45.88	54.12	0.00	67.50	32.50	0.60
119	144	25	1	103	56	1	84.71	14.71	0.59	64.38	35.00	0.67
120	75	95	0	80	75	0	44.12	55.88	0.00	53.12	46.87	0.60
121	11	159	0	10	151	1	6.47	93.53	0.00	5.00	94.38	0.67
122	165	5	0	159	5	1	97.06	2.94	0.00	96.87	2.50	0.67
123	9	160	1	5	155	0	5.29	94.12	0.59	3.12	96.87	0.60
124	135	33	2	129	36	1	79.41	19.41	1.18	80.63	18.75	0.67
125	23	147	0	12	147	1	13.53	86.47	0.00	7.50	91.88	0.67
126	98	72	0	59	106	0	57.65	42.35	0.00	33.75	66.25	0.60
127	116	53	1	73	82	5	68.24	31.18	0.59	45.63	51.25	3.12

171	117	11	1	68	7	2	68.81	68.81	0.00	11.25	68.81	0.00
172	117	16	1	98	20	2	68.86	68.86	0.00	11.25	68.86	0.00
173	117	19	0	1	129	0	17.65	17.65	0.00	11.25	68.86	0.00
174	117	2	0	75	127	2	68.81	68.81	0.00	11.25	68.81	0.00
175	147	11	0	119	17	3	67.65	67.65	0.00	11.25	67.65	0.00
176	147	15	0	111	27	0	62.94	62.94	0.00	11.25	67.65	0.00
177	147	17	0	111	27	0	62.94	62.94	0.00	11.25	67.65	0.00
178	147	18	2	111	27	4	32.94	32.94	0.00	11.25	67.65	0.00
179	147	27	0	121	33	3	34.12	34.12	0.00	11.25	67.65	0.00
180	147	33	0	65	51	4	61.76	61.76	0.00	11.25	67.65	0.00
181	147	37	1	77	59	2	34.71	34.71	0.00	11.25	67.65	0.00
182	147	38	4	127	50	3	74.47	74.47	0.00	11.25	67.65	0.00
183	147	39	0	83	50	2	33.53	33.53	0.00	11.25	67.65	0.00
184	147	41	0	11	125	1	23.29	23.29	0.00	11.25	67.65	0.00
185	147	42	0	67	93	0	35.29	35.29	0.00	11.25	67.65	0.00
186	147	43	1	11	141	2	10.59	10.59	0.00	11.25	67.65	0.00
187	147	44	1	77	62	1	17.06	17.06	0.00	11.25	67.65	0.00
188	147	45	2	11	149	0	5.88	5.88	0.00	11.25	67.65	0.00
189	147	46	2	105	72	0	62.94	62.94	0.00	11.25	67.65	0.00
190	147	47	2	59	63	2	34.71	34.71	0.00	11.25	67.65	0.00
191	147	48	1	9	105	0	32.94	32.94	0.00	11.25	67.65	0.00
192	146	23	1	159	8	2	85.88	85.88	0.00	11.25	67.65	0.00
193	2	153	0	3	157	0	11.10	11.10	0.00	11.25	67.65	0.00
194	111	57	2	123	53	1	65.29	65.29	0.00	11.25	67.65	0.00
195	153	15	2	153	12	0	90.00	90.00	0.00	11.25	67.65	0.00
196	153	16	2	153	18	2	89.41	89.41	0.00	11.25	67.65	0.00
197	99	70	1	101	59	1	58.24	58.24	0.00	11.25	67.65	0.00
198	56	120	0	34	103	1	29.41	29.41	0.00	11.25	67.65	0.00
199	31	137	2	73	122	0	18.24	18.24	0.00	11.25	67.65	0.00
200	103	66	1	57	122	1	60.59	60.59	0.00	11.25	67.65	0.00
201	16	154	0	11	149	0	7.41	7.41	0.00	11.25	67.65	0.00
202	73	89	3	92	66	2	45.88	45.88	0.00	11.25	67.65	0.00
203	49	129	2	15	153	0	28.24	28.24	0.00	11.25	67.65	0.00
204	115	53	2	102	58	0	67.65	67.65	0.00	11.25	67.65	0.00
205	109	61	0	114	46	0	54.12	54.12	0.00	11.25	67.65	0.00
206	151	16	3	112	10	0	88.82	88.82	0.00	11.25	67.65	0.00
207	95	75	0	95	63	2	55.88	55.88	0.00	11.25	67.65	0.00
208	74	96	0	51	108	1	43.53	43.53	0.00	11.25	67.65	0.00
209	30	139	1	34	124	2	17.65	17.65	0.00	11.25	67.65	0.00
210	10	160	0	6	151	1	5.88	5.88	0.00	11.25	67.65	0.00
211	140	35	1	137	23	0	82.35	82.35	0.00	11.25	67.65	0.00
212	78	38	4	67	91	2	45.88	45.88	0.00	11.25	67.65	0.00
213	44	70	1	84	73	1	58.24	58.24	0.00	11.25	67.65	0.00
214	66	104	0	71	87	2	38.82	38.82	0.00	11.25	67.65	0.00
215	149	20	1	107	49	4	87.65	87.65	0.00	11.25	67.65	0.00
216	123	47	0	118	40	2	72.35	72.35	0.00	11.25	67.65	0.00
217	115	55	0	111	48	1	67.65	67.65	0.00	11.25	67.65	0.00
218	30	139	1	152	108	0	17.65	17.65	0.00	11.25	67.65	0.00
219	165	5	0	153	3	4	97.06	97.06	0.00	11.25	67.65	0.00
220	152	17	1	150	10	0	89.41	89.41	0.00	11.25	67.65	0.00
221	56	107	7	67	93	0	32.94	32.94	0.00	11.25	67.65	0.00
222	57	112	1	80	77	3	33.53	33.53	0.00	11.25	67.65	0.00
223	112	57	1	108	53	1	65.88	65.88	0.00	11.25	67.65	0.00
224	35	153	2	36	120	4	20.59	20.59	0.00	11.25	67.65	0.00
225	58	111	1	64	94	0	34.12	34.12	0.00	11.25	67.65	0.00
226	12	157	1	12	147	1	7.06	7.06	0.00	11.25	67.65	0.00
227	150	12	0	151	9	0	92.94	92.94	0.00	11.25	67.65	0.00
228	26	144	0	30	129	1	15.29	15.29	0.00	11.25	67.65	0.00
229	101	68	1	94	62	4	59.41	59.41	0.00	11.25	67.65	0.00
230	120	50	0	85	75	0	70.59	70.59	0.00	11.25	67.65	0.00
231	13	157	0	11	149	0	7.65	7.65	0.00	11.25	67.65	0.00
232	135	34	1	130	27	3	79.41	79.41	0.00	11.25	67.65	0.00
233	59	111	0	53	106	1	34.71	34.71	0.00	11.25	67.65	0.00
234	155	13	2	149	11	0	91.18	91.18	0.00	11.25	67.65	0.00
235	134	34	2	123	36	1	78.82	78.82	0.00	11.25	67.65	0.00

195	141	27	2	138	21	1	82.74	15.00	1.10	86.25	13.13	0.62
196	156	4	0	149	11	0	97.65	2.25	0.00	93.13	6.87	0.00
197	6	163	1	8	152	0	3.53	95.88	0.55	5.00	95.00	0.00
198	69	97	2	87	67	4	40.59	58.24	1.18	55.63	41.88	2.50
199	164	4	2	151	7	2	96.47	2.35	1.18	94.38	4.37	1.25
200	26	144	0	23	136	5	15.29	84.71	0.00	14.38	85.00	0.62
201	80	38	2	83	72	5	47.06	51.76	1.16	51.88	45.00	3.12
202	4	166	0	2	157	1	2.35	97.65	0.00	1.25	98.13	0.62
203	64	106	0	18	142	0	37.65	62.35	0.00	11.25	88.75	0.00
204	71	99	0	34	126	0	41.76	58.24	0.00	21.25	78.75	0.00
205	19	151	0	19	141	0	11.18	88.82	0.00	11.88	88.13	0.00
206	13	153	1	10	150	0	7.65	91.76	0.57	6.25	93.75	0.00
207	166	4	0	155	4	1	97.65	2.35	0.00	96.87	2.50	0.62
208	121	49	0	92	66	2	71.18	28.82	0.00	57.50	41.25	1.25
209	2	168	0	3	157	0	1.18	98.82	0.00	1.87	98.13	0.00
210	3	167	0	2	157	1	1.76	98.24	0.00	1.25	98.13	0.62
211	4	166	0	0	159	1	2.35	97.65	0.00	0.00	99.38	0.62
212	20	140	2	28	134	0	11.76	87.06	1.18	16.25	83.75	0.00
213	24	145	1	22	136	2	14.12	85.29	0.59	13.75	85.00	1.25
214	104	63	3	84	73	3	61.18	37.06	1.76	52.50	45.63	1.67
215	5	165	0	18	140	2	2.94	97.06	0.00	11.25	87.50	1.25
216	18	152	0	23	137	0	10.59	89.41	0.00	14.38	85.63	0.00
217	90	80	0	37	71	2	52.94	47.06	0.00	54.38	44.38	1.25
218	15	154	1	22	137	1	8.82	90.59	0.59	13.75	85.63	0.62
219	15	154	1	15	144	1	8.82	90.59	0.59	9.37	90.00	0.62
220	165	5	0	152	3	3	97.06	2.94	0.00	95.00	3.12	1.07
221	127	42	1	145	25	0	74.71	24.71	0.59	84.37	15.62	0.00
222	128	41	1	123	34	3	75.29	24.12	0.59	76.89	21.25	1.87
223	6	164	0	29	128	3	3.53	96.47	0.00	18.13	80.00	1.67
224	26	142	2	21	139	0	15.29	83.53	1.18	13.13	86.68	0.00
225	153	17	0	122	37	1	90.00	10.00	0.00	76.25	23.13	0.62
226	78	87	3	71	87	2	45.88	52.35	1.76	44.38	54.38	1.25
227	9	161	0	14	146	0	5.29	94.71	0.00	8.75	91.25	0.00
228	123	47	0	113	47	0	72.35	27.65	0.00	70.63	29.38	0.00
229	131	30	1	110	49	1	77.06	22.35	0.59	68.75	30.63	0.62
230	111	59	0	107	49	4	65.29	34.71	0.00	66.38	30.63	2.50
231	101	68	1	119	39	2	59.41	40.00	0.59	74.38	24.38	1.25
232	116	54	0	102	57	1	68.24	31.76	0.00	63.75	35.63	0.62
233	43	127	0	69	87	4	25.29	74.71	0.00	43.13	54.38	2.50
234	111	58	1	98	62	0	65.29	34.12	0.59	61.25	38.75	0.00
235	94	75	1	82	72	6	55.29	44.12	0.59	51.25	45.00	3.75
236	114	55	1	81	78	1	67.06	32.35	0.59	50.63	48.75	0.62
237	112	57	1	105	55	0	65.88	33.53	0.59	65.62	34.37	0.00
238	77	92	1	77	83	0	45.29	54.12	0.59	48.13	51.88	0.00
239	39	130	1	39	121	0	22.94	76.47	0.59	24.30	75.63	0.00
240	5	165	0	8	151	1	2.94	97.06	0.00	5.00	94.38	0.62
241	49	121	0	45	115	0	28.82	71.18	0.00	28.12	71.87	0.00
242	114	55	1	95	62	3	67.06	32.35	0.59	59.37	38.75	1.87
243	143	26	1	125	32	3	84.12	15.29	0.59	78.12	20.00	1.87
244	54	115	1	49	109	2	31.76	67.65	0.59	30.63	68.13	1.25
245	25	145	0	25	134	1	14.71	85.29	0.00	15.62	83.75	0.62
246	11	158	1	7	153	0	6.47	92.94	0.59	4.37	95.63	0.00
247	28	140	2	19	141	0	16.47	82.35	1.18	11.88	88.13	0.00
248	85	85	0	57	102	1	50.00	50.00	0.00	35.63	63.75	0.62
249	14	156	0	12	147	1	8.24	91.76	0.00	7.50	91.88	0.62
250	84	84	2	71	84	5	49.41	49.41	1.18	44.38	52.50	3.12
251	51	118	1	27	133	0	30.00	69.41	0.59	16.88	83.13	0.00
252	17	153	0	32	127	1	10.00	90.00	0.00	20.00	79.38	0.62
253	88	81	1	90	78	2	51.76	47.65	0.59	50.00	48.75	1.25
254	80	80	2	95	61	4	51.76	47.06	1.18	59.37	38.13	2.50
255	53	114	3	36	119	5	31.18	67.06	1.76	22.50	74.38	3.12
256	7	163	0	7	153	0	4.12	95.88	0.00	4.37	95.63	0.00
257	167	3	0	158	1	1	98.24	1.76	0.00	98.75	0.62	0.62
258	148	19	3	131	24	5	87.06	11.18	1.76	81.88	15.00	3.12
259	32	138	0	38	122	0	18.82	81.18	0.00	23.75	76.25	0.00

263	3	133	0	38	122	0	21.76	78.24	0.00	23.75	76.25	0.00
264	125	43	2	118	41	1	73.53	25.29	1.18	73.75	25.63	0.62
265	44	125	1	34	124	2	25.88	73.53	0.59	21.25	77.50	1.25
266	34	135	1	70	90	0	20.00	79.41	0.59	43.75	56.25	0.00
267	38	131	1	43	116	1	22.35	77.06	0.59	26.88	72.50	0.62
268	100	70	0	90	68	2	58.82	41.18	0.00	56.25	42.50	1.25
269	23	147	0	58	100	2	13.53	86.47	0.00	36.25	62.50	1.25
270	47	123	0	37	123	0	27.65	72.35	0.00	23.13	76.88	0.00
271	63	106	1	52	106	2	37.06	62.35	0.59	32.50	66.25	1.25
272	168	2	0	151	8	1	98.82	1.18	0.00	94.38	5.00	0.62
273	8	161	1	10	150	0	4.71	94.71	0.59	6.25	93.75	0.00
274	109	60	1	109	51	0	64.12	35.29	0.59	68.13	31.88	0.00
275	2	167	1	2	158	0	1.18	98.24	0.59	1.25	98.75	0.00
276	158	12	0	140	20	0	92.94	7.06	0.00	87.50	12.50	0.00
277	119	51	0	129	30	1	70.00	30.00	0.00	80.63	18.75	0.62
278	85	83	2	57	102	1	50.00	48.82	1.18	35.63	63.75	0.62
279	51	118	1	30	86	1	30.00	69.41	0.59	45.63	53.75	0.62
280	89	79	2	75	83	2	52.35	46.47	1.18	46.87	51.88	1.25
281	124	46	0	128	32	0	72.94	27.06	0.00	80.00	20.00	0.00
282	76	94	0	60	99	1	44.71	55.29	0.00	37.50	61.88	0.62
283	39	129	2	93	66	1	22.94	75.88	1.18	58.13	41.25	0.62
284	96	73	1	93	67	0	56.47	42.94	0.59	58.13	41.88	0.00
285	147	20	3	152	8	0	86.47	11.76	1.76	95.00	5.00	0.00
286	13	155	2	13	147	0	7.65	91.18	1.18	8.12	91.88	0.00
287	78	91	1	76	81	3	45.88	53.53	0.59	47.50	50.63	1.87
288	4	166	0	3	156	1	2.35	97.65	0.00	1.87	97.50	0.62
289	118	49	3	104	53	3	69.41	28.82	1.76	65.00	33.13	1.87
290	42	127	1	21	139	0	24.71	74.71	0.59	13.13	86.88	0.00
291	3	167	0	1	159	0	1.76	98.24	0.00	0.62	99.38	0.00
292	41	127	2	47	113	0	24.12	74.71	1.18	29.38	70.63	0.00
293	19	151	0	21	138	1	11.18	83.82	0.00	13.13	86.25	0.62
294	153	16	1	137	22	1	90.00	9.41	0.59	85.63	13.75	0.62
295	127	42	1	78	80	2	74.71	24.71	0.59	48.75	50.00	1.25
296	155	14	1	121	38	1	91.18	8.24	0.59	75.63	23.75	0.62
297	70	90	10	63	95	2	41.18	52.94	5.88	39.38	59.37	1.25
298	136	32	2	133	26	1	80.00	18.82	1.18	83.13	16.25	0.62
299	82	85	3	58	101	1	48.24	50.00	1.76	36.25	63.13	0.62
300	12	158	0	126	33	1	7.06	92.94	0.00	78.75	20.63	0.62
301	34	135	1	18	142	0	20.00	79.41	0.59	11.25	88.75	0.00
302	141	22	7	139	21	0	82.94	12.94	4.12	86.88	13.13	0.00
303	86	83	1	54	106	0	50.59	48.62	0.59	33.75	66.25	0.00
304	53	116	1	41	116	3	31.18	68.24	0.59	25.63	72.50	1.87
305	21	149	0	20	140	0	12.35	87.65	0.00	12.50	87.50	0.00
306	103	64	3	101	58	1	60.59	37.65	1.76	63.13	36.25	0.62
307	72	96	2	55	104	1	42.35	56.47	1.18	34.37	65.00	0.62
308	36	133	1	35	125	0	21.18	78.24	0.59	21.87	78.12	0.00
309	120	49	1	107	52	1	70.59	28.82	0.59	66.88	32.50	0.62
310	117	30	23	137	21	2	68.82	17.65	13.53	85.63	13.13	1.25
311	42	128	0	42	118	0	24.71	75.29	0.00	26.25	73.75	0.00
312	14	155	1	16	142	2	8.24	91.18	0.59	10.00	88.75	1.25
313	122	47	1	99	60	1	71.74	27.65	0.59	61.88	37.50	0.62
314	38	131	1	62	95	3	22.35	77.06	0.59	38.75	59.37	1.87
315	5	165	0	5	155	0	2.94	97.06	0.00	3.12	96.87	0.00
316	98	72	0	103	57	0	57.65	42.35	0.00	64.38	35.63	0.00
317	91	78	1	52	103	0	53.53	45.88	0.59	32.50	67.50	0.00
318	151	17	2	134	26	0	88.82	10.00	1.18	83.75	16.25	0.00
319	70	100	0	80	78	2	41.18	58.82	0.00	50.00	48.75	1.25
320	22	147	1	55	104	1	12.94	86.47	0.59	34.37	65.00	0.62
321	83	84	3	66	107	5	48.82	49.41	1.76	30.00	66.88	3.12
322	56	111	3	88	69	3	32.94	65.29	1.76	55.00	43.13	1.87
323	86	84	0	88	72	0	50.59	49.41	0.00	55.00	45.00	0.00
324	22	147	1	41	116	3	12.94	86.47	0.59	25.63	72.50	1.87
325	37	133	0	50	109	1	21.74	78.24	0.00	23.75	76.25	0.00

328	48	119	3	49	109	2	20.24	70.00	1.76	30.63	68.13	1.25
329	47	123	0	48	109	3	27.65	72.35	0.00	30.00	68.13	1.87
330	140	27	3	129	28	3	82.35	15.68	1.76	80.63	17.50	1.87
331	25	144	1	18	141	1	14.71	84.71	0.59	11.25	88.13	0.62
332	33	137	0	38	119	3	19.41	80.59	0.00	23.75	74.38	1.87
333	11	159	0	8	152	0	6.47	93.53	0.00	5.00	95.00	0.00
334	72	97	1	61	96	3	42.35	57.06	0.59	38.13	60.00	1.87
335	30	137	3	37	123	0	17.65	80.59	1.76	23.13	76.88	0.00
336	60	109	1	48	112	0	35.29	64.12	0.59	30.00	70.00	0.00
337	68	99	3	66	94	0	40.00	58.24	1.76	41.25	58.75	0.00
338	94	75	1	62	97	1	55.29	44.12	0.59	38.75	60.63	0.62
339	7	162	1	1	158	1	4.12	95.29	0.59	0.62	98.75	0.62
340	65	103	2	87	71	2	38.24	60.59	1.18	54.38	44.38	1.25
341	35	134	1	32	137	1	20.59	78.82	0.59	13.75	85.63	0.62
342	23	147	0	27	131	2	13.53	84.47	0.00	16.88	81.88	1.25
343	111	58	1	88	72	0	65.29	34.12	0.59	55.00	45.00	0.00
344	38	131	1	45	114	1	22.35	77.06	0.59	28.12	71.25	0.62
345	68	100	2	44	115	2	40.00	58.82	1.18	27.50	71.87	0.62
346	44	126	0	40	118	2	25.68	74.32	0.00	25.00	73.75	1.25
347	150	19	1	132	25	3	88.75	11.25	0.59	82.50	15.62	1.87
348	68	101	1	57	103	0	40.00	59.41	0.59	35.63	64.38	0.00
349	59	110	2	53	105	2	34.12	64.71	1.18	33.13	65.62	1.25
350	28	141	1	20	140	0	16.47	82.94	0.59	12.50	87.50	0.00
351	76	93	1	58	100	2	44.71	54.71	0.59	36.25	62.50	1.25
352	52	116	2	43	117	0	30.59	68.24	1.18	26.88	73.13	0.00
353	114	54	2	108	50	2	67.06	31.76	1.18	67.50	31.25	1.25
354	27	142	1	13	145	2	15.88	83.53	0.59	8.12	90.62	1.25
355	26	143	1	27	131	2	15.29	84.12	0.59	16.88	81.88	1.25
356	40	129	1	43	116	1	23.53	75.88	0.59	26.88	72.50	0.62
357	51	119	0	43	114	3	30.00	70.00	0.00	26.88	71.25	1.07
358	34	134	0	32	128	0	21.18	78.82	0.00	20.00	80.00	0.00
359	63	107	0	44	115	1	37.06	62.94	0.00	27.50	71.87	0.62
360	4	166	0	8	152	0	2.35	97.65	0.00	5.00	95.00	0.00
361	135	34	1	107	50	3	79.41	20.00	0.59	66.88	31.25	1.87
362	94	75	1	55	105	0	55.29	44.12	0.59	34.37	65.62	0.00
363	9	162	0	8	152	0	4.12	95.29	0.00	5.00	95.00	0.00
364	1	158	1	24	135	1	6.47	92.94	0.59	15.00	84.37	0.62
365	3	165	2	4	155	1	1.76	97.06	1.18	2.50	96.87	0.62
366	15	153	2	16	144	0	8.82	90.00	1.18	10.00	90.00	0.00
367	82	87	1	111	42	7	48.24	51.18	0.59	69.38	26.25	4.37
368	82	88	0	63	96	1	48.24	51.76	0.00	39.38	60.00	0.62
369	67	102	1	61	77	2	39.41	60.00	0.59	50.63	48.13	1.25
370	130	39	1	120	35	5	76.47	22.94	0.59	75.00	21.87	3.12
371	22	148	0	27	132	1	12.94	87.06	0.00	16.88	82.50	0.62
372	106	43	1	104	55	3	62.35	37.06	0.59	65.00	34.37	0.62
373	58	109	3	73	84	3	34.12	64.12	1.76	45.63	52.50	1.87
374	62	108	0	43	116	1	36.47	63.53	0.00	26.88	72.50	0.62
375	49	120	1	29	130	1	28.82	70.59	0.59	18.13	81.25	0.62
376	12	158	0	23	136	1	7.06	92.94	0.00	14.38	85.00	0.62
377	38	132	0	43	116	1	22.35	77.65	0.00	26.88	72.50	0.62
378	66	101	3	77	82	1	38.82	59.41	1.76	48.13	51.25	0.62
379	75	93	2	102	53	3	44.12	54.71	1.18	63.75	34.37	1.87
380	155	14	1	137	22	1	91.18	8.24	0.59	85.63	13.75	0.62
381	70	98	2	52	106	2	41.18	57.65	1.18	32.50	66.25	1.25
382	118	51	1	104	52	4	69.41	30.00	0.59	65.00	32.50	2.50
383	90	79	1	71	88	1	52.94	46.47	0.59	44.38	55.00	0.62
384	52	118	0	64	95	1	30.59	69.41	0.00	40.00	59.37	0.62
385	29	140	1	5	153	2	17.06	82.35	0.59	3.12	95.63	1.25
386	65	103	2	68	88	4	38.24	60.59	1.18	42.50	55.00	2.50
387	41	122	5	70	86	4	25.29	71.76	2.94	43.75	53.75	2.50
388	71	99	0	55	122	1	41.76	58.24	0.00	21.87	76.25	1.87
389	38	129	3	46	112	2	22.35	75.88	0.76	28.75	70.00	1.25
390	118	52	0	101	55	4	69.41	30.59	0.00	63.13	34.37	2.50
391	112	57	1	77	80	1	65.88	33.53	0.59	49.38	50.00	0.62

394	108	62	0	79	66	4	63.53	36.47	0.00	56.25	41.25	2.80
395	99	70	1	83	76	1	58.24	41.18	0.59	51.88	47.50	0.62
396	37	132	1	30	129	1	21.76	77.65	0.59	18.75	80.63	0.62
397	86	84	0	85	103	2	50.59	49.41	0.00	34.37	64.38	1.25
398	51	118	1	62	94	4	30.00	69.41	0.59	38.75	58.75	2.50
399	73	95	2	79	79	2	42.94	58.88	1.18	49.30	49.38	1.25
400	123	45	2	107	47	6	72.35	26.47	1.13	66.88	29.38	3.75
401	157	13	0	147	10	3	92.35	7.65	0.00	91.88	6.25	1.87
402	65	105	0	40	119	1	38.24	61.76	0.00	25.00	74.38	0.62
403	131	39	0	121	34	5	77.06	22.94	0.00	75.63	21.25	3.12
404	90	79	1	94	65	1	52.94	46.47	0.59	58.75	40.62	0.62
405	162	8	0	151	8	1	95.27	4.71	0.00	94.38	5.00	0.62
406	106	64	0	109	43	3	62.35	37.65	0.00	68.13	30.00	1.87
407	83	86	1	103	55	2	48.82	50.59	0.59	64.38	34.37	1.25
408	115	54	1	105	53	2	67.65	31.76	0.59	65.62	33.13	1.25
409	117	51	2	90	67	3	68.82	30.00	1.18	56.25	41.88	1.87
410	131	37	2	132	26	2	77.06	21.76	1.13	82.50	16.25	1.25
411	16	154	0	19	140	1	9.41	90.59	0.00	11.88	87.50	0.62
412	117	52	1	123	33	4	68.02	30.59	0.59	76.88	20.63	2.50
413	5	164	1	6	151	3	2.94	96.47	0.59	3.75	94.38	1.87
414	69	101	0	42	115	3	40.59	59.41	0.00	26.25	71.87	1.87
415	109	60	1	115	40	5	64.12	35.29	0.59	71.87	25.00	3.12
416	77	92	1	64	92	4	45.29	54.12	0.59	40.00	57.50	2.50
417	78	91	1	94	65	1	45.88	53.53	0.59	58.75	40.62	0.62
418	37	130	3	18	141	1	21.76	76.47	1.76	11.25	88.13	0.62
419	8	162	0	12	147	1	4.71	95.29	0.00	7.50	91.88	0.62
420	31	139	0	27	131	2	18.24	81.76	0.00	16.88	81.88	1.25
421	111	59	1	96	57	7	65.29	34.12	0.59	60.00	35.63	4.37
422	4	168	1	10	147	3	2.35	97.06	0.59	6.25	94.88	1.87
423	45	124	1	44	110	6	26.47	72.94	0.59	27.50	68.75	3.75
424	56	112	2	57	100	3	32.94	65.88	1.10	35.63	62.50	1.87
425	103	66	1	80	74	6	60.59	38.82	0.59	50.00	46.25	3.75
426	142	26	2	138	19	3	83.53	15.29	1.18	86.25	11.88	1.87
427	26	142	2	11	143	6	15.29	83.53	1.18	6.87	89.30	3.75
428	101	63	3	90	58	4	59.41	38.82	1.76	61.25	36.25	2.50
429	159	27	4	107	48	5	81.76	15.88	2.35	66.88	30.00	3.12
430	156	12	2	151	5	4	91.76	7.06	1.18	94.38	3.12	2.50
431	97	71	2	80	74	6	57.06	41.76	1.18	50.00	46.25	3.75
432	44	126	0	71	105	4	25.88	74.12	0.00	44.38	53.12	2.50
433	34	136	0	28	129	3	20.00	80.00	0.00	17.50	80.63	1.87
434	38	131	1	72	04	4	22.35	77.06	0.59	45.00	52.50	2.50
435	22	147	1	47	106	7	12.94	86.47	0.59	29.38	66.25	4.37
436	141	20	1	135	20	5	82.94	16.47	0.59	84.37	12.50	3.12
437	109	58	3	104	51	5	64.12	34.12	1.76	65.00	31.88	3.12
438	114	55	1	122	34	4	67.06	32.35	0.59	76.25	21.25	2.50
439	119	43	3	88	69	3	70.00	20.24	1.76	55.00	43.13	1.87
440	131	38	1	131	36	3	77.06	22.35	0.59	75.63	22.50	1.87
441	94	72	4	107	48	5	55.29	42.35	2.35	66.88	30.00	3.12
442	64	103	4	64	92	4	37.65	60.59	1.76	40.00	57.50	2.50
443	56	112	3	58	97	5	32.94	65.88	1.18	36.25	60.63	3.12
444	23	145	3	33	120	7	12.94	85.29	1.76	20.63	75.00	4.37
445	153	16	1	140	15	5	90.00	9.41	0.59	87.50	9.37	3.12
446	64	104	2	90	57	5	37.65	61.18	1.18	61.25	35.63	3.12
447	133	36	1	137	17	6	78.24	21.18	0.59	85.63	10.63	3.75
448	62	106	2	46	109	5	36.47	62.35	1.18	28.75	68.13	3.12
449	144	24	2	126	30	4	84.71	14.12	1.18	78.75	18.75	2.50
450	97	70	3	84	69	7	57.06	41.18	1.76	52.50	43.13	4.37
451	137	31	2	126	30	4	80.59	18.24	1.18	78.75	18.75	2.50
452	16	152	2	54	100	6	9.41	89.41	1.18	33.75	62.50	3.75
453	65	104	1	53	103	4	38.24	61.18	0.59	33.13	64.38	2.50
454	25	141	1	22	132	6	14.71	84.71	0.59	13.75	82.50	3.75
455	64	105	1	47	107	6	37.65	61.76	0.59	29.38	66.88	3.75
456	71	97	2	52	104	4	41.76	57.06	1.18	32.50	65.00	2.50
457	44	123	3	40	111	9	25.88	72.35	1.76	25.00	69.38	5.62

458	30	139	1	32	128	9	17.65	81.76	0.59	20.00	76.88	3.12
459	12	156	2	24	131	5	7.06	91.76	1.18	15.00	81.68	3.12
460	148	21	1	125	28	7	87.06	12.35	0.59	78.12	17.50	4.37
461	109	58	3	81	73	6	64.12	34.12	1.76	50.63	45.63	3.75
462	161	7	2	126	29	5	94.71	4.12	1.18	78.75	18.13	3.12
463	104	53	13	40	105	15	61.18	31.18	7.65	25.00	65.62	9.37
464	66	83	1	82	72	4	50.59	40.82	0.59	51.25	45.00	3.75
465	114	51	3	96	57	7	68.24	36.00	1.76	60.00	35.63	4.37
466	151	16	3	135	17	8	80.82	9.41	1.76	84.37	10.63	5.00
467	90	78	1	75	79	6	52.94	66.47	0.59	46.87	49.30	3.75
468	47	119	4	37	118	8	27.65	70.00	2.35	23.13	73.75	3.12
469	102	64	4	92	62	6	60.00	37.65	2.35	57.50	38.75	3.75
470	15	152	4	6	149	5	8.82	89.41	1.76	5.75	93.13	3.12
471	20	142	1	37	117	6	11.76	87.65	0.59	23.13	73.13	3.75
472	31	135	4	39	114	7	18.24	79.41	2.35	24.38	71.25	4.37
473	46	120	4	43	112	5	27.65	70.59	2.35	26.68	70.00	3.12
474	137	30	3	139	15	6	80.59	17.65	1.76	86.88	9.37	3.75
475	87	81	2	103	49	8	51.18	47.65	1.18	64.38	30.63	5.00
476	6	163	1	3	156	7	3.53	95.88	0.59	1.87	93.75	4.37
477	79	88	5	71	83	7	46.47	51.76	1.76	44.38	51.25	4.37
478	60	108	2	57	98	5	35.27	63.53	1.18	35.63	61.25	3.12
479	154	14	2	134	20	6	90.59	8.24	1.18	83.75	12.50	3.75
480	61	105	4	25	128	7	35.88	61.76	2.35	15.62	80.00	4.37
481	96	72	3	78	57	5	56.47	42.35	1.18	61.25	35.63	3.12
482	38	129	3	42	112	6	22.35	75.88	1.76	26.25	70.00	3.75
483	11	156	3	11	140	9	6.47	91.76	1.76	6.87	87.50	5.62
484	81	87	2	76	78	6	47.65	51.18	1.18	47.50	48.75	3.75
485	32	135	3	56	98	6	18.82	79.41	1.76	35.00	61.25	3.75
486	130	34	6	142	12	6	76.47	20.00	3.53	88.75	7.50	3.75
487	30	137	3	22	132	6	17.65	80.59	1.76	13.75	82.50	3.75
488	31	137	2	20	134	6	18.24	80.59	1.18	12.50	83.75	3.75
489	94	72	4	89	63	8	55.29	42.35	2.35	55.63	39.38	5.00
490	13	155	2	15	139	6	7.65	91.18	1.18	9.37	86.80	3.75
491	51	117	2	42	109	9	30.00	60.62	1.10	26.25	68.13	5.62
492	106	62	2	56	96	8	62.35	36.47	1.18	35.00	60.00	5.00
493	125	43	2	111	41	8	73.53	25.29	1.18	69.38	25.63	5.00
494	51	110	1	44	106	8	30.00	69.41	0.59	26.75	66.25	5.00
495	151	17	2	136	17	7	88.82	10.60	1.10	88.00	10.63	4.37
496	144	23	3	123	27	10	84.71	43.53	1.76	76.88	16.88	6.25
497	152	17	1	137	15	8	89.41	10.00	0.59	85.63	9.37	5.00
498	145	24	1	124	27	9	85.29	14.12	0.59	77.50	14.88	5.62
499	157	12	1	133	19	8	92.35	7.06	0.59	83.13	11.88	5.00
500	134	35	1	128	25	7	78.82	20.59	0.59	80.00	15.62	4.37
501	125	43	2	101	50	9	73.53	25.29	1.10	63.13	31.25	5.62
502	152	15	3	118	32	10	89.41	8.82	1.76	73.75	20.00	6.25
503	77	90	3	74	78	8	45.29	52.94	1.76	46.25	48.75	5.00
504	91	75	4	63	85	12	53.53	44.12	2.35	39.38	53.12	7.50
505	75	91	4	57	94	9	44.12	53.53	2.35	35.63	58.75	5.62
506	54	112	4	37	114	9	31.76	65.88	2.35	23.13	71.25	5.62
507	92	73	5	78	74	8	54.12	42.94	2.94	48.75	46.25	5.00
508	160	7	3	141	11	8	94.12	4.12	1.76	88.13	6.87	5.00
509	61	106	3	53	98	9	35.88	62.35	1.76	33.13	61.25	5.62
510	150	17	3	126	25	9	88.24	10.00	1.76	78.75	15.62	5.62
511	38	130	2	22	130	8	22.35	76.47	1.18	13.75	81.25	5.00
512	0	168	2	2	149	9	0.00	98.82	1.18	1.25	93.13	5.62
513	64	97	9	45	106	9	37.65	57.06	5.29	28.12	66.25	5.62
514	8	159	3	7	144	9	4.71	93.53	1.76	4.37	90.00	5.62
515	155	13	2	139	12	9	91.18	7.65	1.18	86.88	7.50	5.62
516	113	53	4	78	73	9	66.47	31.18	2.35	48.75	45.63	5.62
517	3	164	3	1	149	10	1.76	96.47	1.76	0.62	93.13	6.25
518	52	115	3	52	98	10	30.59	67.65	1.76	32.50	61.25	6.25
519	4	161	5	4	147	9	2.35	94.71	2.94	2.50	91.88	5.62
520	158	10	5	132	19	9	91.18	5.88	2.94	82.50	11.88	5.62
521	142	23	5	136	18	9	83.53	13.53	2.94	65.00	9.37	5.62
522	49	114	7	72	79	9	28.82	67.06	4.12	45.00	49.38	5.62
523	70	96	4	89	60	11	41.10	56.47	2.35	55.63	37.50	5.62

525	100	54	6	78	51	11	61.53	31.50	4.71	61.25	31.88	6.87
526	79	35	6	72	79	9	46.47	50.00	3.53	45.00	49.38	5.62
527	122	41	7	109	31	9	71.76	24.12	4.12	75.00	19.38	5.62
528	113	50	7	111	38	11	66.47	29.41	4.12	69.38	23.75	6.87
529	73	87	5	72	79	9	45.00	51.18	2.94	45.00	49.38	5.62
530	51	115	4	41	108	11	30.00	67.65	2.35	25.63	67.50	6.87
531	38	127	5	41	110	9	22.35	74.71	2.94	25.63	68.75	5.62
532	130	36	4	119	31	10	76.47	21.18	2.35	74.38	19.38	6.25
533	154	9	7	134	15	11	90.59	5.29	4.12	83.75	9.37	6.87
534	129	36	5	113	36	11	75.08	21.18	2.94	70.63	22.50	6.87
535	15	151	4	8	141	11	8.82	88.82	2.35	5.00	08.13	6.87
536	144	21	5	122	25	13	84.71	12.35	2.94	76.25	15.62	8.12
537	15	151	4	28	120	12	8.82	89.82	2.35	17.50	75.00	7.50
538	36	127	5	8	141	11	21.18	75.58	2.94	5.00	83.13	6.87
539	34	110	6	97	50	11	51.76	64.71	3.53	61.68	31.25	6.87
540	159	6	5	142	7	11	93.53	3.53	2.94	88.75	4.37	6.87
541	88	76	6	67	79	14	51.76	44.71	3.53	41.88	49.38	8.75
542	142	16	12	128	10	14	83.53	9.41	7.06	80.00	11.25	8.75
543	16	148	6	11	138	11	9.41	87.06	3.53	6.87	86.25	6.87
544	22	143	5	25	123	12	12.94	84.12	2.94	15.62	76.88	7.50
545	94	72	4	68	80	12	55.29	42.35	2.35	42.50	50.00	7.50
546	107	58	5	78	71	11	62.94	34.12	2.94	48.75	44.38	6.87
547	143	21	6	116	31	13	84.12	12.35	3.53	72.50	19.38	8.12
548	57	107	6	27	119	14	33.53	62.94	3.53	16.88	74.38	8.75
549	29	135	6	18	130	12	17.06	78.41	3.53	11.25	81.25	7.50
550	24	142	4	58	90	12	14.12	83.53	2.35	36.25	56.25	7.50
551	93	72	5	68	80	12	54.71	42.35	2.94	42.50	50.00	7.50
552	108	57	5	111	33	12	63.53	33.53	2.94	71.87	20.63	7.50
553	38	127	5	20	128	12	22.35	74.71	2.94	12.50	80.00	7.50
554	95	71	4	43	104	12	55.88	41.76	2.35	26.88	65.00	8.12
555	56	110	4	35	114	11	32.94	64.71	2.35	21.87	71.25	6.87
556	129	33	8	101	47	12	75.08	19.41	4.71	63.13	29.38	7.50
557	32	134	4	3	146	11	18.82	78.62	2.35	1.87	91.25	6.87
558	101	61	8	96	52	12	59.41	35.88	4.71	60.00	32.50	7.50
559	53	109	8	40	108	12	31.18	64.12	4.71	25.00	67.50	7.50
560	153	13	4	129	19	12	90.00	7.65	2.35	80.43	11.88	7.50
561	106	59	5	91	56	13	62.35	34.71	2.94	56.88	35.00	8.12
562	97	64	9	72	75	13	57.06	37.65	5.29	45.00	46.87	8.12
563	60	103	7	118	27	13	35.29	60.59	4.12	73.75	18.13	8.12
564	43	122	5	43	105	12	25.29	71.76	2.94	26.88	65.62	7.50
565	6	160	4	3	144	13	3.53	94.12	2.35	1.87	90.00	8.12
566	142	23	5	112	36	12	83.53	13.53	2.94	70.00	22.50	7.50

NUMHUJ = 170 NUMHOK = 160

Cuadro N° 2

PMUNTA	RUV	RUF	MUB	HOMV	HOMP	HOMB	P.RIV	PMUP	PHUR	PHOV	PHOP	PHOE
64	98	70	2	113	46	1	57.65	41.18	1.18	70.63	28.75	0.62
229	131	38	1	119	49	1	77.06	22.35	0.59	68.75	30.63	0.62
255	53	114	3	36	119	5	31.18	67.06	1.76	22.50	74.38	3.12
279	47	123	0	37	123	0	27.65	72.35	0.00	23.13	76.88	0.00
368	82	38	0	63	96	1	48.24	51.76	0.00	39.38	60.00	0.62
432	44	126	0	71	35	4	25.38	74.12	0.00	44.38	53.12	2.50
523	70	96	4	39	60	11	41.18	56.47	2.35	55.63	37.50	6.87
32	51	118	1	56	174	0	30.00	69.41	0.59	35.00	65.00	0.00
61	7	162	1	20	136	4	4.12	95.29	0.59	12.50	85.00	2.50
82	29	141	0	19	138	3	17.06	82.04	0.00	11.88	86.25	1.97
86	26	144	0	21	139	0	15.29	84.71	0.00	13.13	86.88	0.00
94	49	121	0	51	199	0	28.82	71.18	0.00	31.88	68.13	0.00
186	26	144	0	39	129	1	15.29	84.71	0.00	18.75	80.63	0.62
223	6	164	0	29	128	3	3.53	96.47	0.00	18.13	80.00	1.87
224	26	142	2	21	139	0	15.29	83.53	1.18	13.13	86.88	0.00
240	5	165	0	8	151	1	2.94	97.06	0.00	5.00	94.38	0.62
249	14	156	0	12	147	1	8.24	91.76	0.00	7.50	91.88	0.62
259	34	34	2	71	34	5	49.41	49.41	1.18	44.38	52.50	3.12
267	38	131	1	43	116	1	22.35	77.06	0.59	26.88	72.50	0.62
268	100	70	0	99	68	2	58.82	41.18	0.00	56.25	42.50	1.25
304	53	116	1	41	116	3	31.18	68.24	0.56	25.63	72.50	1.87
343	111	53	1	89	72	0	65.29	34.12	0.59	55.00	45.00	0.00
356	40	129	1	43	116	1	23.53	75.88	0.59	26.88	72.50	0.62
395	99	70	1	13	76	1	58.24	41.18	0.00	51.88	47.50	0.62
419	8	162	0	12	147	1	4.71	95.29	0.00	7.50	91.88	0.62
483	11	156	3	11	140	9	6.47	91.76	1.76	6.87	87.50	5.62
558	101	61	8	96	52	12	59.41	35.88	4.71	60.00	32.50	7.50
562	97	64	9	72	75	13	57.06	37.65	5.29	45.00	46.87	8.12

NUM RUV = 179 NUM HOM = 160

Promedio de PMUV IS DL 44.12

Promedio de PMUP IS DL 71.85

Promedio de PHOV IS DL 46.34

Promedio de PHOP IS DL 70.85

Cuadro N° 2